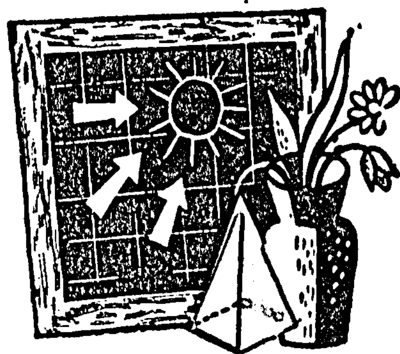
OLGA COSSETTINI

LA ESCUELA VIVA



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

La educación argentina se enriquece hoy con la nueva y valiosa contribución de esta obra de Olga Cossettini. En ella da cuenta su autora, en forma bella y vibrante, de las experiencias pedagógicas tan valiosas realizadas en su escuela de Rosario. Conocida ya su actividad en el campo de la educación estética y literaria, que le ha valido el aplauso unánime y entusiasta de los profesionales de los Estados Unidos, su gestión se ha ampliado ahora a otros campos de la educación no menos importantes, como el trabajo de clase, las cooperativas escolares, las misiones de divulgación cultural y el teatro infantil y de títeres.

La labor innovadora de Olga Cossettini hace hoy de ella uno de los más altos exponentes de la educación americana. Su escuela es realmente una "escuela de ensayo y de reforma", en el sentido que pide hoy la educación nueva, con la ventaja de ser una escuela primaria pública y, por tanto, de que sus experiencias pueden ser llevadas a otras escuelas similares, siempre, naturalmente, que estén inspiradas por el mismo espíritu.

Un valioso prólogo del profesor Francisco Romero y numerosos ejemplos y casos concretos de las ideas expuestas enriquecen esta obra, única hasta ahora dentro de su género en la pedagogía nacional.

EDITORIAL LOSADA, S. A.
ALSINA 1131 — BUENOS AIRES

PUBLICACIONES DE LA REVISTA DE PEDAGOGIA

DIRECTOR

LORENZO LUZURIAGA

LA ESCUELA ACTIVA

10

OBRAS PUBLICADAS:

Dr. Decroly y G. Boon
INICIACION GENERAL AL METODO DECROLY (2ª ed.): $ 3.—

Edward R. Maguire
EL PLAN DE LOS GRUPOS DE ESTUDIO (2ª ed.): $ 3.—

Clotilde Guillen de Rezzano
LOS CENTROS DE INTERES EN LA ESCUELA (3ª ed.): $ 3.50

W. H. Kilpatrick, H. Rugg y C. Washburne
EL NUEVO PROGRAMA ESCOLAR (2ª ed.): $ 2.50

María Luisa Navarro de Luzuriaga
EL METODO DEL TRABAJO POR EQUIPOS (2ª ed.): $ 3.50

M. E. Wells
UN PROGRAMA DESARROLLADO EN PROYECTOS (2ª ed.): $ 3.—

J. Piaget y J. Heller
LA AUTONOMIA EN LA ESCUELA (2ª ed.): $ 3.50

A. J. Lynch
EL TRABAJO INDIVIDUAL SEGUN EL PLAN DALTON (2ª ed.) $ 3.50

L. Dumas, E. Playol, M. A. Carroi
LAS ACTIVIDADES DIRIGIDAS: $ 3.50

Olga Cossettini
LA ESCUELA VIVA (2ª ed.): $ 3.50

F. Bovesse
LA ESCUELA PUBLICA RENOVADA: $ 3.—

Jesualdo
LA LITERATURA INFANTIL: $ 4.—

C. Washburne
LA ESCUELA INDIVIDUALIZADA: $ 3.50

OLGA COSSETTINI
Directora de la Escuela Experimental
Dr. Gabriel Carrasco. Alberdi, Rosario

LA ESCUELA VIVA

prólogo de
FRANCISCO ROMERO

(*SEGUNDA EDICIÓN*)



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

(1945)

PRÓLOGO

Una de las más frecuentes —y naturales— expresiones de la crisis actual es la desorientación en muchos entre los mejor intencionados, que penosamente buscan su camino y pugnan sin descanso por hallar los comienzos adecuados para las nuevas tareas inevitables. Consecuencia de sobra justificada de la situación presente, este desconcierto es uno de sus síntomas más visibles en lo que toca al régimen individual, al cerrado recinto de cada uno, y atestigua la calidad de esas almas que padecen en generosa apropiación, el mal del mundo. Por todas partes, cuando nos aproximamos a estos espíritus en tensión, escuchamos las mismas preguntas: ¿qué hacer? ¿por dónde empezar? Este hacerse carne en muchos la crisis presente me parece la señal de un cambio, que si bien no surge sin duda en nuestros días, cobra ahora una intensidad sin paralelo en lo anterior. La historia se desenvolvía antes como si se hiciera ella sola y por sí; hasta los que más pesaban en los acontecimientos se sentían arrastrados por su curso, vivían la historia mucho como acción y escasamente como designio y responsabilidad. Y sucedía a veces que los

grandes propósitos y fines —como aquellos, podría decirse que póstumos, de elevado europeísmo, con que se justificaba Napoleón en Santa Helena— aparecían como explicaciones más o menos fraguadas y por lo regular poco convincentes. Ahora la historia se hace cada vez más conciencia, más deber íntimamente vivido, y no sólo por los conductores, por los que oficialmente asumen una función rectora. Una singular convicción de universal responsabilidad recae sobre los individuos, sobre los que hasta hace poco se contentaban con recibir consignas; nadie consiente ya que lo arrastre el curso histórico, acaso porque todos comprenden oscuramente que no estamos en la historia como en un carril, sino que es la historia la que está en nosotros, corriente irrestañable que nos atraviesa por nuestro centro más íntimo.

La propensión creciente a encarar el porvenir como deber irrenunciable de cada uno, con el consecutivo sentimiento de total responsabilidad a que me he referido antes, importa el abandono de la cómoda actitud en que se deja a los demás que asuman el riesgo de la delantera, y es, desde este punto de vista, superación y ganancia. Pero sobreviene otro peligro que es muy propio de estos días. Cada uno se plantea, aunque sea con superficialidad y vaguedad sumas, el problema total; advierte que la historia es asunto suyo, y pasa a imaginar que su obligación será comprender y gobernar el curso histórico entero. De esta actitud, que por sí y encajonada en severos límites de prudencia no tiene nada de ilícita, derivan dos consecuencias que son males típicos de nuestro tiempo. Una de ellas es

creer que lo que se siente como un vasto desbarajuste social depende del encaje defectuoso de unas pocas piezas mal ajustadas; bastará limar y aceitar estas piezas, enmendar el desajuste, para que la máquina empiece a funcionar maravillosamente. De aquí ciertas actitudes simplistas, idénticas en la ingenuidad y sólo diferentes en buscar por un lado o por otro los resortes enfermos, en un empeño muy parecido al de la mente mágica, siempre en persecución de la fórmula capaz de obrar el prodigio. La segunda consecuencia, consecuencia de segundo grado porque en parte proviene de la anterior, consiste en menospreciar las faenas parciales, las realizaciones accesibles de inmediato a cada uno, porque se supone que hallada y aplicada la fórmula suprema, esmeriladas y engrasadas las pocas piezas chirriantes, todo lo demás se nos dará por añadidura, todo en lo sucesivo se ordenará a la perfección en forma milagrosa —o, mejor dicho, milagrera. Hay en el fondo de todo esto un optimismo un tanto infantil: se acepta sin examen previo que las cosas humanas siguen de suyo una marcha satisfactoria, trabada únicamente por ocasionales impedimentos, por ésta o aquella rueda de la maquinaria que altera la armonía del conjunto.

La verdad es que la maquinaria social entera, y no sólo su plan o sus comandos, requiere continuo reajuste y perfeccionamiento. Existe un perpetuo avance de la conciencia social, que exige paso a paso un funcionamiento más estricto, más limpio, más eficaz. Y tiene que haber correlativamente, para que tal conciencia se satisfaga, una

afinación de cada parte del mecanismo, incluso de las más menudas y escondidas, y también, sin duda, una adecuada modificación en el diseño total en vista de responder a las necesidades nuevas. El orden ideal no es sino la promoción de ciertos imperativos prácticos y éticos, que se convierten en imperativos sociales en la medida en que la conciencia común se hace cargo de ellos y aspira enérgicamente a su materialización. En cuanto imperativos morales, son sin tiempo; valen sin condición, aunque acaso sólo aniden en unas pocas almas. Pero cuando prenden en la conciencia social se adueñan de ella, pugnan por realizarse en la vida, por solidificarse en reglas de conducta y en sanciones efectivas. Cualquier reforma en las sociedades no es una restitutio ad integrum, *porque no es lo normal —aunque pueda ser la excepción— que se dé en lo social una enfermedad que haya abolido la salud preexistente: creer otra cosa es caer en una ilusión retrospectiva por el estilo de la que supone que nuestros antepasados llegaban con frecuencia a centenarios tras una vida más saludable que la nuestra. El perfeccionamiento social ocurre, pues, en la proporción en que la realidad social se adapta y conforma a las existencias de la conciencia común —alumbrada quizás por el gesto descubridor de los mejores— y esta conciencia a su vez se agranda acogiendo cordial y paulatinamente lo que responde al interés colectivo y lo que vale fuera de ella sin límite ni tiempo.*

Todo conato de reforma ha de comenzar diciendo al mismo tiempo "reformemos" y "reformémonos". Un mero cambio en la disposición del

conjunto será fatalmente un mero cambio formal, acaso una nueva ordenación de los parciales desórdenes consuetudinarios, que los corrobore y robustezca por lo mismo que se da por supuesto que la reforma posible queda realizada. Pecado de formalismo, que es uno de los más graves, y entre nosotros de los más temibles. La sinceridad de cualquier amplio programa reformista se garantiza ante todo mediante la cantidad de concreta reforma que acreditan en su cuenta personal sus propugnadores, porque no hay sincera voluntad de mejoramiento en lo general sin un afán correspondiente de mejorar lo que de cerca nos toca y nos concierne.

La gran faena colectiva no es sino composición o integración de muchos particulares quehaceres. Ensanchar los grandes marcos para que quepa en ellos mayor suma de justicia debe ser la aspiración de todos, pero no está a cada instante en la mano de cada uno. Sí está al alcance de cualquiera la obra bien hecha, el cumplimiento entusiasta y ardoroso del deber próximo, el ejemplo y la incitación. Toda crisis es agudización y ampliación de la conciencia, y tiene su natural consecuencia en un esfuerzo encaminado a que la realidad se conforme a la nueva situación íntima. La crisis actual produce actitudes diversas dentro de la general insatisfacción, y entre ellas he anotado como típicas las de los que se interrogan en una incertidumbre dolorosa, y la de los que expeditivamente proponen recetas simples, unas veces con recta intención y otras porque desean que la reforma se cumpla sin reformarse ellos. Productos del tiempo, unos y

otros colaboran sin duda en la tarea histórica. Por mi parte, prefiero a los que —acaso compartiendo la angustia de los primeros y el ansia de bien universal de los segundos— no alargan su duda ante la encrucijada. ni lo remiten todo al semiprodigio de las soluciones últimas. La vida humana, los problemas de la vida, componen una especie de círculo; no importa tanto hallar el verdadero comienzo, porque probablemente no hay comienzo verdadero como decir: "por aquí hay que empezar", o "por aquí empiezo yo". Entre los fieles al deber inmediato están los verdaderos reformadores, que son los reformadores de cada día; son los que inician la reforma por donde pueden —o por donde quieren—, los que se eligen su rumbo y ellos mismos se forjan los instrumentos que han de manejar con sus manos. Sobre éstos no hay duda posible: su empeño da fe de su buena voluntad. Quieren de veras, y aun son en verdad los únicos que quieren, porque todo querer verdadero es ya un empezar a hacer. No se ilusionan anticipando deslumbrantes realizaciones, porque la faena individual es dura, limitada, con sus mejores logros a largo plazo; ni se complacen en la vanagloria personal del éxito, porque los resultados mayores vendrán cuando el intento pase a encarnar en muchos y el mérito se diluya en el anonimato. Y por cierto no es caso raro que quienes sienten con urgencia el deber social busquen ex profeso el anónimo, convencidos de que la obra será buena y grande en la medida en que muchos la sientan suya. He tenido la suerte de conocer a unos cuantos de estos creadores que se decidieron por el instrumento de

la "modestia metódica", y que, enamorados de la propia tarea, no se preocuparon de inscribir en ella su nombre, antes bien distribuyeron entre los demás el mérito que a ellos en primer lugar —o a ellos únicamente— correspondía.

Y en este punto nos encontramos con nuestra Olga Cossettini, que pertenece a la familia de los que quieren los fines y se buscan los medios y cumplen una tarea cotidiana bajo el signo de la perennidad. Mujer acreedora a aquellos "loores a las claras mujeres" de que gustaba el Renacimiento; y por más de un motivo, pues si es clara en el sentido de preclara o insigne, lo es también porque es ella misma claridad y obra de claridad la suya. Y ésa es la impresión principal que se recibe en la Escuela que ella inspira y gobierna: la de una luz potente y blanca, repartiéndose sobre todos y sobre todo, infundiéndose y adentrándose hasta convertirse en luz propia de cada alma y de cada cosa. Quienes sólo conocen ese magnífico volumen donde se han recogido algunas de las realizaciones de su Escuela [1]*, saben ya bastante de Olga Cossettini y de su mundo, y probablemente se habrán sorprendido y admirado. Pero este precioso haz de documentos de ninguna manera basta para dar idea cabal de la labor de Olga Cossettini y de sus animosas colaboradoras. Obra de vida, hay que verla viviente, en la jornada diaria, en la palpitación de cada instante; en su hacerse más que en sus productos —*

1) *"El niño y su expresión". Escuela Experimental Doctor Gabriel Carrasco. Publicación del Ministerio de Instrucción Pública y Fomento. Santa Fe, República Argentina, MCMXL.*

por singulares que éstos sean con frecuencia. Lo más sorprendente es el aspecto y la conducta de los niños, tranquilos, seguros de sí, dueños de su expresión, sin sombra de timidez ni de engreimiento; conscientes de lo que representa su Escuela, de la excepcional dignidad de su pequeña república infantil, pero tomando todo eso tan en serio que no se les ocurre envanecerse: entre tantos quehaceres gratos y apasionantes no les queda tiempo para la vanidad. Una de las pruebas del raro tino de Olga Cossettini está en la sencillez, en la naturalidad confiada de sus niños: gran conquista entre nosotros, que, chicos y grandes, aprovechamos el más insignificante pretexto para encaramarnos en la pedantería y la solemnidad. Los niños de Olga tendrían motivo lícito para unos adarmes de envanecimiento, y aun excusa para unas arrobas, porque reiteradamente pueden comprobar la extrañeza y la admiración de los visitantes. Acaso el secreto de que allí no arraigue esta maleza consista en la índole, autenticidad y calidades de la enseñanza misma; en que todos esos contenidos de saber concreto y de altas esencias sociales y artísticas que se trasladan a los niños, van transidos de significado efectivo y directo. Una honda comprensión de alma infantil ha sabido encontrar los recursos para que los hechos de la experiencia cercana y los del saber elaborado, las normas de la convivencia y las creaciones del arte, lleguen al niño sin mediaciones, le hablen en su propio lenguaje, se le muestren en viva y patente presencia. Todo lo contrario, pues, de ponerle delante majestuosamente toro eso, revestido de esa pompa

verbal que favorece cierto respeto protocolar, máscara acostumbrada de la indiferencia y el distanciamiento.

En general, los niños de esta Escuela feliz, con su sencillo aplomo, con su sereno atareamiento, con el tono de sus explicaciones y aun con sus silencios, con algo indefinible en sus gestos y sus miradas, pregonan que han hallado en la Escuela algo definitivo y fundamental, algo que les era necesario y debido, y de ahí esa curiosa situación de tranquilidad y equilibrio que transparentan, entre tantas ocupaciones que van enriqueciendo y afinando sus almas y sus cuerpos. ¿En qué consiste este hallazgo dichoso y esencial? Sin duda, desde cierto punto de vista, en la propia Olga y el mundo que le ha sido dado organizar con su inteligencia y con su instinto de excelsa educadora, con su amor al niño y con un sentido y un tacto que no son sino los utensilios que consciente e inconscientemente se ha buscado ese amor. Pero desde otro punto de vista, desde el punto de vista íntimo y último, el hallazgo es otro: los niños se han encontrado a sí, han hecho las paces consigo mismos; se han reconocido, como en un espejo, en las instancias de universalidad y de cultura que han visto desfilar ante ellos. Así como no hay acaso otro fin para la historia que el de realizar la idea de la humanidad, tal como pensaba Herder, así no hay quizás mejor pedagogía que la ensayada ya por Sócrates, cuando buscaba al hombre —lo humano universal y permanente— en los hombres transitorios que se ponían a su alcance. La tarea del educador, más que en introdu-

cir saber o normas desde fuera, consiste en sacar a luz el hombre esencial, en revelar al hombre su propio ser escondido, en ponerlo en condiciones de que se afirme y actualice, en mostrarle la cultura como cosa entrañablemente suya, en reconciliarle con los demás y con la historia por las raíces comunes e idénticas. Lo más admirable para mí en la Escuela de Olga es que allí ocurre en modo eminente ese doble misterio del reencuentro y de la reconciliación.

FRANCISCO ROMERO

CAPÍTULO I

NUESTRO PLAN DE TRABAJO

La educación tiende a formar capacidades que ponen al hombre en condiciones de desenvolverse como individuo y como ser social, es decir, que dirige las actividades del ser que educa hacia la realización de valores, prácticos, formales e ideales.

El niño inicia el desarrollo de esas actividades primero en el hogar y luego en la escuela. Ambas fuerzas combinadas ayudan a su formación, estructuran los medios por los cuales el individuo, al integrar la comunidad en que actúa, deja de significar un elemento, para transformarse en una vida susceptible de portar valores y de acrecerlos en contacto con el mundo nuevo, el mundo social.

El vivir simplemente es una forma inferior de humanidad. El hombre en cuanto individualidad específicamente humana, dotado de espíritu con posibilidades de realizar los más altos valores, no vive, con-vive; es decir, que en esta participación con otras vidas exige la existencia de lazos comunicativos que, a su vez, requieren y procuran medios e instrumentos de mayor comunicación.

José Gaos hace referencia a lo humano, la vida humana, como esencial conveniencia —y en el convivir entra un influirnos mutuamente, un conformarnos los humanos con-vivientes. "El individuo humano nace en el medio de una cultura preexistente a él; la persona humana se forma en un proceso inicialmente de asimilación de los contenidos de esta cultura y de asimilación a sus formas" [1]).

Estamos en relación con la naturaleza en torno y con el medio social al que nos unen medios como el lenguaje, los hábitos, la cultura y los ideales ambientes.

El niño, que desde la niñez "puede vivir valores estéticos, lógicos y religiosos, lo mismo que comprende la utilidad del amor o del poder" [2]), al llegar a la escuela trae consigo un conocimiento y una experiencia que, si bien está circunscripta al contorno materno y a su medio físico limitado, es ya una experiencia y un conocimiento, valores que la escuela utilizará para acrecentarlos y promover la creación de otros.

Teniendo en cuenta que el niño, al ingresar a la escuela, no puede tener una conducta social sino a medias determinada y que necesitará de un período de tiempo para formarla, interesa a la educación iniciarlo en la adquisición de esa conducta, no olvidando que recibe una personalidad ya iniciada en la familia, en el hogar. Corresponde, pues, a la

[1]) JOSÉ GAOS, *Filosofía y Pedagogía*, en la Revista "Educación y Cultura", México, enero de 1940.

[2]) E. SPRANGER, *Las Ciencias del Espíritu y la Escuela*, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 2ª ed. Buenos Aires, Losada 1942.

escuela una nueva tarea, ya que en ella lo individual adquiere su sentido espiritual-humano en lo social, es decir, que en este nuevo período de actividad humana infantil, la acción educativa "interviene en el proceso de la experiencia sensible al de la reflexión" [1]), "cultura de las emociones y tendencias elementales con las que nuestra vida anímica reacciona frente a las impresiones externas; enlace de éstas en una unidad de espíritu y carácter" [2]).

Recordemos el valor del lenguaje del niño en ese convivir de la escuela; su desarrollo en la colaboración espiritual con aquellos que forman parte de su mundo, sin dejar de ser espontánea formación espiritual.

La escuela, en general, cuenta con dos medios donde los valores se hacen realizables: lo que llamamos contorno natural, barrio, lugar, paraje, donde es posible verificar las primeras valoraciones científcas y estéticas; y el mundo o medio social donde se realizan las formas de la conducta o valores éticos.

La escuela está obligada a contar, fundamentalmente, con estos dos medios para cumplir con su finalidad educadora. En cada uno de ellos, contorno natural y medio social, su obra tenderá a acrecentar en el niño el máximo de su auto-expresión creadora, en contacto con mundos que les permitirán, a la vez, adquirir conocimiento y experiencia para la vida de mañana.

Esta acción continuada, este contacto permanente

[1]) y [2]) WILHELM DILTHEY, *Fundamentos de un sistema de Pedagogía*, Losada, Buenos Aires, 2ª ed. 1943.

con la naturaleza en torno y medio social, acumula experiencias de un valor muy superior a toda teorización, por más clara que ella sea.

Las bases con que la escuela debe contar son: un niño con sus primeros rasgos y un contorno de cierto orden o nivel. La escuela toma esos procesos y los continúa, ya que el niño crece y se desenvuelve vitalmente; el medio tiene su dinámica, sus formas múltiples que cambian, se modifican, no siempre hacia formas estimativamente mejores.

La escuela pondrá de relieve los valores que ni la familia ni el medio físico ni el espiritual alcanzan a mostrar por fuerza propia. El niño posee su lenguaje al llegar a la escuela, pero la escuela lo matiza y enriquece. El niño llega con sus cantos y sus juegos y la escuela los recoge, dándoles nueva calidad, un nuevo valor estético. El niño trae su conocimiento, posee una técnica, tiene un comportamiento, que la escuela recogerá, transformándolos en "bienes", en conducta moral.

Es forzoso decir que la escuela actual ha olvidado la importancia de múltiples valores, derivando su conducta hacia una exageración de los valores cognoscitivos; es decir, sin que participen más que en mínima parte los valores éticos y sociales, sin los cuales la ciencia es instrumento y no motivo de formación.

No es extraño, por lo tanto, que la escuela, con su fisonomía actual, deforme y no forme, y el niño se convierta en un ser sin originalidad, sin iniciativa ni dirección e integre ese mundo mediocre que pesa con grave destino en la sociedad.

Porque, hasta ahora, la escuela responde a un

programa que está obligada a cumplir a plazo fijado; programa desprovisto de una total orientación que tenga como base los intereses de la infancia y conduzca al niño hacia el conocimiento de la sociedad adulta.

La idea de la formación del individuo —tal como la concibe la filosofía contemporánea— y el conectarlo con el medio social, estimulando su espíritu de solidaridad, exigen una reconstrucción radical del programa.

Para dar a conocer en líneas generales nuestro plan de trabajo, necesitamos que el maestro abandone por un momento aula, escuela, horario y programa y salga con sus niños a la calle, recorra la vecindad —esta vez lo más próximo a la escuela— y se detenga a mirar el cielo, los árboles, la influencia de la lluvia o de la sequía que se prolonga, etc. Y observe a la gente que anda, y se detenga a conversar con la mujer que pasa con un cesto de verduras en el brazo, o con el jardinero que poda los rosales y que se asome al taller del herrero y, en silencio, contemple la estrella que nace del metal enrojecido y converse con el obrero, y admire el milagroso trabajo de sus manos rudas en la forja de arabescos y filigranas de un portón colonial, y después de haberse saturado de paisaje y de gente, vuelva a la escuela y una vez en su aula, deje a los niños reaccionar naturalmente, respetando esa expansión a veces ruidosa —nunca indisciplinada y siempre profundamente saludable— por querer decir a su manera lo que ha visto y oído, lo que sabe, lo que piensa y lo que cree. A poco de escucharlos, el maestro descubrirá que en el breve pa-

seo, han obrado sobre el espíritu de los niños dos influencias: La que viene del mundo físico —naturaleza en torno— y la del mundo social, en cuyo seno se han ido realizando los valores de la conducta moral y la creación humana.

Observará también, a poco de haber vivido así y adoptado un tono de amistad y de confianza, que sus alumnos se expresan por primera vez originalmente —ya en la composición, ya en el dibujo— y descubrirá, con íntimo gozo, que sus niños han creado.

Llegará entonces a formular su síntesis diciendo:

Dos mundos, el físico y el social, ejercen su influencia en el niño y crean una zona de influencias directa y recíproca con la escuela, siendo el resultado de esas confluencias la creación.

En nuestros niños se traduce en poemas, dibujos, plástica, construcciones. Hay que agregar, claro está, la influencia de la música del canto y de los juegos populares y del lenguaje mismo que, en cuanto realizaciones del espíritu, han ido envolviendo a nuestro niño y haciendo paulatino el ingreso en sus mundos afectivos.

Surgen a la vez las relaciones sociales en contacto con corporaciones artísticas, comerciales e industriales y son cultivadas también en la escuela, con las actividades creadas por una sociedad de niños que abarca, en pequeño, todas las actividades de la sociedad.

En este contacto constante con el mundo físico y el mundo social, realizadas las experiencias y valoraciones científicas y estéticas e iniciados en el mundo de las formas de la conducta, maestro y

alumno encontrarán mundos nuevos, fuera del límite circunstancial que le ofrece los elementos para la realización de las mismas experiencias y de los mismos valores, en un horizonte más amplio, entre un mundo del niño y un mundo universal. Ensanchamiento de la vida, camino del desenvolvimiento de su plenitud vital.

Tomamos las relaciones entre el mundo físico, naturaleza en torno, y el mundo físico mediato, es decir, el que rodea a otras gentes, de otros climas, de otros países. Naturaleza y paisaje con sus contenidos de ciencia y valor estético.

Y el mundo social no conduce al niño adolescente al conocimiento no utilitario de la vida del hombre y de los pueblos, sino que lo pone en camino de llegar a comprender que la vida es esencialmente humana y que el hombre es un ser activo y creador de sus propios valores espirituales. Nuestro programa en esta edad —12 a 14 años— toma el estudio de la historia y de la geografía, de la ciencia y del arte, como medios que conducen a la formación integral del espíritu juvenil que aflora —y para lograrlo— en esta nueva etapa de la vida del espíritu, no lo abandona ni lo deja a merced de un libro de texto abierto al azar en cualquier página y sí lo acompaña a mirar, a ver, a comprender; luego lo conduce por el camino de la investigación, hasta encontrar la raíz histórica del hecho que estudia.

Llega a conocer, por ejemplo, el valor y la significación del congreso indigenista realizado en México, partiendo él mismo, para llegar a la esencia

del problema, a través de la significación histórica de las razas aborígenes que poblaron la tierra americana.

Llega a comprender el valor de las relaciones entre los pueblos de América y el nuestro, partiendo del último tratado de intercambio.

Tiene una idea general de la crisis económica que trae consigo la guerra visitando nuestro puerto y estableciendo las diferencias entre las estadísticas del movimiento actual con las del tiempo de paz, y deduce, como consecuencia, el problema de la desocupación y sus derivados.

Penetra con sentido humano en el conocimiento del mundo del color y de la forma, viviendo el contenido estético del mundo en torno y pasando al estudio de las obras de arte, aprende a situarlas en la historia de acuerdo con su contenido, estructura y significación social.

Aprende a gustar la música escuchando composiciones de los más celebrados autores, y esto lo lleva al estudio de la vida de los grandes maestros.

Conoce el valor del romance del Siglo de Oro español, por ejemplo, teatralizándolo, así como llega al corazón de nuestro folklore también por el teatro, por la música y por la danza.

Ejercita su conducta como miembro ya integrante de la sociedad, aportando su ayuda en la práctica de la asistencia social, llevando al seno de la sociedad, por intermedio de las Misiones Infantiles de Divulgación Cultural, su teatro, sus experiencias científicas su creación, que se traduce en poemas, teatro, dibujo, plástica y construcciones.

En síntesis nuestro plan tiende a organizar la

tarea de la escuela en torno a los intereses y a las actividades espontáneas del niño.

Forma su programa de conocimientos con los materiales que toma del contorno y que coordina y unifica, teniendo en cuenta que la ciencia no es casillero de materias aisladas.

Para una adecuada comprensión de la sociedad actual, mantiene contacto con ella, y procura, por todos los medios el acrecer espiritual del niño nutriendo sus raíces que son la fuente de vida de la creación.

CAPÍTULO II

SOLIDARIDAD

ALUMNO Y MAESTRO

No es muy fácil descubrir, a simple vista, en el aula, a los maestros, especialmente a los mejor dotados.

Mientras paseamos la mirada por las mesas escuchamos su voz que nos dice "Aquí estoy", y lo vemos surgir de entre un grupo de cabezas inclinadas sobre un libro, sobre un mapa, sobre un cuaderno, en una comunión tal que nos quedamos contemplando el grupo con íntimo gozo.

A veces nos cuesta distinguirlo cuando salen de excursión.

—¿Se van solos? — preguntamos.

—Aquí voy —nos dice la maestra surgiendo de entre el grupo compacto que la rodea, tomándola del brazo; y el grupo sale y se aleja con alegría de pájaros que van a volar.

Y cuando la maestra ayuda a sembrar y a recoger; cuando ayuda a estudiar, y a comprender; cuando acompaña a cantar, a jugar y a reír, siempre y

siempre, esas maestras y esos niños están hablando un lenguaje de serenidad y de gracia, están creando una forma nueva de vida, con tal ritmo de belleza, que no recordamos haber leído en ningún tratado de pedagogía una descripción que se asemeje a lo que nos es dado ver y sentir frente a las nuestras, rodeadas de sus niños.

¡Cuánta serenidad y cuánta gracia!

Si están los niños en el aula estudiando, se agrupan en torno a la maestra. Si entramos en ese instante, nos ofrecen un asiento y nos invitan a escuchar.

A veces, el tema parece, a primera vista, vulgar y aburrido, pero en labios de estos niños y con estas maestras, la vulgaridad se torna jerarquía y el aburrimiento, interés.

Pero ¿qué dicen? ¿Cómo se expresan? ¿Acaso son distintas estas maestras a las otras y estos niños a los demás?

¿Acaso crean un mundo de engaño y de ficción? ¿Una atmósfera de encantamiento que se rompe al punto?

¿Es natural esa serena actitud del maestro y ese estar feliz del niño?

—Estamos escuchando los poemas que escribió Abel; hizo muchos progresos en este último tiempo ¿sabe? ¿Por qué, Abel, no lees a la señorita tus poemas? ¿Quiere escucharlos? y cuando Abel inicio la lectura, cincuenta ojos están fijos en nosotros, con expresión de gozosa espectativa.

Un día una de esas maestras está ausente y llega un grupo de maestros a visitar la escuela y entra a esa aula, donde los niños, sentados en torno a la

mesa familiar, dan la lección como si la maestra estuviese presente.

Estudiando, la nombran a cada momento: la señorita nos explicó así: la señorita nos leyó tal cosa; la señorita... y la invocación de la maestra ausente tiene acento de plegaria en labios de estos niños.

Y está el otro grupo de niños que, grandecitos ya, confiesan sin rubor que se volverían a primer grado si a su maestra se la sacasen para mandarla a enseñar a los pequeños que recién ingresan, y son estos mismos niños los que escriben poemas utilísimos y hacen dibujos sugeridos por "La Pastoral", de Beethoven, después de haberla escuchado en nuestros conciertos.

Y son esas maestras y esos niños quienes contraen el compromiso de enseñar a los demás compañeros sus experiencias del laboratorio y durante muchas tardes improvisan en el aula una pequeña sala de experiencias y enseñan, con paciente solicitud, a descubrir, a través del microscopio, un mundo aún no revelado para ellos.

Y son estas mismas maestras a quienes sorprende la noche aún en la escuela atareadas las manos en la preparación de los títeres; otras, trayendo muñecos y vestidos que se incorporan al elenco, otras que destinan horas fuera del "horario" para adelantar a los más atrasados. Mientras muchos niños pasan el día en la escuela, escribiendo poemas y comedias, estudiando en la biblioteca, pintando el teatro de títeres, instalando la luz, cuidando el jardín y el huertos o bien cosiendo con la maestra, con ropas en desuso, cien y más prendas para dar a los niños lac-

tantes que pueblan los hogares pobres de la vecindad.

Lejos de esas maestras y esos niños que viven así está la idea de que "tenemos que cumplir" o "demostrar que trabajamos", y sí, en cambio, hay en todos ellos una permanente actitud de "dar", dar sin egoísmos, dar con placer con alegría.

Solamente así creemos que es posible que nazca en la escuela ese espíritu que hace exclamar a algunos visitantes, al despedirse, después de haber pasado un día en la escuela:

—Ahora nos volvemos al otro mundo, al nuestro.

Pero ¿cuál de los dos mundos es el verdadero?

¿El que crea al niño un ambiente de libertad disciplinada o aquel que le impone una disciplina?

¿Aquel que le permite expresarse, dar su opinión y discutir o aquél que le obliga siempre a callar y a repetir?

¿Aquel que crea un estado de gracia entre maestro y discípulo y le permite jugar y reír o aquél que le obliga a esconder su alegría y disimular su risa y el maestro es frío y extraño ser parado frente a él?

Podría asegurar que, en nuestra escuela, el alma de esas maestras no envejece, por esa adhesión exquisitamente humana que ellas obtienen viviendo intensamente cuando enseñan y atrayendo a ese ritmo el espíritu de sus alumnos, cuando, en fin, un clima de trabajo, de cuyo contenido nace la divina alegría de haber creado.

VIDA DEL AULA

La escuela está organizada por grupos mixtos de 6 a 14 años. Nuestra familia escolar es de quinientos alumnos.

Cada grupo con no más de treinta y dos en los inferiores y de veintiocho en los superiores, trabaja en mesas con capacidad para seis alumnos.

Solamente en casos especiales la agrupación la determina la maestra: casos de indisciplina, por ejemplo, o cuando predomina la tendencia a agruparse los de un mismo sexo, como ocurre generalmente con los varones no habituados desde pequeños a trabajar con las niñas.

La vida del aula la comparten los alumnos en común, no existiendo jerarquía de determinado sexo.

Cada alumno se expresa dentro de un amplio campo de libertad. Estudia y trabaja, y el esfuerzo mínimo constantemente controlado por esa irradiación de cada esfuerzo hacia la causa común estimula y mejora, elevando el nivel de la aplicación y de la conducta.

Por ejemplo, en la mesa A de un cuarto grado observamos a dos varones que están bajo la tutela de dos niñas; éstas velan constantemente sobre su aplicación. El efecto que el control ejerce sobre sus camaradas desaparece o se atenúa hasta hacerse insensible, porque el trabajo se hace en común. Se ayuda, se aconseja, se corrige, se estimula y rara vez se acusa.

La maestra que está siempre presente, aconseja,

corrige, aprueba o desaprueba sin intervenir demasiado directamente.

En las horas en que es necesario que los pequeños grupos se fusionen en uno solo en torno a la maestra, ésta es una compañera más, con mayor experiencia, mayor conocimiento, a quien es necesario recurrir, muchas veces, para que explique, aclare o amplíe; compañera, amiga de confianza con quien se juega, se ríe, y se divierte, simpatía inagotable, sal de la vida nuestra en la escuela.

Las excursiones frecuentes, diarias en los grados inferiores durante el tiempo bueno estrechan los vínculos de amistad entre los escolares, de tal manera que son casos comunes que se organicen grupos voluntarios, y fuera del horario escolar se trasladen hasta un lugar cercano —el río o la barranca— a dibujar, a continuar sus observaciones sobre una especie vegetal descubierta anteriormente con la maestra y regresan, después de dos o tres horas de ausencia, con una acuarela a punto de terminar o una serie de descubrimientos hechos sobre el objeto de sus investigaciones.

Es bueno destacar que no son niños seleccionados ni excepcionales; son niños cuyo gran porcentaje no tiene otro medio de influencia educadora que la escuela. Ahora bien, lo que estos niños no tienen de común con los demás es la escuela, la escuela que los deja vivir siendo niños, que los protege contra la incomprensión del hogar, que acepta sus trabajos como resultado de un esfuerzo honrado, que los alienta a ser cada día mejores, trabajando junto a ellos en el aula, en el huerto, en la revista, en todo.

Es la escuela la que aclara sus dudas la que contesta a sus preguntas, a veces preguntas tremendas que es "pecado" contestarlas según determinado prejuicio y que, sin embargo, el maestro, si es honrado, no deja en suspenso o desvía el curso de la conversación o las contesta crudamente porque el maestro honrado y discreto puede hacer de la verdad más áspera una enseñanza noble y bella.

Cierta vez con niños de doce y de trece años, se habló de la vida.

—¿Qué es la vida? ¿Cómo nace una flor, un pájaro, un niño?

¡Qué inquietante mundo de por qués bulle en la mente de cada niño! Y bien, la maestra explicó con palabra sabia, honda y buena qué es el nacer y los niños escucharon ávidos la verdad y la escribieron luego así:

"Yo no podía comprender cómo nacían los niños porque era muy chico, y cuando mi curiosidad me llevaba a preguntar a mis padres, me decían: "sí, te compramos en una casa donde hay muchos niños y te trajo la cigüeña en el pico".

"Pero yo tenía curiosidad de saber, mi curiosidad era tan grande que me metía en todo y quería escuchar conversaciones de bocas que lo explicaban maliciosamente y eran sucias, pero hoy comprendo porque lo sé bien, por boca de mi maestra, y veo que es una cosa sagrada y no hay por qué avergonzarse de decirlo". — *Ronaldo P.* (12 años).

"Creía que los niños nacían porque las cigüeñas los traían en cada casa dormidos, para que al lado

de la que iba a ser su madre despertaran a una nueva vida.

"Oía tantas cosas sobre esto que a veces pensaba que los niños eran dejados en cada puerta, para hacer la felicidad de ese hogar.

"Tenía necesidad de saber, porque lo poco que sabía me lo habían contado con malicia.

Yo necesitaba una explicación pura como nos la dió la señorita Leticia". — *Lucinda S.* (14 años).

Y otra vez y a cada momento se habla de un mundo de cosas que el niño quiere saber y que el maestro enseña a comprender.

Un día, un grupo de niños recorrieron el puerto de Rosario. ¡Cuánto detenerse y cuánto mirar las enormes estibas y el grano dorado que a granel corría desde el vientre enorme de los galpones hasta la bodega del vapor!

—"Miles, millones de toneladas producen nuestros campos. . ."

Y el por qué asoma otra vez, ávido, en la boca de estos niños; esta vez es Juan quien nos hace esta pregunta:

—¿Por qué, si hay tanto trigo, el pan es tan caro?

Enmudecemos y por un momento desviamos nuestra mirada hacia las mil palomas que se asientan a recoger el grano que ha logrado escapar a la avidez de la sin-fin insatisfecha.

Después explicamos: —El comercio, el intercambio, la fiebre del oro, el agio. . . y Juan, que parece no habernos escuchado, dice como monologan-

do: —"Mi papá gana tres pesos por jornal y somos cinco; dos kilos de pan poco nos alcanza. . .".

Un nudo nos cierra la garganta. Vamos tan apretados, tan juntos, como un solo latido y una sola emoción.

Solamente viviendo así el niño abre su alma, cree en el maestro y se siente feliz en su escuela.

Porque la escuela no cierra sus ojos ni sus oídos al imperioso reclamo de un niño y en la medida de su posibilidad le resuelve sus grandes y graves problemas, tan importantes como los del adulto y estimulada por los ejemplos de solidaridad que recibe de estos seres humildes que viven en torno suyo, va cumpliendo poco a poco su destino.

Un día nos llega la noticia de que ha ocurrido una desgracia en casa de José Alberto y Elisita, hermanitos sin padre y cuya madre es un pobre ser mutilado por el dolor y la miseria.

Hoy ha enloquecido la hermana mayor que sostenía el hogar. Ha estado dos días sn más cuidados que los que le prodigaron los vecinos tan pobres como ellos, pero ya no es posible esperar más, el médico ha ordenado una caja de inyecciones que cuesta 10 pesos. ¿Qué hacer? ¿A quién recurrir?. . . y los buenos vecinos inician entre ellos una colecta —aquí un a moneda, allá otra— y la pobre enferma encuentra su primer alivio.

Mientras tanto, José Alberto y Elisita no han regresado a la escuela. Están flacos de hambre y temblorosos de miedo y de angustia.

Pero un día conseguimos traerlos y no ya por las cuatro horas establecidas en el horario escolar. El comedor, con su horario de 9 a 17 horas les

permite pasar el día en la escuela, alimentarse y vivir con derechos de niño. Hoy José Alberto y Elisita son niños sanos y alegres que asisten diariamente a la escuela. José Alberto ayuda a la maestra en las tareas del aula. Todos los días colabora en los trabajos de un grupo de compañeros. Es frecuente escuchar su voz, diciéndoles:

—Esto lo leíste bien, puedes seguir—. O bien: —¿No se fijaron en la dirección que hoy trae el viento? Vayan a la calle y observen.

O: —Les voy a explicar lo que leí esta mañana en la biblioteca sobre el musgo que encontramos ayer en la excursión—. Y, a veces: —¿Por qué no atiendes, Manuel; estás cansado?— Y cuando terminan de trabajar les dice: —Bueno, ahora vamos todos a jugar —y, seguida del grupo, se lanza a la carrera hasta el patio de tierra.

ALIADOS Y AMIGOS

La Cooperadora no existe con el único fin de reunir fondos para hacer frente a las muchas necesidades de la escuela.

Si es fecunda su ayuda material, también lo es su aporte moral, la leal disposición de su conducta para con la obra que realizamos, su adhesión incondicional y su amplio apoyo.

Está presente en todos los actos que se organizan, dispuesta a prestar su colaboración en toda obra que se emprenda, haciendo causa común con las alegrías y los pesares que a la escuela le toque vivir.

Desde el año 1937, fecha en que pudo librarse de algunos elementos que entorpecían su labor, ha podido realizar una obra tan intensa y de tal beneficio, que, para justificarla, bastaría citar solamente la organización y sostenimiento de la biblioteca, a la que ha dotado, hasta el presente, de tres mil quinientos ejemplares, y permanece abierta durante todo el año, con personal en los meses de vacaciones, cuyos honorarios corren por su cuenta.

Ha organizado, también, un taller de encuadernación y de carpintería con capacidad para veinte alumnos, proveyéndolo de los útiles necesarios para su normal funcionamiento.

Ha creado un consultorio odontológico y médico que presta servicios a nuestra población escolar.

Cumple anualmente con una importante obra de asistencia social y, con la ayuda del gobierno escolar de la provincia, sostiene un comedor para treinta alumnos.

Sin mencionar de su obra sino aquello de mayor trascendencia, cabe destacar que todo lo cumple sólo con una entrada media mensual de ciento veinte pesos, de la que hay que descontar los meses de vacaciones, en que no percibe las cuotas de sus socios.

¿Cómo puede producir tanto un capital tan pequeño?

Es que la escuela estrecha sus vínculos de amistad con otras instituciones y otras gentes.

No hace mucho tiempo, el "Rotary Club" de Rosario, atraído por la publicación de nuestro libro *El niño y su expresión* quiso premiar nuestra

labor, prestándonos su ayuda para la creación del comedor escolar.

La Cruz Roja (filial Rosario) suministra veinte litros diarios de leche.

Los médicos Alberto Dutruel y Felipe García Ortúzar, voluntariamente, atienden el consultorio médico y controlan el estado de los niños, en especial aquellos de salud precaria y que concurren al comedor escolar.

En los casos en que la intervención del médico es urgente —accidentes, afecciones cutáneas, etc.— el Hospital Alberdi nos auxilia y nosotros correspondemos, interesando a nuestras alumnas en la confección de ropitas para la sala de Maternidad del Hospital, así como también para el de Niños, a los que enviamos una apreciable partida de prendas para bebé, todos los años.

El Centro Estudiantil Cooperativo compra las telas y lanas necesarias y las profesoras de costura Dora de Salvi y María de Medina, dirigen los trabajos de las niñas.

CAPÍTULO III

LAS EXCURSIONES

En el capítulo "Solidaridad", hacemos mención del valor educativo de las excursiones.

No intentaremos repetir aquí su importancia.

Aunque el maestro en general se vea privado de poder realizarlas cada vez que sea necesario, no desconoce su valor, su influenca sobre el niño y la benéfica influencia del aprendizaje hecho en forma tan directa.

El aprender se realiza tanto mejor cuanto más esté en relación con la actividad llena de contenido y de entusiasmo.

Psicológicamente, sólo se aprende lo que se vive.

El querer saber de un niño de seis a ocho años, limitado casi exclusivamente por el interés hacia el mundo externo, sin haber despertado sino excepcionalmente al mundo psíquico, abre al maestro camino para llevar al niño hacia la formación de un espíritu investigador y científico, por medio de la exploración de la realidad, con ese agregado de gracia y de poesía que es expresión del alma infantil no falseada por un afán indudablemente cruel,

de interponer siempre, entre el niño y el mundo, el libro, el mapa, la figura, el ejemplar disecado el herbario, cuando a la vuelta de la escuela o un poco más allá está riendo bajo el sol toda esa verdad que el niño ansía ver y tocar.

No podré olvidar nunca la escena ocurrida no ha mucho en un tranvía con ocasión en que un grupo de alumnos salía en viaje de excursión.

Iba sentado al lado de un niño nuestro, inteligente y vivaz, un grave señor que lo interpeló así:

—¿Y ustedes, adónde van?

—Vamos al parque, a recoger semillas con las que haremos trabajos.

—Mejor sería que aprovecharan el tiempo estudiando en la escuela, en vez de perderlo de un lado a otro.

El niño lo miró asombrado, pero sin perder su gracia y su aplomo, le contestó:

—Mire, señor, yo no tengo la culpa de que usted no haya podido aprender como nosotros, porque nosotros necesitamos salir a ver las cosas para aprenderlas mejor.

La respuesta del niño es más clara que toda una lección de pedagogía.

Las salidas diarias en días de sol, de los pequeños, los prepara para esa serena admiración frente a la vida, que caracteriza a los que la han escrutado, descubriendo la verdad que empezó siendo simple e ingenua curiosidad; que empezó por descubrir el color de una hoja de otoño, el canto de un grillo, el nacimiento de una mariposa, el olor de la menta, el picor de la ortiga, la lombriz y la araña, el gorrión y la torcaz, el cofrecillo de una

flor y ese poema de belleza que es el corazón maduro de una semilla de tasi.

Nada hace más feliz a un niño que este vivir junto a un árbol, hundir los pies en la arena, perseguir un insecto, arrancar una flor.

Y todo este "vivir" va nutriendo su alma de saber, de conocer, de amar.

Mundo y natura que penetran por sus ojos, por sus oídos, por su piel y que despiertan un día como conocimiento, como ciencia impregnada de belleza eterna.

El asombro que provocan los poemas y dibujos de nuestros niños tiene su respuesta en ese vivir de cada día y que se revela muy especialmente en esa edad de los diez a los catorce años, en que el impulso intelectual se ensancha y se abre al mundo de lo espiritual.

Es entonces cuando, animado de una curiosidad, de un deseo de saber, apasionado a veces, nutre su espíritu de nuevos conocimientos y emociones, que nacen de su contacto con personas y destinos, iniciando su lenta "experiencia de la vida".

Cuando la escuela estimula y orienta esos contactos con ese mundo físico y social, al que el niño pertenece y al que se incorpora aprendiendo a vivir, la escuela lo educa en los primeros pasos de su conocimiento consciente, en ese mundo en el que mediante sus actividades individuales y sociales y el cultivo de determinados valores e ideales, va adecuando su conducta.

La actividad del niño dentro de la comunidad, con su iniciativa y con su expresión original, será creadora y a la escuela le corresponde provocarla

y dirigirla, respetando en el niño esa aptitud natural.

La inercia y la rutina de la escuela tienden a limitar, cuando no a entorpecer, la realización de esta experiencia en el mundo social en que el niño actúa.

Mientras el maestro no se modifique en su contenido sustancial de maestro y la escuela continue viviendo al margen de la vida, seguirá siendo un organismo rezagado, inadaptado a las necesidades del mundo en marcha. ¿Cómo la escuela puede modificar su espíritu y con él su programa de trabajo? Nos ayuda a contestar un juicio de Harold Rugg, Profesor del Teachers College, Columbia University, Nueva York, quien dice [1]):

"No existe conflicto entre los intereses y capacidades del niño y el estudio de la sociedad; ambos deben desempeñar un papel en la selección y valoración de las actividades y materiales de la instrucción. Los intereses y capacidades determinan la organización, disposición, orden, y tratamiento. El análisis social determina el amplio campo del contenido total; los materiales que han de incluirse o excluirse del ambiente que rodea a los niños. El estudio de las fuerzas propulsoras de la civilización contemporánea y su desarrollo y tendencias, junto con el conocimiento del aprender y el desarrollo del niño, pueden ofrecer una visión orientadora, segura, de la dirección en que se debe mover continuamente la actividad del alumno, la discusión de la clase, etc.

[1]) *El nuevo programa escolar*, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires.

Mientras el alumno se está desarrollando, mediante la actividad más viva y creadora que la escuela pueda estimular, la atención del maestro fluctuará constantemente entre la utilización de las actividades creadoras del niño y los resultados esperados en la sociedad adulta. Por otra parte, la enseñanza debe estar alerta en todos los estadios de la escuela para mantener el máximo de espontaneidad en la autoexpresión que es humanamente posible conservar".

CAPÍTULO IV

APLICACIÓN DEL PLAN DE TRABAJO

Nos hemos referido al plan general de trabajo y al valor de las excursiones como base y punto de partida para la aplicación del plan.

Plan y excursiones promueven una serie de actividades que hemos agrupado de la siguiente manera:

Actividades estéticas, comprenden la música, el canto, el teatro, el dibujo, la plástica, los juegos.

Actividades manuales, comprenden:

a) construcciones de madera.
b) juguetería: semillas, corcho, madera, cartón, lata, alambre, etc.
c) costura: prendas para uso personal, preparación de ropas para la sala de maternidad de los Hospitales Alberdi y de Niños y para los cursos de Puericultura que se organizan bajo la dirección del médico.
d) encuadernación de libros propios y de la Biblioteca.

e) jardinería, cultivo de flores, exposición y venta.
f) huerta y granja: cultivo, cría y venta.
g) práctica y cocina.

Actividades sociales, comprenden:

a) Práctica de convivencia social constantemente en juego, en el *Centro Estudiantil Cooperativo,* que mantiene en actividad a cuatrocientos alumnos con sus distintas comisiones, con sus reuniones, asambleas, debates, etcétera.
b) redacción e impresión de la revista "La Voz de la Escuela".
c) Exposición de material didáctico, acuarelas, juguetes, flores, etc.
d) Misiones infantiles de divulgación cultural, que ponen al niño en contacto directo con el pueblo.
e) Reuniones públicas en celebración de acontecimientos históricos, científicos y sociales.
f) Cursos de Puericultura que ponen a las niñas de 12 a 14 años, en contacto con la madre y el niño lactante.

Actividades domésticas e higiénicas:

a) higiene diaria de la persona después del recreo o de una excursión.
b) cuidados del aula, patio, jardín, huerta granja.
c) ejercicios deportivos y juegos que estimulen en el niño hábitos higiénicos.
d) la organización del cuerpo de "exploradores" con su programa de "camping" y con fi-

nes de estudio y juego, contribuye a ejercitar en los niños las actividades sociales, físicas e intelectuales que ayudan a asegurar los beneficios de la salud.

Actividades intelectuales al aire libre, comprenden las *excursiones.* Siendo la excursión el punto de partida del conocimiento, se lleva a cabo en todos los grados con toda la frecuencia necesaria. Sirve de aprendizaje serio, abarcando todas las asignaturas. Se realizan sin apresuramiento; se va a trabajar, a aprender, a estudiar.

Actividades intelectuales del aula: tienen como fin principal elaborar el material recogido en las excursiones.

Los niños de seis a diez años exploran el mundo en torno: historia y geografía del lugar, vida de sus habitantes, plantas y animales.

Enlace del presente con el pasado.

El conocimiento de la vida económica, cultural y social de la ciudad los llevará al conocimiento económico, cultural y social del país con sus relaciones internacionales, puente entre el mundo del niño y el mundo universal.

El aula será el laboratorio donde esas ideas maduran al calor de una sabia dirección, de un permanente entusiasmo; trabajo serio, reflexivo, ameno, "nacido" no impuesto; trabajo que renace cada mañana con un "querer hacer" cada vez mejor.

Actividades de la expresión: comprenden la lectura, la redacción, conversación, narración, dramatización y todas aquellas otras actividades que estimulen en el niño el sentido de la belleza, de la emoción y del valor humanos.

Al dar a conocer a continuación los puntos principales de un programa de trabajo cumplido con dos grupos de alumnos —6 a 10 y 11 a 14 años— (la escuela aun no ha cumplido un ciclo de aplicación de su experiencia) nos proponemos llevar al lector a conocer cómo hemos aplicado el plan general durante tres años, ya que el programa si bien se sujeta a ese plan general de trabajo, sus materias y sus temas mantienen una adecuada relación con la vida mediante una sucesión de actividades y de experiencias surgidas del vivir de cada día.

De tal manera, que el que corresponda a un determinado año dentro de las líneas generales que le marca el plan, puede diferenciar su contenido de aquel año anterior.

Insistimos en que al publicar nuestras actividades y experiencias correspondientes a tres años y a dos ciclos, creemos aportar sobre todo al maestro, una fuente de información que lo lleve a comprender cómo es posible que la escuela cumpla con su plan de instrucción y de educación, utilizando los materiales que la vida pone constantemente a su alcance, descargando el "programa" de toda materia inútil y enriqueciéndolo en su significación y contenido, conectando la escuela con la sociedad y

logrando alcanzar en el niño el más alto grado de expresión creadora.

Lo ideal sería establecer un plan individual de trabajo con las características propias de cada alumno, pero siendo esto muy difícil de alcanzar en nuestras escuelas —por el número de sus alumnos y el costo que demandaría el sostenimiento de tal sistema— deseamos demostrar que es posible facilitar medios al alumno, para desenvolverse en libertad, siempre que el maestro sea un experto guía que preserve al niño de todo artificio escolar, y lo ejercite en la preparación para la vida.

PRIMER CICLO

Nuestros niños del primer ciclo —6 a 10 años— cumplen actividades que están en relación con el aula, la escuela, el barrio y la ciudad.

Empiezan explorando todos los rincones cercanos: observación diaria del tiempo, aspecto de la naturaleza en torno. Recolección de semillas, hojas, flores, insectos. Alimentación de los animalitos de la granja, cuidados del jardín, del huerto, etc. Clasificación y ordenación del material recogido en las excursiones; fijación de impresiones y de ideas por medio de la conversación dialogada, con una mínima participación de la maestra; por medio del juego, con la imitación del movimiento y ruido de las hojas en los árboles, del canto de los pájaros, etcétera; del dibujo y del color, con el empleo diario del lápiz y de la acuarela.

Primeros ejercicios de cálculo: contar árboles,

hojas, ramas, semillas; pesar periódicamente los conejitos y las palomas del corral, utilizando bolsitas con decenas de bolitas, etc.

Empleo frecuente del "almacén" y de la "tienda", juego agradable que inicia al niño en la práctica de pesos y centavos, metros y centímetros y ejercicios de descuento que realizan sin dificultad, al finalizar el segundo año de su aplicación:

"Vamos a la "tiendita" para efectuar algunas compras. María se encarga de compras. Néstor desempeña el papel de vendedor con acierto. Francisco, Elvira, Dardo son los primeros en resolver la factura que les plantea María. Estos ejercicios de comprar y vender, en que nos hemos iniciado, los llevamos a cabo prácticamente. En esta forma, los niños sienten interés en resolverlos, pues al mismo tiempo que juegan, aprender a operar con pesos y centavos" [1]).

Sin apresuramiento, se inician en el aprendizaje de la lectura y de la escritura, sin sujetarse al rigorismo de un método determinado. En sus paseos, en sus observaciones diarias, en medio de una alegría que no cesa, entre manchas de color y contornos expresivos, surgen las preguntas: ¿Cómo se escribe "cielo celeste" "viento suave" "hoja amarilla", etc., etc., y empieza el dibujo de la frase y con él, el aprender a leer y a escribir como un trabajo natural y ameno que se hace con gusto y cuyos frutos se recogen en setiembre o en octubre, creando sus primeros "poemas", como ellos dicen.

"Siempre en progresión ascendente se desenvuel-

[1]) Del diario de Carlota Caballero, primero inicial.

ve la vida de estos niños Los más inteligentes y capacitados dirigiendo al resto que en forma más lenta se encaminan al mismo fin.

Pequeños poemas surgen de su charla graciosa, que luego escriben en sus cuadernos. Rosita ha escrito hoy:

"El malvón parece una sombrilla japonesa.

Los alelíes parecen bailarinas.

La flor del duraznero es una copita rosada que juega con el viento.

Las margaritas son señoritas coquetas".

A diario, surgen expresiones llenas de gracia; hoy me he complacido escuchando a Oscar, diciendo en alta voz la que luego va a escribir:

"Yo quiero saltar y jugar.

Mi cara es linda y fresca como una hoja brillante.

Muchas ganas de saltar y de brincar hacen mover mis pies" [1]).

"Los pequeños terminaron los trabajitos escritos y los dibujos que mandarán a los niños santiagueños.

Héctor dibujó el río y una barca —que sepan que tenemos un río grande y lindo— me dice mientras trabaja.

Florencio pensó mucho antes de escribir y después me dijo: —Voy a escribir sobre el cielo y anotó lo siguiente:

"El azul del cielo es lindo.

Mi bandera tiene ese mismo color.

[1]) Del diario de Marta Araujo, primer grado.

Algunos niños tienen los ojos azules.
El jazmín del cielo también es azul" [1]).

Pequeñitos, mimosos, bullangueros, estos niños van poco a poco creándose hábitos de orden, sosiego y trabajo, sin imposiciones absurdas, ni disciplinas crueles.

La maestra es su compañera de todas las horas. Todo se conversa con ella: asuntos de la escuela y problemas de familia.

"Me dice Luisa: —¿Por qué no lee el poema que hizo Roberto? Dáselo a la señorita que lo lea...

Dice: "En este mes de setiembre, la primavera no llegó cantando, llegó llorando Los pájaros le preguntaron: —¿Por qué lloras, primavera hermosa?

—Porque he perdido al sol, hermanos míos".

—Sí, señorita, dice Roberto, lo escribí porque cuando empezó setiembre ¿se acuerda? los días eran feos y grises y el sol se había perdido, pensé que la primavera estaría triste" [2]).

"Durante el recreo nos hemos quedado con un grupo de chicos a tomar la leche y hemos conversado". Parece que ya las penurias se sienten en algunos hogares y esta gente que es tan sufrida, todo lo acepta con paciencia aunque sin resignación.

—Al carnicero le debemos cinco meses y al verdulero cuatro. Al que menos le debemos es al panadero, tres meses, dice Elba.

[1]) Del diario de Etelvina Echeverría, primer grado.
[2]) Del diario de Nélida Benítez, segundo grado, niños de ocho años.

Irma agrega: —el patrón de mi papá le debe ya tres meses y dice que él tampoco tiene dinero.

Me angustia oírlos contar estas cosas; ¡ellos tan niños, tan buenos y humildes!...

Para disipar nuestra tristeza, salimos; la tarde apacible nos invita y regresamos con las manos llenas de flores, semillas y pequeños caracoles que recogimos en el río" [1]).

En este segundo año de la escuela, el campo de observaciones y de trabajos se amplía.

Empieza a esta edad —ocho años— a perfilar su carácter, a marcar una tendencia, una predilección, una predisposición ya hacia el dibujo, ya a la expresión escrita, el lenguaje, el canto, la manualidad etc. Aparecen los investigadores precoces, aquellos que, lupa en mano, descubren larvas inverosímiles, huevecillos microscópicos que coleccionan en el vivero de la escuela o en improvisados viveros individuales.

Los paseos diarios, el mirar juntos y juntos sentir y estimar todo cuanto cae bajo su mirada observadora y atenta, guiados por la maestra que los conduce con afectuosa comprensión, crea un sentimiento de confianza, y de amistad.

"El miércoles invitamos a Carlota.

No es posible que sus chiquitos pierdan esta escena encantadora.

Es un grupo de chivitas mamando inquietas.

Los niños miran mamar a las chivitas e informan con toda naturalidad.

[1]) Del diario de Nélida Benítez, segundo grado, niños de ocho años.

Más tarde mi Irma, suavecita y bondadosa, de nueve años de edad, quiere decirme algo; se acerca. Cuéntame que una señora en la isla tenía una niñita delicada.

De mañana, la madre llamaba a la chivita que se acercaba mansa y la niña tomaba la leche.

—¿Cómo, así, así nomás? —preguntamos.

Para quebrar la timidez que le impide expresarse, por pudor tal vez, pregunto con claridad. sencillamente, con las palabras limpias que emplearía su madre y ella entonces, con voz bajita aún, expresa:

—Sí, la señora le lavaba la ubre con un poquito de agua y después la nena mamaba.

Frente a la escena, los chicos escriben. Dicen sencillamente lo que ven y lo que parece tan simple, tan poquito, tan pobre y tan fácilmente logrado, tiene para mí un contenido tal, que me hace sentirme feliz" [1]).

La lectura de *Platero* les encanta y cuando pasan algunos días en que la maestra lo ha olvidado intencionalmente o por falta de tiempo, los niños lo reclaman, hasta que "la señorita toma el libro y nos sentamos a su alrededor para escucharla" como dice Eddy.

"Les leo un trozo de *Platero*. Se titula Escalofrío.

Hermenegildo vive este párrafo: "Platero entra en el arroyo, pisa la luna y la hace pedazos".

Se pone de pie y lo explica, descubriendo la

[1]) Del diario de Dora Bautista, primer grado diferencial, niños de siete a once años.

belleza del mismo. Armida interviene: —Yo me veo entera en un charquito de agua y cuando lo piso, me rompo.

Eddy me pide: —Vuélvalo a leer, señorita Lidia.

Así lo hago: me quedo detenida en: "Sobre un vallado, un almendro inmenso, níveo de flor y de luna, revuelta la copa con una nube blanca, cobija el camino asaeteado de estrellas de marzo... Un olor penetrante a naranjas... humanidad y silencio...".

Al día siguiente, Armida me alarga su cuaderno de poemas en donde leo:

"Hoy estaba en el cielo, con nubes grises, la luna junto al sol, igual que la de ayer.

Era transparente como algunas nubes.

Cuando hay luna llena parece un día más. ¡La luna es redonda y graciosa, mientras que tantas estrellas en el cielo se divierten tanto! tanto...".

Juan Ramón Jiménez ha penetrado su hilo de luz en esta Armida sensible y buena [1]).

Este grupo de jóvenes maestras realizan muchas tareas en común y habitúan a sus alumnos a compartir el trabajo de otros compañeros.

María Leonor Pardi, vicedirectora de este turno, las anima en sus tareas diarias, manteniendo un tono de amistad y simpatía recíprocas.

El grupo de maestras de segundo grado reúne frecuentemente a sus alumnos, con el propósito de hacerlos dialogar sobre temas estudiados en común:

"Salimos de excursión con los chicos de Lidia,

[1]) . Del diario de Lidia Langbart, segundo grado, niños de ocho años.

en busca de la flor del palán-palán y luego reunimos a los chicos en nuestra sala de clase, para ordenar sus observaciones y descubrimientos; había interés en conocer las partes que componen la flor. Algunos lo sabían y con la solicitud que es habitual en ellos explicaban a los compañeros, haciéndoles notar cada una de las partecitas.

El diálogo se hizo ameno y casi general. Con Lidia hemos resuelto que en otra de nuestras reuniones, agruparemos para el diálogo, a aquellos que intervienen muy poco" [1]).

Y surgen las relaciones sociales.

Las visitas "al pescador" "al isleño" al alfarero "Don Luigi" al "viejito Scolari", que hace cincuenta años plantó los eucaliptus de la avenida, a "Doña María", antigua pobladora del barrio, al "Viejito Bertón", primer maestro de la primera escuela de Alberdi.

"Hoy, con los niños, salimos con el propósito de visitar a una antigua vecina del barrio, a "Doña María". La encontramos regando los malvones de su jardín y al vernos llegar, suspendió su tarea y vino a nuestro encuentro, con sonrisa cordial, invitándonos a pasar.

Los niños la rodearon y empezaron a dirigirle preguntas sobre las condiciones del barrio, en los años primeros en que ella vivió aquí.

Aunque su memoria es frágil, pudimos recoger datos que nos sirvieron para reconstruir en parte, la historia de Alberdi en sus comienzos.

[1]) Del diario de Nélida Fiscella, segundo grado, niños de ocho años.

Juan escribe en su cuaderno: "Doña María nos contó que el señor Scolari era el encargado de encender los faroles por las noches. Cuando había luna no los prendían; ella dice que para ellos la luna era el mejor farol. Doña María recuerda mucho al "viejito Scolari" y nos cuenta que a él el barrio le debe muchos progresos".

Con lo que llevamos estudiado del barrio, las visitas que hemos hecho a los antiguos vecinos, unidos a otras informaciones, hemos podido reconstruir la historia de Alberdi" [1]).

El camino para llegar hasta estos amigos o hasta el río, el campo, etc., origina el primer mapa. Marcan el recorrido, que cada vez se va completando con el agregado de una casa, de un árbol, de una plaza, etc., hasta alcanzar la proyección de un plano completo de magnífico sentido estético, como el que indica el recorrido desde Alberdi hasta el puerto de Rosario.

El estudio del río Paraná, su fauna y su flora, les obliga a hacer excursiones casi diarias.

Es la flora silvestre con su "coral de la sierra", su "pasionaria", etc. Estudian, hacen experiencias, escriben e ilustran.

"Leemos el procedimiento para extraer la clorofila de las hojas. Albertito que lo ha leído esta mañana en la biblioteca es quien nos trae el libro y quien aclara el contenido de lo que vamos leyendo. Todos los chicos quieren hacer la experien-

[1]) Del diario de Leila Buzzi, grupo de tercer grado, niños de 9 a 10 años.

cia; de común acuerdo buscamos los elementos nenecesarios y realizamos el experimento que dejamos preparado para mañana, para explicarles a los compañeros que no han venido hoy", dice Irma haciendo referencia a la escasa asistencia que hay, debido al mal tiempo.

Después de la merienda, nos queda tiempo para seguir trabajando. Nos dedicamos a terminar los trabajos. Irma Lidia, Oscar, escriben poemas deliciosos que les ha inspirado esta graciosas plantita silvestre [1]).

Las fábricas, los molinos harineros, los grandes silos que se levantan en las riberas de este gran río, los lleva al estudio histórico-geográfico de la ciudad. El primer núcleo de población, el indio, la conquista, la colonia, el primer sembrado, la corriente inmigratoria les hace comprender la razón de la enorme expansión económica de Rosario.

Organizan una excursión por islas y puertos y una mañana clara y serena, ochenta niños felices se embarcan y parten.

"Pocas veces he visto tan felices a mis chicos como esta mañana. Con Leila y Zulema, cada una con sus alumnos, nos hemos embarcado en uno de los vapores que hacen excursiones por el río e hicimos un hermoso recorrido por las islas y el puerto.

Las islas con su verde nuevo, los espinillos en flor, las casitas de los isleños, las gaviotas y bandurrias todo fué motivo de placer y originó poe-

[1]) Del diario de Emilia Hutmacher, grupo de tercer grado.

mas, dibujos y apuntes de parte de la mayoría de los niños.

Al pasar frente al puerto, empleados, marineros gente de barcos extranjeros suspendían su tarea y agitaban sus manos, contestando al saludo alegre de los niños.

Fué una mañana bien aprovechada" [1]).

Mientras se completa el estudio sobre la ciudad, el canto, la poesía, y la leyenda los lleva al libro y desde entonces, la biblioteca es el refugio familiar y diario de estos niños.

El mapa se abre a sus ojos como algo claro y definido. El índice marca los caminos carreteros y fluviales que unen la ciudad con el interior y con el exterior. Los vapores del puerto señalan las rutas marítimas y por primera vez, Londres, Nueva York, Génova y Barcelona tienen significación para estos niños.

Y así se vive, se estudia y se trabaja, sin apresuramientos, pero con intensidad.

La escuela no es una máquina que calcula y mide el límite de la capacidad animal, y sí es un espíritu unido a otro espíritu, a quien ayuda a crecer, desenvolverse y liberarse, sin perder su autenticidad.

"Hoy, después de muchos años de ausencia, a causa de una enfermedad, ha vuelto Antonia a la escuela.

Buena, cariñosa, simple, con el alma clara como una mañana y con su bondad infinita, llegó hoy, trayendo en sus manos morenas, un grupo de

[1]) Del diario de Antonia C. de Barelli.

poemas que había escrito para mí, mientras estuvo enferma.

Al dármelos me dice: —Señorita, he faltado días que parecen años. En la cama he pensado en cosas amargas y dulces; amargas, aquéllas que me tenían alejada de la escuela y dulces y alegres, aquéllas que me traían hasta aquí, al lado de ustedes.

Estamos emocionados con su presencia y sus palabras. Nos reunimos con ella en torno a una mesa y leo uno de sus poemas.

"De tierras hay miles. Hay una que sonríe húmeda.

Hay otra que cuando sale el sol está sombreada.

Algunas tierras están dichosas de tener flores.

Otras, en vez, son verdes.

Pero todas, todas, son la misma tierra buena que nos da alegría".

Los compañeros aplauden y copian el poema de Antonia en sus cuadernos" [1]).

Entramos al segundo ciclo. Son niños de once a catorce años. Los tomamos en el primer año de experiencia de la escuela. El año anterior ha servido para orientarlos y orientarnos a la vez en esta vida nueva de la escuela.

La experiencia de tres años de trabajo con estos niños no es sino la suma de un programa con una adecuación al plan general y una derivación lógica de sus bases y de cuyo contenido se revela la conexión permanente de lo vivo con el todo, la relación inductiva con lo real, que se mantiene en la conciencia, en su totalidad.

[1]) Del diario de Leila Buzzi, grupo de tercer grado.

Tomemos a estos niños en el momento en que cursan cuarto grado a una edad aproximada de 11 años.

Han elegido el puerto de Rosario como punto de partida para llegar al interior y al exterior del país.

Han organizado una excursión al puerto, adonde irán a pasar el día. Son setenta niños con sus tres maestras: Leticia, Zulema y Elvira.

Forman tres grupos cada uno con un tema señalado:

El niño frente a la máquina,
frente al producto,
frente al obrero.

Llevan las indicaciones generales para seguir ordenadamente un estudio.

Con su tarea indicada, los grupos se dispersan.

Llegan a la zona de mayor actividad portuaria: vapores de distintas nacionalidades cargan maíz; el río de oro que corre por la ancha cinta de la máquina hasta las bodegas detiene a los grupos en un silencio de asombro.

Marineros de un vapor holandés los detienen; uno de ellos habla español y hay una nostalgia conmovedora en sus recuerdos que se trasmite a los niños.

Un poco más allá, un obrero yugoeslavo los llama; habla cinco idiomas, cuatro de los cuales utiliza para comunicarse con ellos. Es un hombre amargado y triste; les cuenta episodios de la guerra pasada; huyó odiando a su patria perseguida por el hambre. Aquí encontró trabajo y vive en paz.

Más adelante hablan con un grupo de obreros italianos: —¿Volverían Uds. a su tierra? les preguntan.

Uno solo les contesta afirmativamente; los demás están contentos de vivir en nuestro país en donde han encontrado trabajo y han formado su hogar.

Los grupos de niños que tienen a su cargo la tarea de ponerse frente a la máquina y el producto han conversado también con los obreros, anotando datos sobre las distintas clases de máquinas, funcionamiento, combustible, brazos que reune, productos que se exportan, puertos de destino, valor de los productos paga del obrero, etc.

Teobaldo ha preguntado: —¿La máquina moderna reduce el trabajo del hombre? ¿por qué hay tantos desocupados? Algunos llegan a la conclusión de "que reduce el esfuerzo del hombre dándole tiempo para instruirse".

A las once y media, la tarea se suspende y los grupos se reúnen para almorzar; comen alegres, repartiendo su merienda y se recuestan en el pasto a descansar; pero a los pocos minutos, el toque de una sirena los pone de pie; es el vapor holandés que va a partir; todos se alistan rápidamente y en pocos minutos están a escasos metros del vapor que ya suelta sus amarras y empieza a andar. Los tripulantes agitan sus manos y los niños devuelven el saludo. El vapor se aleja y la despedida se agita en el aire como una bandera.

Al día siguiente se reúnen los grupos para ordenar los apuntes e iniciar su estudio.

Les expresamos nuestra alegría de verlos traba-

jar en un ambiente de colaboración, de leal amistad y nos interrumpe Rodolfo, diciéndonos: —Como nos dijo el obrero yugoeslavo, todos somos hermanos, americanos, europeos y asiáticos, la patria es una sola.

Este asunto es aprovechado por la maestra, quien lleva a los niños a la lectura y comentario de la parábola de Jesús y la Samaritana en la fuente de Samaria.

Lucinda escribe en su cuaderno lo siguiente:

"...Entonces Jesús, serena la mirada y dulce la voz, le dijo: Todos somos hermanos, sea cual fuere la religión o la raza debemos amarnos .

Eso dijo Jesús hace más de mil años. Eso nos dijo el obrero yugoeslavo cuando en otras palabras expresó: "aunque seamos extranjeros debemos amarnos los unos a los otros porque todos somos hermanos".

"Yo veo aquí la verdad".

Durante varias semanas se dedican a estudiar el problema de la inmigración, la jornada de ocho horas, las leyes de protección obrera, etc.

Se explican algunos artículos de la Constitución; se traza sobre el mapa la corriente inmigratoria y se documentan sobre los países de mayor inmigración en la Argentina.

La actividad no cesa porque antes de pasar a la zona de importación, necesitan visitar el molino harinero, las chacras, las compañías cerealistas y el tiempo vuela.

En sus cuadernos, junto con sus dibujos y acuarelas, se leen páginas como éstas de Inés:

"Yo escuché los ruidos de los motores en mar-

cha, gritos, voces, hombres que trabajan, ruidos de bolsas que se vacían y que se llenan.

¡Cómo trabajan por la vida!

Nada recuerdo de sus semblantes, sus caras se borran de mi memoria, parecen hombres de acero y hierro".

Lucinda escribe así sus "impresiones" y "emociones" como ella dice:

"Vivo en una ciudad cuyo puerto tiene importancia en el mundo por su exportación cerealista.

Vivo sintiendo su vida intensa, gozo cuando mis ojos se pierden en él.

Para mí es como una inmensa ciudad, almacén y fábrica, adonde llegan los buques y se van.

Al verlo por primera vez a la distancia, con sus máquinas y obreros, galpones y chimeneas, guinches y grúas, creí que fuera un juguete de maravilloso mecanismo.

Observando el movimiento, al ver a los obreros trabajar con actividad extraordinaria me dió ganas de ponerme a trabajar a su lado, sin descuidar mi tarea.

Comprendí que los obreros parecen rudos, pero que muchos de ellos cuando hablan, dejan ver su verdadero espíritu.

Al ver a los camiones en su incesante trajín, al escuchar sus pesadas ruedas haciendo cantar los adoquines, imaginé ver gigantes de acero, llevando pesadas cargas.

Al mirar cómo el maíz de nuestra llanura caía en las bodegas de los barcos, me dije: ¡cuánto oro hay aquí!...

Cada grano de más parecía una pepita de oro que al recibir el sol se convertía en chorros de sol.

Mientras caía, cantaban los granos como si fueran seres humanos felices de dar a sus hermanos de tierras lejanas, la alegría del pan en todas las mesas".

El grupo actual de cuarto grado que ha realizado la misma excursión y ha seguido aproximadamente el mismo plan de trabajo, ante la paralización casi total de las actividades del puerto con motivo de la guerra, escriben sus impresiones así:

IMPRESIONES SOBRE EL PUERTO

BUQUES

Buques de carga que son la esperanza del pobre pueblo, que espera con ansias y con hambre.

Veo en el puerto el río de oro, que es el cereal, que luego se hunde; y el oro descansa en el fondo del mar y el pueblo que espera se hunde en la desesperación y pierde las esperanzas de vida.

Cada grano al descansar en el fondo del mar herido y sangrante, lanza un gemido que es un reproche para los que se odian y luchan haciendo pelear al pueblo que se destroza, sufriendo el hambre y oyendo el trágico tronar de los cañones.

En el mundo no debe existir la guerra y el odio debe ser un sueño olvidado, para que los buques cargados de oro, vuelvan a surcar las aguas del mar tranquilo, llevando a los puertos el pan y la felicidad. — *Fernando Arévalo,* 10 años.

BUQUES

"Buques que vienen y van, como una vieja canción que va a recordar.

Vienen y van con temor, con miedo de vivir.

Llevan trigo.

El pueblo está triste. Pero el mar es una esperanza.

Esperanza de un buque.

Pero lo ha destruído un gesto, el odio.

Aguas que tienen riquezas en su pecho.

Tienen la riqueza de los buques muertos. — *Nelly Pinelle,* 10 años.

A medida que los tres grupos —los que nos han servido de tema para el estudio de la serie de excursiones —iban adentrándose en el estudio de la vida del puerto, su programa iba adquiriendo extensión y solidez.

Sería suficiente leer los cuadernos de estos niños para comprender qué intensidad de vida hay en ese programa desarrollado.

Las tres maestras, hermanadas en un mismo afán, en un mismo deseo de alcanzar el mayor grado de superación en cada uno de sus alumnos, han realizado una labor conjunta admirable.

En el estudio del puerto, el programa puede sintetizarse en los tres planes elaborados en común y puestos en manos de los niños y que a continuación transcribimos:

El niño frente a la máquina

a) Observación de dragas, guinches, grúas en actividad.
b) Fuerza que las pone en movimiento, o bien combustible empleado en algunos casos. Precio de tal energía o combustible.
c) Trabajo que realizan las unas y las otras. Comparación y ventaja partiendo del trabajo que efectúan en una hora.
d) Cantidad de hombres que atiende a cada una de las máquinas que están en actividad.
e) Número de obreros que sería necesario para efectuar el mismo trabajo que las máquinas realizan.
f) Apuntes de dibujo de máquinas en acción. Actitud de el obrero frente a ella.

El niño frente al obrero

a) Número de obreros que atiende cada máquina. Diversas categorías de obreros y jornales respectivos.
b) Horas diarias de trabajo, antes que las leyes protectoras del obrero fiscalizasen y reglamentasen sus actividades.
c) Nacionalidad predominante de los obreros. Si son argentinos, de qué zona del país; si son extranjeros, país de origen, años de residencia.
d) Averiguar si ese obrero está protegido por alguna institución o sociedad que defiende

los intereses de la clase obrera; cómo se llama; beneficios de que goza.

e) Tratar de saber si ese obrero, fuera de las horas destinadas a su trabajo diario, se ocupa de alguna otra actividad; si lee, estudia, aprende o mejora su capacidad en otros talleres, si en los días festivos se dedica al descanso, al deporte, etc.

f) Conversar con algún obrero que relate algo de su lucha por la vida. Si es extranjero, cómo llegó a este puerto, si se siente contento, feliz o desgraciado en su situación actual.

EL NIÑO FRENTE AL PRODUCTO

a) Averiguar cuáles son, en orden de importancia, los cereales que llegan al puerto; tomar datos.

b) Zona de procedencia de los cereales por orden de importancia.

c) Vías de comunicación que se utilizan para el transporte; ferrocarriles principales, vías ferroviarias que arriban al puerto. Si son empresas argentinas o extranjeras.

d) Casas cerealistas que venden sus cereales; si son extranjeras o argentinas.

e) Tonelaje de cereales que arriba al puerto y que sale anualmente.

f) Tonelaje que se reserva para el consumo total de la zona.

g) Países extranjeros que compran nuestros ce-

reales en mayor escala. Medios de comunicación utilizados para su transporte —terrestre, fluvial y marítimo.

h) Intercambio de productos entre esos países y el nuestro. Por orden de importancia, tomar datos.

i) Comparar las toneladas de cereales que llegan a nuestro puerto. Compararlas con las que entran y salen de Santa Fe, Buenos Aires y otros puertos cerealistas del mundo.

De observación: dibujo

a) Diversos tipos de obreros.

b) Trajes de obreros.

c) Observar qué músculos mueven para realizar un determinado trabajo.

d) Si se repitiese constantemente ese movimiento, ¿qué ocurriría?

e) Tomar bocetos de obreros.

Terminado este estudio después de una nueva excursión realizada al puerto, se pasó al estudio del campo, de la chacra, del agricultor, del cultivo, de las máquinas, de la tierra, etc.

La visita al chacarero "Don Pablo" no fué un mero accidente en la vida de estos niños.

"Don Pablo" estuvo ligado a ellos por la simpatía que nace del contacto repetido, cordial, de la charla risueña y amable de los niños con ese hombre de campo de cuyos labios los niños recogieron muchas enseñanzas. . .

De "Don Pablo" aprendieron a conocer el ara-

do antiguo y la máquina moderna; las vicisitudes de los años malos y la alegría de los años buenos. De él aprendieron la cantidad de grano que se cosecha por hectárea, la calidad de la tierra, la cantidad de lluvia necesaria en cada siembra.

De él aprendieron que la alegría no es patrimonio de los que tienen dinero.

Las visitas a la chacra, las deducciones, las consecuencias extraídas, la honda sugestión recogida llevó a estos alumnos a la investigación de asuntos serios como la lectura de algunos pasajes de *Las Geórgicas*, de Virgilio —"La sabiduría de Don Pablo está en *Las Geórgicas* también con aire antiguo", dicen lo niños.

El amor a la tierra y el arte los llevó hasta Millet, el gran pintor de la placidez de los campos y de la religiosidad que el campo infunde en sus hijos.

La ley agraria; origen del latifundio; Roma; la lucha de patricios y plebeyos; los Gracos.

ORIGEN DEL LATIFUNDIO EN LA ARGENTINA

Rivadavia y sus leyes agrarias; estudio de la personalidad de este hombre; la liberalidad de sus leyes.

Una nueva visita a Don Pablo da lugar a intensificar los conocimientos sobre cultivos; el estudio de la abeja; la lombriz de tierra; el desarrollo de las yemas, aprovechando el despertar de la naturaleza.

La langosta, utilizando las observaciones reali-

zadas en el campo de Don Pablo a raíz de la invasión de esta plaga, etc., etc.

Todo este estudio, todo este programa, fué sugerido a medida que los niños "vivían" en ese traer y darse diario.

La casa, la escuela y el barrio constituyeron primero su mundo explorable, el centro de sus actividades. Allí, al contacto de ese mundo, el niño vive y crea con saber de niño, ya que el maestro no le dará su saber, sino su influjo educativo penetrado de amor.

Todo ese mundo viviente del niño: la escuela, la casa y el barrio con sus vecinos, su cielo y su sol, su río, sus plantas, sus pájaros, su cielo y su sol, su lluvia, su avenida inquieta, va penetrando en su alma, que siente el influjo de la vida que se agita en torno a él.

Después, a partir de los diez años, van conociendo las relaciones de ese mundo con un mundo universal. Aquí sorprendemos a nuestros niños de la excursión mirando los vapores del puerto, conversando con los obreros de distinta nacionalidad, caminos abiertos por donde van los niños.

Mas tarde, el campesino inclinado sobre la tierra, el campo arado, el verde trigal, la primer golondrina, el viento, todo eso anida en su alma, anida y se expande con soplos de vida nueva.

El tranvía, la calle, el campo, la fábrica, el río, la ciudad, lo colman de dones.

¡Qué mundo extraordinario de sugestiones es un niño sacado del artificio de la escuela, y puesto en contacto con la vida!

Este mismo grupo de alumnos al año siguiente

inició sus estudios con una visita a "La Celulosa Argentina", fábrica ubicada en Juan Ortiz, población próxima a Alberdi.

Realizadas las experiencias de extraer la celulosa de distintos vegetales, conocida la elaboración del papel, por derivación natural llegaron al estudio de la imprenta y su introducción en América.

La visita al diario "La Capital" les dió tema para estudiar el periodismo en el Plata. La libertad de prensa; los publicistas más destacados que la defendieron. Sarmiento surge con su "no se matan las ideas".

Y los niños escriben: "Un país es verdaderamente democrático cuando goza de la libertad de imprenta".

Dos meses de intenso estudio, obligan a buscar reposo, cambiando de tema y de trabajo.

Nos lo dice una de las maestras en su diario: "Hemos trabajado mucho. Es mayo. El tasi, la salvia azul, reinan en los barrancos. Allá nos vamos. Cada niño realiza el estudio imprimiéndole un carácter personal. Aparece el analítico, el científico, el poético.

"Dibujantes, acuarelistas, líricos, cada cual se apresta a hacer lo que mejor pueda y gozamos plenamente de este estudio realizado al aire libre, y, con la emoción, el lenguaje tiene la frescura y el aroma de la vida".

Vueltos al aula, el historiador Augusto Zapata Gollán les ofrece rico material de consulta con su libro *Puertas de la tierra.*

El niño encuentra sabor de auténtica historia en sus páginas, y, leído y comentado párrafo por

párrafo, llega a sentir el clima histórico de la conquista y aparece la historia y la geografía impregnada de verdad. "Los hombres poco a poco fueron comprendiendo que el oro no lo iban a encontrar en el camino, sino inclinándose a la tierra". — *Lucinda Suárez* (13 años).

Y, penetrando en la vida de los pueblos del interior del país, conocen sus costumbres, sus músicas, sus cantos,

"Las coplas son cantos que cantan al amor, a los dolores. Las sabía el indio. Hay en Catamarca, Jujuy, Tucumán, La Rioja, Salta, coplas bellísimas en bocas de gentes que no saben leer ni escribir. Por las calles polvorientas se veían pasar filas de indias de caderas redondas que llevaban, como en los frisos antiguos, botijas de miel o cestos rústicos colmados de frutas". — *Lucinda Suárez* (13 años).

El Museo de Bellas Artes "Juan B. Castagnino" ha inaugurado una exposición con las obras del pintor Jorge Bermúdez.

Y allá van los niños con sus maestras. Hay alegría y regocijo frente al color y a la forma y frente al paisaje intuído a través de la tradición histórica y de la versión geográfica, pacientemente realizada durante meses de investigación, de consultas en libros, en recopilación de recortes de revistas y de diarios.

Y otra vez al barranco.

Allí está la "pasionaria". La belleza de la flor y su complicada estructura los lleva a realizar un estudio interesante. La extraña fecundación de la

flor les asombra y se va al estudio de sus órganos reproductores.

Marcos Sastre les da la leyenda y un compañero estiliza la flor y crea la carátula para un número de la revista *La Voz de la Escuela.*

Después de este descanso en el barranco, en mañanas claras de sol, regresan al aula e inician su estudio sobre América.

La visita de Gabriela Mistral a la escuela los lleva a Chile.

"El intercambio entre los países no es únicamente de trigo y de harina. Van y vienen también hombres y mujeres llevando y trayendo su cultura". — *Carlos Montenegro* (11 años).

"Recuerdo que Gabriela Mistral nos dijo: "hay que defender lo americano". — *Luisa Orlando* (12 años).

Waldo Frank pone en manos de los niños su *América Hispana.* El problema de la conquista está realizado de tal manera que las maestras llevan a los niños a comprender la trágica caída del azteca o del inca frente al español .

Este autor es seguido durante muchos días, leído en el aula, comentado y explicado sin apresuramiento, hasta que los niños son capaces por sí solos de leerlo y comprenderlo.

Leemos en sus cuadernos páginas y páginas con anotaciones y citas de *América Hispana.*

Chile, Argentina, Perú y México sirven de tema durante varios meses. El arte indígena, las leyendas, las músicas, las industrias y algo más. Los niños comprenden la organización social tan avan-

zada de los incas: "Como no la tienen los pueblos civilizados de hoy", dicen.

De tiempo en tiempo, se refugian a descansar en otros trabajos. Ya no es solamente el dibujo, la acuarela, la creación de formas graciosas y originales de semilla y de corcho, el modelado de cacharritos, etc, lo que ocupa su tiempo.

Son otras actividades al aire libre: medir, calcular, cultivar la tierra, colaborar en la revista, ensayar obras para el teatro, son tareas que descansan y forman otras disciplinas.

Después... los diarios traen noticias de que México ha expropiado los pozos petrolíferos que desde hacía años explotaban capitales extranjeros.

Una incursión por la historia de aquel país les hace comprender el por qué la revolución mejicana de 1810 fué la iniciación del movimiento que culminó en 1920.

Es la defensa de la tierra, de la riqueza del suelo mejicano que pertenece a su pueblo, dicen.

"Ha dado una lección a los americanos; ojalá todos luchen con la misma fuerza y voluntad que él a pesar de ser un pueblo que recién empieza a florecer". — *Ricardo Bogado* (12 años).

Este problema mejicano los lleva al estudio de nuestros problemas. La Constitución Argentina les ofrece amplio campo de consulta. Se leen y se explican artículos y se destacan acontecimientos políticos y sociales que han marcado rumbo a la nación.

Y otra vez al barranco

Ha florecido la pita o el grave americano. Se va repetidas veces hasta donde ella está "con su can-

delabro de cien luces blancas", según expresión de Elsa Massaccesi.

Se conoce y se estudia su valor industrial, se realizan experiencias y se destaca la importancia que en Méjico tiene el cultivo de esta pluma.

Y otro día. . .

Margarita Xirgu, dilecta amiga de los niños, ha venido a recitarles poemas y romances del Siglo de Oro español. Después se lleva a los niños al teatro y les ofrece una representación de *La Dama Boba.*

La alegría, el gozo inolvidable de este magnífico espectáculo los hace documentarse sobre Lope de Vega.

"Yo estaba trasladado a España, me sentía español, seguía todos los movimientos de los actores, como si me sintiese Turín, Liceo, Laurencio, Pedro o cualquier otro de ellos.

"Estaba hinoptizado bajo el influjo mágico de aquellos maravillosos españoles.

"¡Y qué hermosa estaba Margarita cuando dijo el monólogo! — *Rodolfo Vinacua* (13 años).

Mientras tanto surgen los poemas, los dibujos, las plásticas cada vez más ricas de emoción, colorido y expresión.

El cincuentenario de la muerte de Sarmiento motiva un estudio sobre el contenido de esa etapa de la historia, con sus dos derroteros: civilización y barbarie.

Surgen temas como el latifundio, la laicidad de la enseñanza, etc.

Los niños comprueban que los grandes ideales de

este gran demócrata aun no se han cumplido totalmente.

"A los cincuenta años de la ley 1420 aun la enseñanza no es laica".

El estallido de la guerra europea inquieta a los niños

Recuerdan al obrero yugoeslavo que conocieron el año pasado en el puerto.

Buscan en el mapa a Checoeslovaquia, conocen su joven historia, su heroísmo, su sacrficio, y, en la lista de sus hombres ilustres descubren a Smetana y resuelven comprar la suite "Aires de mi país", con la que se organiza un concierto en el patio.

Ronaldo Palena, de 11 años, escribe:

"A mí me gustó mucho la tercera parte de la suite "Aires de mi país", porque esa música llegaba hasta mi corazón con una profunda armonía.

"Llegaba hasta mí como llega el aire que respiro.

"Comprendí que ese país que se sacrificó por no derramar sangre tenía su alegría, su belleza. Sin verla, la vi con mi corazón como en un sueño.

Los aires de checo son como el aletear de un pájaro imaginario".

Tierra Purpúrea, fragmentos de la *Vorágine, Facundo, Recuerdos de Provincia. Martín Fierro* son leídos y comentados entre escapadas al barranco a estudiar otra planta, un insecto o un fenómeno atmosférico.

Mientras completan sus estudios preparan "La misión de divulgación cultural".

Saldrá el teatro de títeres en peregrinación por escuelas y barrios.

Saldrán los apicultores a mostrar su siembra, los pequeños artistas a enseñar cómo surge de sus manos el juguete de corcho y de semilla, los artesanos con su destilería de petróleo a cuestas.

Y mientras llega el día, la escuela es una gran fragua y un canto armonioso.

Es el último año que este grupo de setenta alumnos está en la escuela. Una profunda amistad los une a sus maestras. Hay un intenso afán de trabajar y de estudiar en común y hay en las maestras nostalgia de partida. Un fervoroso empeño las mueve a seguir nutriendo el alma de esos niños, fortaleciendo sus raíces, dándoles profundidad y crecimiento.

Las vacaciones han terminado, recuerdos alegres de días vividos en el campo, acontecimientos familiares aprietan el grupo alrededor de la maestra y animan los primeros días de clase

Alguien que viajó por el Brasil les trae grabaciones de coros de canciones negras. Héctor Villa Lobos, el gran músico brasileño, ha querido distinguir a la escuela con ese obsequio.

Inauguramos los conciertos del año con la música brasileña, y el Brasil es el país elegido para iniciar el estudio del año por este grupo de alumnos.

"Este canto es duro y la angustia es como el filo de un cuchillo. El dolor, la pena nos une con pueblos hermanos por un lazo de amor vigoroso". — *Lucinda Suárez* (14 años).

Vuelve Waldo Frank a las manos de los niños.

El Amazonas, la selva, el negro, son temas para muchos días.

El destino del Brasil, su riqueza económica, sus

industrias, obliga a los niños a reunirse diariamente por las tardes, a estudiar, a consultar, a documentarse en cuanto libro, revista y diario estén a su alcance.

Los mapas, los dibujos, tienen un contenido vigoroso y son bellísimos.

"¿Cuál es la verdadera capital económica del Brasil?" Y San Pablo, con su enorme poderío, les ocupa un cuadernillo de impresiones y de apuntes.

Hay similitud de costumbres y de lenguaje entre Río Grande, Uruguay y Argentina; leyendo, descubren coplas del mismo origen, como ésta que aparece en sus cuadernos:

> *"Eu nao canto por bonito*
> *Nem canto para me mostrar".*
>
> "No canto por tener ganas
> Ni por mi voz mostrar.

Los acuerdos comerciales entre Argentina y Brasil dan cuenta del intercambio entre ambos países.

El problema del negro los apasiona; investigan las causas del aislamiento en que viven.

"¡Catorce millones viven aislados del mundo blanco en los Estados Unidosd". Y la historia de Lincoln, su vida admirable de apóstol abolicionista los sumerge durante días en una lectura concentrada y profunda. Y así llegan a conocer el problema negro actual de los Estados Unidos.

Leen y comentan un artículo aparecido en la revista *Pauta,* que dirige Leopoldo Hurtado, sobre la actitud de "Las Hijas de la Revolución", que

no permitieron a la artista de color Marian Anderson que cantase en su teatro.

"...Y eso que la música negra es dulce, resignada y honda", dicen. A pedido de los niños se organizan conciertos de música negra. Los *Spirituals* de Marian Anderson y Paul Robeson los conmueve.

Leyendo en *Ritmo y Trabajo*, de Bücher, la historia del canto acompañando el trabajo del hombre, descubren dos bellísimas canciones que aprenden a cantar y que van a formar parte del programa de una fiesta pública.

Leen y comentan la significación histórica y social de "Los derechos del Hombre". Destacan cómo Francia, fiel a sus principios democráticos, "sigue recibiendo en su seno a todos los hombres del mundo, sin distinción de razas ni de ideales". — *Luisa Orlando* (12 años).

La Constitución Argentina, en su artículo 25, les habla del fomento de la inmigración y van a las fuentes históricas para conocer el origen del ideal inmigratorio argentino, a través de las determinaciones y decretos de 1810 a 1853.

Alberdi y Sarmiento: dos fuerzas ideales que luchan en favor de la imaginación como medio de combatir el desierto, la barbarie, el latifundio.

Sobre la proclama del presidente Roosevelt exhortando a los pueblos a seguir el ejemplo pacifista de América y el cincuentenario de la fundación de la Unión Panamericana, realizan un programa de estudio sobre el pacifismo y su significado en América, conocen el valor de algunos tratados interamericanos y escriben:

"América se une no para la fuerza, sino para la paz; pensar en la paz no es debilidad, como algunos suponen. América, fuerte y unida, mira serenamente a Europa". — *Elsa Massaccesi.* (12 años).

Sus cuadernos están al día con el movimiento comercial entre los países de América.

Tranzan los mercados argentinos y las nuevas rutas marítimas.

El estudio de los Estados Unidos de América, su descubrimiento y conquista, los pone en conocimiento de diversas obras; leen *Nueva York,* de Paul Morand.

La guerra económica de los Estados Unidos al Japón ocupa las columnas de los diarios: ¿qué es el "dumping?".

La China, el eterno azotado pueblo chino, codiciado territorio de no pocos países, mueve el interés de los niños:

"China sabe defenderse con las armas, con la astucia y con la sangre; su lucha no es batalla poblada de ambición, de rencor, ni de odio; ella defiende en forma heroica lo que le pertenece, lo que es suyo, lo que supo poblar y construir con su trabajo noble y honrado". — *Ricardo Bogado* (13 años).

Como en los años anteriores, hay escapadas frecuentes al río, al barranco, en busca del ejemplar que estudian.

Los acuarelistas Patricio, Ricardo, Carlos, Rolando Wilfre, Lucinda, Dinorah, etc.... inician la colección de acuarelas que, al finalizar el año, habían de ser expuestas en el Museo Municipal de

Bellas Artes "Juan B. Castagnino", de esta ciudad.

¿Cómo surgen con su contenido de gracia, color y expresión? Una página del diario de una de las maestras nos da la respuesta:

"Esta mañana salimos al barranco a estudiar sus plantas. Siempre en bandadas por los caminos, con un canto en los labios que al andar se hace coro, divisamos "el río mágico a la distancia, azul de diafanidad", según Elsa. Agreste el barranco en un rincón donde la tuna se trenza con las campanillas azules y empurpura a la talita en flor, nos detenemos y allí cada uno se dispersa a su manera a estudiar la tuna, y hay tal disciplina en su estudio, tal ansia de descubrimiento que pocos me necesitan; entonces me inclino curiosa a escucharlos y constato que hay detalles en la planta que yo no había advertido nunca. Raíz, ramas, espinas, tegumento, flores, órganos internos, bayas, todo es advertido y observado por aquellas manos y aquellos ojos.

"Hay quienes toman apuntes del rincón donde la vegetación se entrelaza "como si los duendes anduviesen sueltos por la noche", según explica el espíritu infantil de Lidia. Hay quienes se especializan en el dibujo de detalles, donde la verdad científica es respetada con fidelidad total y no sacrificada a un efecto puramente decorativo.

"Hay quienes, concluído el trabajo de investigación, se han aislado frente al río, cara al cielo, cara al verde, y están tejiendo sus poemas o recogiendo en la punta del pincel la emoción del paisaje.

"Es hora de regresar y cada cual recoge el material necesario para continuar e intensificar sus investigaciones.

"Mientras regresamos hacemos un alto al borde sombreado del camino, y ahí, sobre la tierra, se ordenan las primeras observaciones, las que servirán de base para una investigación en la biblioteca.

"Continuamos nuestro camino y alguien, no sé quién, empieza a cantar *Siembra de pájaros,* de nuestro amigo Jesualdo.

"El canto aislado es una invitación que encuentra eco espontáneo, y, cargados de plantas, de flores y de sol, regresamos" [1]).

Llega la Exposición de Arte Francés a Rosario. Para estos niños, que han abierto los ojos al mundo del color y de belleza, esta exposición cobra, también para ellos, el significado de un gran acontecimiento.

Leemos en el diario de una de las maestras lo siguiente: "Dedicamos la mañana a visitar la Exposición de Arte pictórico francés, expuesta en el Museo Municipal de Bellas Artes de nuestra ciudad. Fué una mañana feliz para los niños. Como ya conocían muchos nombres de pintores y algunas reproducciones de sus obras, manifestaban su alegría al reconocer en las obras expuestas al autor o a la obra misma. Tomaban anotaciones y algunos, sentados en el suelo, frente a la obra de arte, trataban de copiarla. Puede comprobar como observaban todo con interés, cómo destacaban las particularidades de las tonalidades, cómo evocaban nombres y biografías, cómo miraban los desnudos con ojos limpios.

"Les han encantado los clásicos, todo lo perfecta-

[1]) Del diario de Leticia Cossettini.

mente dibujado, lo plenamente definido: retrato, paisajes, seres. Hay también quien se ha encantado frente a Renoir, Cézanne; pero pocos son los que llegan a Gauguin, a Van Gogh" [1]).

Y se nicia el estudio de Francia, a pedido de los niños y el bello país, vagamente conocido por ellos, va tomando relieve y espíritu a través de sus tierras, sus mares, sus riquezas, su cultura, su arraigado sentido democrático, su honda raíz de libertad. El mapa va naciendo en estos niños como un paisaje donde cada cosa tiene sentido y color.

El andar por los caminos, "el sentir de la tierra fresca en mis manos mientras cuido el jardín o la huerta", el ir preparando sus trabajos plásticos, sus dibujos, ensayando sus romances, sus obras para el teatro de títeres, realizando sus trabajos de laboratorio y demás tareas prácticas, son tareas gratas a los niños y a las maestras que se realizan en silencio o cantando o charlando bajito, mientras las horas corren y el trabajo asoma colmado de gracia. En esto se descansa.

El año ha avanzado y el mundo del niño ha ampliado su horizonte. Para satisfacer su sed de saber se necesitaría mucho más tiempo, dicen las maestras, porque quedan tantos temas sin tratar y otros apenas son vistos de pasada.

¿Quién contiene la curiosidad del niño frente al misterio de la vida, el origen del universo?

Investigan en los libros de Wells y Huxley, Darwin y Ameghino, y la lectura de la primera parte del Génesis les destaca la profunda belleza del

[1]) Del diario de Zulema M. de Cagnone.

lenguaje bíblico . . . "En el principio creó Dios los cielos y la tierra, y la tierra estaba desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre el haz del abismo . . .".

Otro día, el hombre frente a la concepción fantástica del cielo, del infierno y purgatorio los hace llegar hasta *La Divina Comedia.* La vida de Dante, algunos versos del canto primero del "Infierno" conmueve a los niños y las láminas de Doré les inspiran dibujos de magnífica expresividad.

Y, vueltos a la ciencia, las leyes de la gravedad, la atracción universal, movimientos de la tierra y eclipses . . . investigan, razonan, calculan durante días hasta que, una mañana, un compañero formula esta pregunta:

—¿Con qué objeto se reúne la Asamblea Interamericana de Panamá?— Y empieza la búsqueda del material, que aumenta cada día, a medida que diarios y revistas traen artículos e informaciones y detalles sobre la finalidad de esta Asamblea.

"No es una actitud antieuropea, como se supuso cuando, creada la Liga de las Naciones, se propuso crear el organismo de la Unión Panamericana. No es una actitud antieuropea —repite Rodolfo— porque América se une para estrechar más los vínculos de solidaridad desde el punto de vista económico cultural y social, pero esto no significa el aislamiento egoísta de América".

—Claro que no —interviene Patricio—: América sabe bien qué aporte de cultura y de vida ha recibido de Europa, lo que desea es precisamente propender al acercamiento, conocimiento, ayuda e intercambio entre las naciones americanas".

Dentro del concepto "América para la humanidad", estudian, comentan, discuten y nace una clara comprensión del asunto que les había preocupado en un principio.

Alguien ha nombrado a Martí. Su vida apasionada y heroica interesa profundamente a los niños, y entonces estudian Cuba, la lucha por su independencia, el sojuzgamiento en que ha vivido y los admirables ejemplos que ha dado y que da para alcanzar su independencia total.

Y vuelven los días de tarea reposada. . .

Los romances de *Delgadina*, *Las Tres Cautivas* y *¡Ay! un galán de esta villa*. . . alcanzan cada día mayor sonoridad y mayor belleza.

En los ensayos hay siempre más de un espectador que no esconde la emoción que le produce la cautivante belleza de tal creación plástica, de tal sonoridad en la masa coral, cuando canta o cuando recita.

Y se descansa también cuando, en las mañanas o en las tardes serenas, salen en busca de un motivo para pintar o recoger semillas para "hacer trabajos", como ellos dicen, refiriéndose a las magníficas creaciones logradas con tan simple y olvidado elemento.

Y así se va el año entre días y días en que el cálculo matemático y las mediciones y las trabajosas series de problemas, se estrelazan con las demás ciencias y, en armonía con ellas, se abre camino el color y la poesía, el canto y el teatro y la danza y animándolo todo la serena alegría de vivir de los niños y de sus maestras; serena alegría de vivir sintiendo que la vida vale la pena de vivirla con hondura para que puedan sus raíces ser madurez eterna.

Capítulo V

LA COOPERATIVA ESCOLAR

Antonio Ballesteros, propulsor de las Cooperativas escolares en España, a propósito de unos informes que le solicitáramos sobre Cooperativas Infantiles, siendo Inspector general de las Escuelas Primarias de Madrid en 1936, nos escribió lo siguiente:

"La Cooperativa escolar, que es muy buena y eficaz en doctrina, puede ser, si se aplica con todo espíritu, un peligro para la elevación y el tono ideal que debe presidir toda la actuación de los niños. Seguramente usted habrá sabido superar esos peligros manteniendo la "serenidad" no utilitaria de su escuela".

Cinco años lleva cumplidos la Cooperativa de los niños, con el nombre de "Centro Estudiantil Cooperativo".

Organizado en septiembre de 1935, a los pocos meses de hacerme cargo de la dirección de la escuela, y con el propósito de encauzar las actividades de los niños e iniciarlos en la actuación de una Sociedad constituída con fines de cooperación, ayuda

mutua, entrenando a los niños en los deberes cívicos y encaminándolos en la comprensión de los deberes del futuro ciudadano, desde la escuela.

Creemos haber mantenido ese "tono ideal" de que nos habla Antonio Ballesteros, y creemos haber dado a esta Cooperativa una organización completa y un espíritu que se mantiene, gracias al entusiasmo de los niños, a su participación activa y a su acendrado cariño.

Compenetrados de que la escuela debe provocar y fomentar este tipo de agrupaciones tendientes a excitar el espíritu de solidaridad y de confraternidad, con vistas al bien común, el Centro E. Cooperativo es hoy considerado una seria institución dentro de la escuela, por la significación de su obra, que ha trascendido más allá de los límites escolares, por la fuerza representativa de su número —500 asociados anualmente— y sobre todo porque, desprendida de todo sentido individualista, realiza una obra de solidaridad y de bien común.

De acuerdo con sus fines, esta Cooperativa está organizada de acuerdo con los siguientes estatutos:

ESTATUTOS DE CENTRO ESTUDIANTIL COOPERATIVO DR. GABRIEL CARRASCO

PREÁMBULO

En la ciudad de Rosario, los que suscriben, con el fin de cooperar al mejoramiento de la Escuela Nº 69 "Dr. Gabriel Carrasco", fuente de sus más gratas emociones y objeto de sus más elevados pensamientos y con el anhelo de cultivar, bajo su

amparo, los lazos de amistad y compañerismo, afianzándolo en el cumplimiento del deber, en la ejercitación de derechos y en la realización de propósitos de fecunda utilidad colectiva, se crea el "Centro Estudiantil Cooperativo Dr. Gabriel Carrasco", para cuya orientación y gobierno se sancionan las siguientes bases y reglamentos.

BASES

El Centro se propone en su acción:

1º Cultivar la solidaridad llevando al convencimiento del alumnado la necesidad de unir los esfuerzos en todas las acciones, para realizar el cumplimiento de sus aspiraciones.

2º Producir acciones que infundan la confianza en sí mismo, apoyando toda iniciativa individual que pueda provocar un hecho de beneficio general.

3º Contribuir al bienestar del alumno dentro de la escuela facilitándole no sólo espiritual sino materialmente su vida en la misma.

4º Ganar en pro de la escuela todas las voluntades que puedan ser útiles al cumplimiento de su misión.

REGLAMENTO

CAPÍTULO I

Denominación. — Duración. — Domicilio

Artículo 1º — Con el nombre de "Centro Estudiantil Cooperativo Dr. Gabriel Carrasco" fundóse, tomando como punto de partida el ex "Centro de

Estudiantes de la Escuela Nº 69, Dr. Gabriel Carrasco", el día 29 de agosto de mil novecientos treinta y cinco, una Sociedad Cooperativa Estudiantil, constituída y dirigida por los alumnos de la Escuela Nº 69 Dr. G. Carrasco.

Art. 2º — El domicilio legal de la sociedad es el local de la Escuela Nº 69 Dr. Gabriel Carrasco, situada en Larrechea y Agrelo, Barrio Alberdi, Rosario.

Art. 3º — Esta sociedad no podrá disolverse mientras tenga veinte socios.

CAPÍTULO II

Capital social

Art. 4º —El capital social lo forman:

a) Las cuotas mensuales.
b) Las donaciones.
c) Productos de las fiestas que la sociedad organice.
d) Beneficio del funcionamiento de la cooperativa.

CAPÍTULO III

Socios

Art. 5º — No hay más categoría de socios que los activos, los que abonarán una asignación mensual no menor de diez centavos.

CAPÍTULO IV

Destino de los fondos

Art. 6º — Los fondos que se recauden se destinarán:

a) Para asistencia de los alumnos que requieran la cooperación del centro.
b) Para la adquisición de material ilustrativo.
c) Para todo aquello que propenda al bien común y especialmente al mejoramiento de las condiciones espirituales y físicas de los socios, a cuyo efecto se organizarán reuniones culturales, recreativas y de estudios, obras de acción social, campañas educativas, clases de educación física y juegos deportivos, organización de camping.

CAPÍTULO V

De la Dirección y Administración

Art. 7º — La dirección del "Centro Estudiantil Cooperativo" será ejercida por un grupo de secretarios donde estarán representados los cuartos, quintos y sextos grados.

Estos representantes llenarán los cargos siguientes y durarán un año en sus funciones:

a) Secretaría General;
,, de Gobierno;
,, de Actas;
,, de Acción cultural;
,, de Hacienda.

Art. 8º — Cada Secretaría tendrá además del secretario un subsecretario.

Art. 9º — El cuerpo de Secretarios en su primera reunión deberá darse un reglamento, de acuerdo con la función que supone cada secretaría y de los propósitos y bases que inspiran la existencia del Centro.

CAPÍTULO VI

De las reuniones del secretariado

Art. 10. — Podrá sesionar con la asistencia de representantes (secretarios o sub-secretarios) y sus resoluciones se tomarán por mayoría de voto de los presente. Presidirá estas reuniones el secretario general y en ausencia de éste, el secretario de gobierno y en último caso, el secretario que determinen los miembros presentes.

CAPÍTULO VII

De las Asambleas

Art. 11. — Las asambleas serán ordinarias y extraordinarias; las primeras tendrán lugar del 1º el 15 de abril y de octubre y serán convocadas por el Secretario General. Las segundas podrán efectuarse también a pedido de un número no menor de treinta socios.

Art. 12. — El orden a seguir en los debates será determinado por el orden del día redactado por el Secretario General de acuerdo con el Secretario de Gobierno.

CAPÍTULO VIII

De las Elecciones

Art. 13. — Las elecciones se efectuarán después de la asamblea ordinaria de abril y de acuerdo a las prácticas electorales. El voto será secreto.

Art. 14. — Todo socio tendrá derecho a votar después de un mes de antigüedad.

Capítulo IX

De la Fiscalización

Art. 15. — La fiscalización de la marcha de la sociedad estará a cargo de un asesor y de una comisión de control.

Art. 16. — Será asesor la persona que ejerza la dirección de la escuela.

Art. 17. — La comisión de contralor constará de los tres miembros siguientes:

Los dos vicedirectores y un maestro designado por el asesor.

Serán sus contribuciones las que a continuación se detallan:

a) Revisar los libros y toda operación de la sociedad.

b) Colaborar con los secretarios en todas las operaciones comerciales y díligencias necesacias para conseguir las compras a los más bajos precios.

c) Depositar los fondos cuando éstos pasen de cien pesos en un banco.

d) Emitir juicios cuando el secretario o el asesor lo soliciten.

Capítulo X

Del Balance

Art. 18. — Deberá presentarse un balance trimestralmente, el que comprenderá todo el movimiento de caja del Centro y la Cooperativa.

Art. 19. — El balance deberá llevar además de la firma del Secretario General, Secretario de Ha-

cienda y Secretarios encargados de la cooperativa, las del asesor y miembros de la comisión de control.

CAPÍTULO XI

Disposiciones Generales

Art. 20. — Los miembros del Secretariado deberán redactar y presentar a la asamblea, para su aprobación, un reglamento que abarque todos los aspectos comprendidos en la Cooperativa.

Art. 21. — Si el Centro se disolviera, los bienes serán entregados a la Dirección de la Escuela Nº 69.

Art. 22. — Las disposiciones contenidas en estos estatutos no podrán ser reformadas sino cuando el secretariado lo proponga a la asamblea y siempre que hayan sido aceptadas por los dos tercios de los secretarios, y, si emanan de los asociados, deberán ser presentadas al secretariado, con la firma de cincuenta asociados y para ser consideradas por la asamblea, no alterarán las bases y principios del Centro.

Art. 23. — Para gozar de los beneficios que brinda el Centro se exigirá el pago al día de la cuota mensual, lo mismo que para participar en la elección de las autoridades.

Art. 24. — En ningún caso y por persona alguna, podrán ser sacadas las pertenencias del centro fuera del local de la escuela, y en épocas de vacaciones serán entregadas al asesor de centro.

Art. 25. — El centro podrá intervenir en calidad de árbitro para arreglar amigablemente toda dificultad o diferencia que pueda surgir entre los alumnos, buscando la concordia y buena voluntad

entre los mismos, creando, para el caso, un tribunal.

Art. 26. — Todo caso no previsto en estos estatutos, será resuelto por el secretario con el temperamento que corresponde a los fines de la institución, expresados en los mismos estatutos.

Anualmente, a fines de abril y de acuerdo con sus estatutos, se convoca a elecciones para la renovación de la C. Directiva.

Proclamada la lista triunfante, inicia sus tareas invitando a trabajar a los compañeros de la lista vencida.

Hemos podido comprobar que estas luchas, por momentos apasionadas, no dejan rastros. Vencedores y vencidos se reúnen y vuelven a ser buenos camaradas dispuestos a colaborar en la obra común.

En la primera reunión de la flamante Comisión Directiva —única a la que asiste obligadamente el asesor general, cargo que desempeña la directora de la escuela— se distribuyen las tareas a los jefes de las siguientes comisiones:

De biblioteca, laboratorio, revista, jardín, granja, huerta, teatro, deporte.

Los jefes se encargan de recoger adherentes y bajo el consejo de un maestro, inician su tarea.

La comisión encargada de la publicación de la revista "La Voz de la Escuela" publica tres números por año de trescientos ejemplares cada uno que distribuye en la escuela, al precio de 10 centavos y envía a sus amigos del interior del país y del extranjero.

Impresa en mimeógrafo con no menos de doce páginas, requiere toda la atención y esmero de la Comisión de alumnos y de los maestros asesores y cuenta con la colaboración de todos para su sostenimiento, ya en la participación en los concursos de carátula que se realizan cada vez que va a publicarse un número, ya enviando colaboraciones, pintando los ejemplares o prestando su ayuda en la venta.

Por el canje que se ha establecido con revistas escolares hemos podido comprobar la influencia que *La Voz de la Escuela* ejerce sobre ellas, en especial modo en el dibujo y colorido; ha aumentado considerablemente el número de envíos, respondiendo a los pedidos que formulan.

En la "Exposición de revistas infantiles" realizada el año ppdo. en Buenos Aires, *La Voz de la Escuela* fué clasificada entre las trece mejores revistas infantiles del país presentes en la exposición.

La Comisión que se encarga de las tareas de "laboratorio" organiza cursos para enseñar a los compañeros el manejo del microscopio y los inician en las preparaciones microscópicas vegetales y animales e imparte conocimientos prácticos sobre células, tejidos, infusorios, etc.

Los que se dedican al cultivo de la tierra —jardín y huerta— remueven, siembran y recogen, realizando con placer la tarea. Ellos han tejido la malla de alambre del gallinero, a fin de impedir el avance de los animales al sembrado.

Han destinado una parcela a la siembra de alfalfa "para los animales de la granja" como ellos dicen y "para que al año que viene no haya que

gastar en alimento", se va sembrando maíz en cuantos hilares van quedando: "Así en los primeros meses del año venidero recogeremos nuestra cosecha".

Dejen ejemplares para obtener semillas.

Los del jardín realizan anualmente su fiesta con rondas y cantos, hacen exposiciones con las flores clutivadas y tejen guirnaldas de flores para las madres y niñas que asisten a la fiesta.

Muchos alumnos que desconocen el laboreo de la tierra, lo aprenden en la escuela y le toman cariño. "En mi casa yo ayer sembré lechuga" dicen. Otros han logrado entusiasmar a sus padres y organizan una quinta o un jardín. La buena semilla huye del encierro de la escuela, llevada por este futuro gran emprendedor.

La granja se dedica al cuidado de gallinas, gansos, palomas y conejos y un apiario que ha empezado a producir.

Con la venta de sus productos, aumenta sus ejemplares, mejora las comodidades del corral y presta su ayuda al comedor escolar, proveyéndolo semanalmente de huevos.

Periódicamente se fabrican dulces que se venden por pocos centavos.

La Comisión de Biblioteca desarrolla entre los compañeros el sentido de la cooperación, ya que todos sin excepción gozan diariamente de sus beneficios.

Ningún alumno tiene la obligación de comprar un solo texto, ya que la biblioteca se lo provee cada vez que lo necesita.

Ellos encuadernan los ejemplares deteriorados

por el uso, forran y arreglan libros y atlas bajo la dirección del profesor Víctor Troncoso.

La Comisión organiza periódicamente concursos, establece premios y realiza actos en los cuales se comenta un autor y su obra y se exponen dibujos alusivos. La bibliotecaria, Gerardina Dentz es gran colaboradora en todos los actos.

El Centro Estudiantil Cooperativo aporta anualmente a la caja de la Cooperadora, cien pesos con destino a la biblioteca.

El teatro infantil y de títeres, cuya labor se detalla en el capítulo "Historia del nuestro teatro y y su influencia en las Misiones de Cultura Infantil", prepara las obras, fabrica sus muñecos, cose sus trajes, pinta los telones, decora el teatro y reparte su alegría entre los niños de la escuela y los de otras escuelas y barrios.

A estas actividades se agregan una venta diaria de artículos de librería a precios reducidos, que protege a los compañeros de la explotación comercial.

Una venta diaria de bizcochos evita la compra de malos artículos de dudosa fabricación.

Los alumnos de sexto grado tienen a su cargo la tarea del inventario y de los balances trimestrales que se asientan en el libro de caja del Centro y hacen copias mimeográficas que distribuyen entre los asociados.

Es digna de destacarse la colaboración que prestan los maestros asesores de distintas comisiones, como asimismo la labor de la administradora general, vicedirectora señora Rita L. G. de Santillán, por su celosa preocupación en los destinos del

Centro y por su ejemplar interés puesto en su delicada tarea, así como también el de la señora Leonor Pardi, vicedirectora del turno de la tarde, animadora de las actividades del Centro en su turno.

El maestro señor Edgardo Mendoza al frente del grupo de alumnos encargados del balance y entusiasta colaborador en las actividades electorales del Centro, en su trabajo "Divulgación del Cooperativismo en la Misión de divulgación cultural" que se publica en el capítulo correspondiente a "Misiones", destaca su valor educativo y la influencia de este cooperativismo en los alumnos.

BALANCE GENERAL CORRESPONDIENTE AL AÑO 1939

Existencia en efect. 1º-9-1939		361,50
Existencia en mercad. 1º-9-1939 ...		28,13
Cuotas:		
Septiembre	38,50	
Octubre	37,60	
Noviembre	32,20	
Diciembre	22,60	130,90
Ventas Panadería:		
Septiembre	92,05	
Octubre	82,30	
Noviembre	85,90	260,25
Ventas Librería:		
Septiembre	90,80	
Octubre	64,85	
Noviembre	46,25	201,90
Huerta y Granja:		
En sept. oct. y nov.		34,20
Revista:		
Octubre	63,30	
Noviembre	23,10	86,40
Donaciones de visitantes:		
Octubre	49,60	
Noviembre	50,00	99,60
		1.202,88

Compras de Librería:		
Septiembre	65,85	
Octubre	44,05	
Noviembre	33,20	143,10
Compras de Panadería:		
Septiembre	68,45	
Octubre	59,70	
Noviembre	63,50	191,65
Gastos generales:		
Septiembre	38,15	
Octubre	100,92	
Noviembre	175,35	314,42
Donaciones del Centro:		
Por galletas, sept., oct. y noviembre	16,65	
Por tranvías, sept., oct. y noviembre	10,50	27,15
Existencia en Mercaderías:		
1º-12-1939		12,56
Existencia en efectivo:		
1º-12-1939		513,00
		1.202.88

CAPÍTULO VI

LAS MISIONES DE DIVULGACIÓN CULTURAL

A lo expuesto en los capítulos anteriores sobre el valor de la educación social del niño, se agregan otros valores sobre esta actividad de proyectar la obra escolar más allá de sus límites, al barrio y a la ciudad, en la convicción de que todo organismo escolar debe trabajar hasta establecer contacto con las fuerzas culturales de la ciudad.

Es nuestro anhelo, por ejemplo, formar en el niño el sentimiento de solidaridad humana, base de una comprensión entre los hombres que sólo será posible cuando se conozcan, se comprendan y se amen, hermanados en un común sentimiento de lealtad, de generosa ayuda, de mutua correspondencia. Aspiramos a que el niño, sienta como una necesidad natural la de "dar", dar de su alegría, de su belleza y de su emoción.

De ahí nuestro afán diario de que el niño trabaje estudie y juegue, coparticipando con los demás alumnos su trabajo, su estudio y su juego y que lleve a las demás escuelas la alegría de su teatro y de

sus músicas y divulgue por plazas y barrios su saber, experiencia adquirida en la comunidad del aula, y, finalmente, haga llegar su ayuda a los hospitales y a las cárceles y se traslade a los barrios apartados, a prestar colaboración en una fiesta a beneficio de una escuela y se organice en sociedad cooperativa y vaya o mande a los pueblos y ciudades que lo soliciten, sus dibujos y sus plásticas.

Y aspiramos a algo más: a la escuela le es posible por intermedio del niño, penetrar en la vida de su barrio, vincularse con la vida de la cidaud, llevar más allá del límite de aquélla su latido, para que pueda así aprender y enseñar amando.

Porque la escuela argentina debe ser un gran núcleo de esfuerzos mancomunados, creemos necesario hacer esta escuela de puertas abiertas a todas las posibilidades del espíritu.

Una importante actividad de este orden la constituyen las Misiones infantiles de divulgación cultural.

Iniciada esta actividad al finalizar el año 1936, se cumple desde entonces, todos los años, durante el mes de noviembre participando en ellas los alumnos comprendidos entre los 10 y 14 años.

Las Misiones infantiles de divulgación son la escuela en la calle, en contacto con el pueblo, a quien lleva su saber y su experiencia. Expresión de vida de la escuela que sale de sus límites estrictos y busca contacto con el mundo que la rodea.

Estas Misiones no son sino el resultado de la educación que el niño recibe en la escuela.

No creo que puedan alcanzar los mismos resul-

tados practicadas en escuelas cuyo tipo de educación sea diferente al nuestro, por dos razones:

1º Porque nuestro programa general de trabajo impone al alumno una constante vinculación con el medio, un trato diario con cosas y personas, un recibir y un dar permanentes.

2º La escuela es el laboratorio de todas esas vivencias del niño en contacto con el mundo externo: analiza, estudia, corrige, instruye y educa, valiéndose de ese material.

Este desenvolvimiento del niño en un medio en que sus manifestaciones psicológicas desarrolladas, bajo el influjo del medio social, están constantemente controladas por el influjo del medio escolar, va perfilando un carácter, una voluntad formada por el ejercicio de la voluntad, por la práctica del autocontrol, por el uso razonado de la libertad, por la seguridad y dependencia conseguidas en la coeducación.

El taller con su artesano, la fábrica con su obrero, la calle con su gente, el campo con su labrador y su trigo, el parque con sus árboles almacenan en el alma del niño experiencias que desde el punto de vista del cultivo de la tendencia social, significan una valiosa contribución y que la escuela utiliza como ciencia de formación de carácter.

La tentativa de Dewey de hacer de la educación del niño una formación integral, considerándolo como un futuro miembro de la sociedad organizada, es el mejor intento realizado en estos últimos años.

La escuela debe llevar al seno de las comunidades el impulso de su enorme vitalidad.

Mientras se mantenga aislada, encarcelada, res-

pirando un aire diferente del de afuera, con un cielo y un sol que parecen distintos, apenas traspuestos sus umbrales, la formación integral seguirá siendo un mito. Lo que llevamos cumplido en nuestra escuela en obra de divulgación y de acercamiento, podrá apreciarse a través de la siguiente anécdota que pertenece a nuestro Mario, niño de 11 años que está cursando el quinto grado:

Un visitante ha entrado a su aula y de inmediato se ha puesto en contacto con los niños, a los cuales dirige preguntas sobre el significado de la Unión Panamericana, tema que están estudiando en ese momento.

Después de expresar con claridad el contenido, alcance y difusión de la obra panamericana, Mario dice: "—Señor, nosotros también hacemos panamericanismo, porque nos vinculamos a las escuelas y barrios de la ciudad, porque mandamos nuestros trabajos y dibujos a otras escuelas argentinas y porque hace pocos días han salido para los Estados Unidos sesenta de nuestros mejores dibujos, que "La Galería de Arte Infantil" de Washington nos ha solicitado, para una exposición que visitará las principales ciudades de aquel país" Mario ha sabido expresar con exactitud el contenido de la obra social que su escuela realiza.

Los temas elegidos para nuestras Misiones son diversos, pudiendo clasificarse en cuatro grupos: científicos, profilácticos, sociales y artísticos.

Llevamos cumplidos doce de carácter científico, ocho profiláctico, tres netamente sociales (difusión y práctica del cooperativismo tal como lo practican en la escuela, por medio de una sociedad constituída

con fines de cooperación) y quince de carácter artístico: artes plásticas, teatro, música, títeres.

Los lugares donde se realizan estas Misiones son las plazas del barrio, las escuelas de la ciudad y la intersección de calles, donde más se hace sentir la necesidad de tratar un determinado tema o de hacer llegar la alegría del teatro.

Con varios días de anticipación, grandes carteles colocados en el sitio elegido para la "Misión" anuncian el tema, el día y la hora; se reparten, además, programas que los niños escriben y decoran y en la fecha señalada se trasladan con todos sus elementos: mesas, carteles, cuadernos y material preparado para ilustrar sus explicaciones.

Hemos desterrado el sistema de la pequeña conferencia, aprendizaje generalmente memorizado, mecánico, empleando, en cambio, la forma natural que el niño adopta frente a su interlocutor a quien trata con natural espontaneidad a quien explica y contesta a sus preguntas y ante una duda, le dice espontáneamente: "espere usted un momento, voy a buscar un compañero que lo sabe mejor que yo" y vuelve al punto con él. De esta manera, es también posible valorar la capacidad de cada niño, el esfuerzo cumplido, su grado de inteligencia, comprensión, seguridad dominio del lenguaje, etc.

Son incalculables los beneficios que la escuela recibe de estos intercambios con la sociedad.

Descontada la influencia educadora a que me he referido ya, la escuela crea un núcleo de colaboradores que no son ni los maestros ni los padres, ya que éstos están incluídos entre los naturales colaboradores que la escuela posee. El nuevo núcleo surge de

ese intercambio con la sociedad. Son los amigos de la escuela.

Se destacan los que aportan elementos de cultura, por ejemplo, el Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino" de Rosario auspició nuestra exposición de dibujos, en noviembre de 1939, hizo la selección de los que iban a figurar en nuestro libro *El Niño y su Expresión;* se ocupó también de seleccionar los que compondrían la muestra enviada a los Estados Unidos, a pedido de la "Galería de Arte Infantil" de Washington, para una exposición circulante que realizará aquel país; y durante el año ha enviado a la escuela, periódicamente grupos de reproducciones de obras famosas para que fueran estudiadas por los alumnos.

Margarita Xirgu, el Cuarteto de Laúdes de los Hermanos Aguilar, han hecho llegar también a la escuela el magnífico aporte de su arte.

El señor Hilario Hernández Larguía colabora permanentemente en distintas actividades culturales de la escuela, pintura, biblioteca, etc., no faltando los que aportan su ayuda económica.

El Rotary Club de Rosario nos ha instalado un comedor escolar para treinta alumnos.

La señora María C. de Spada nos hizo llegar medios para adquirir los elementos y organizar un camping.

Los Hospitales Alberdi y el de Niños nos ofrecen su valiosísima colaboración

El Dr. Carlos Sugasti nos instaló un consultorio odontológico.

Y otros muchos colaboradores viven siempre atentos a las necesidades de la escuela.

También forma parte del núcleo los que nos dan su magnífica amistad, los que nos acompañan siempre, los que nos alientan, los que nos estimulan, los que nos señalan los errores y los que aplauden nuestros aciertos.

Grupo que cada día aumenta sintiendo como una necesidad la de ligarse a los niños y a los maestros y llegar hasta la escuela, como a un refugio a donde se viene a descansar, a gozar de esta amistad, de esta simpatía y de esta cordialidad, que la escuela prodiga a sus amigos.

En España tuvieron origen las "misiones" y fueron integradas por hombres y mujeres, alta expresión de la cultura española, que al mediar la primavera y en caravana de artistas, poetas y maestros, salía de Madrid y después de volcar íntegras sus alforjas, repletas de alta comedia, de cantos y músicas, de libros y cuadros, en aldeas remotas en pueblos y villorios dormidos en un sueño de olvido regresaba a Madrid, para emprender en la primavera siguiente, tan bello peregrinaje.

El Coro y Teatro de Pueblo de las *Misiones Pedagógicas* contó en España con la colaboración de ilustres poetas, artistas y músicos. Hasta 1933 había recorrido sesenta pueblos y actuado frente a tres mil espectadores con la gracia y la belleza de sus romances, de su teatro y de su cancionero popular.

El Patronato de las Misiones Pedagógicas, contó en el apoyo del Gobierno de la República, distribuyó libros, fundó bibliotecas y se constituyó en uno de los más eficaces auxiliares del Ministerio

de Instrucción Pública de España, realizando una bellísima labor educativa de vasto alcance.

México tomó el ejemplo de España con sus ya bien conocidas *Misiones Pedagógicas para Maestros Rurales* iniciadas bajo el gobierno de Vasconcelos.

Sin pretender dar a nuestras "Misiones" tal trascendencia y significación, debemos, en cambio, destacar que en ellas intervienen niños, nada más que niños.

Iniciamos su implantación desde 1936, llevándolas a distintos barrios de la ciudad y a la ciudad misma, comprobando cuán grande es su valor educativo a través de todas las etapas por las que pasa el niño, preparando la Misión.

La experiencia que adquiere en la labor diaria de que lo aprendido en la clase puede ser llevado fuera de la escuela, ya que la escuela como expresión de vida realiza un servicio social en el medio ambiente donde actúa y con el que está vinculado, unido, con ese traer y darse permanentes, influye para que el niño se sirva de esa experiencia y cumpla su tarea trasmisora de una manera lógica y natural.

Durante la Misión, el comportamiento del niño es natural y simple. Desenvuelto y pronto a satisfacer al público heterogéneo que lo rodea cuando sale a las plazas y caminos, a improvisar su tienda y su tablado misioneros, es ésta una prueba de que está cumpliendo con un criterio social, no impuesto por la escuela, sino que ha nacido de esa íntima relación de escuela y sociedad, de la que empieza a ser elemento útil.

Durante el tiempo de la Misión, el maestro de-

sempeña un papel secundario, siendo el niño quien actúa directamente, contestando a las preguntas y satisfaciendo la curiosidad de aquellos que lo rodean.

En síntesis, las Misiones cumplen con las siguientes finalidades:

1º Acercan la escuela a la sociedad.

2º Proporcionan al vecindario alguna ventaja ya sea de orden material, moral o social.

3º Acostumbran al niño a la idea de que es un ser útil desde que empieza a trabajar y que su trabajo no le pertenece sino en parte.

Ya tienen ellas ganado su prestigio en el barrio. Cuando el obrero regresa a su casa con la fatiga del trabajo a cuestas y descubre a los niños en su labor misionera, rara vez sigue indiferente su camino; se acerca a ellos y si la tarea ha sido amarga, tiene en el fondo de su alma una compensación feliz.

Invitados los alumnos a escribir sus impresiones después de realizada la Misión, todos llegan a conclusiones que pueden resumirse así:

1º Sienten profunda alegría al ponerse en contacto con el pueblo para hacerle conocer las experiencias que aprendieron en la escuela.

2º Están convencidos de que estas reuniones traen beneficios recíprocos. "Tuvimos oportunidad de cambiar opiniones y de recibir nuevas enseñanzas de personas con más experiencias en el tema que tratábamos". *Telma Martínez,* —12 años—, 5º grado.

3º Saben que están cumpliendo con una función social de acercamiento y de amistad.

"Primero, en la escuela de la Infancia Desvali-

da, después, en la Escuela Normal Nº 2 "Juan María Gutiérrez" y por último, en la pequeña escuela del Tiro Federal, nos abrieron sus puertas de par en par para recibirnos con cariño, sabiéndonos buenos compañeros.

¡Con cuánto gusto les enseñamos a construir juguetes!

Si pudiéramos nosotros estrechar nuestras manos con los niños del mundo, nos sentiríamos más felices". *Antonia Hanna,* —14 años—, 6º grado.

4º Sienten cómo es posible vencer con un esfuerzo de voluntad, la timidez o el miedo.

"El único escenario era la tierra y el cielo. Mi corazón palpitaba y yo no tenía coraje de entrar al escenario. Pero mi conciencia me decía: muévete, parece que me hizo desaparecer el miedo y entré con ganas, como en mi casa, saltando contento de alegría". *Angel Zanotto,* (11 años), 4º grado.

5º Se sienten ya seres útiles con deberes hacia sus semejantes y experimentan una enorme alegría cuando se traladan a algún punto de la ciudad a cumplir con un compromiso contraído con los compañeros de "Misión". Las monografías de las maestras, que se publican al final de este volumen, explican claramente toda la influencia educativa de estas Misiones, a la vez que informan cómo las organizan y el proceso desde su iniciación hasta el final.

Tal como acabamos de expresarlo, desde 1936 hasta 1939 nuestras Misiones se realizaron en forma de temas aislados unos de otros, cumpliéndose en lugares y fechas diferentes.

En 1940 nos propusimos agrupar los temas y

hacer una sola Misión que se llevaría a cabo en un día señalado de noviembre en la plaza más próxima a la escuela.

Los maestros aceptaron la idea y preparamos el programa a cumplirse que fué el siguiente:

ESCUELA EXPERIMENTAL DOCTOR GABRIEL CARRASCO

GRAN MISIÓN INFANTIL DE DIVULGACIÓN CULTURAL

Plaza Alberdi — 23 *de noviembre de* 1940 — 18 *horas*

TEMAS

1º Evolución de los medios de transporte.

2º Nuestro puerto y nuestra chacra, ayer y hoy.

3º La pintura, desde los primitivos a los contemporáneos.

4º Arte indígena americano.

5º Cómo se organiza un camping.

6º Teatro de títeres. *Martín Fierro* y otras comedias.

Cada asunto será tratado por los alumnos quienes responderán a las preguntas que el público les formule.

Para cada tema se expondrá el material preparado por los niños.

Durante la "Misión" grupos de alumnos construirán trabajos en corcho, semilla, arcilla y prepararán títeres.

Se invita al vecindario a concurrir.

Cada uno de los temas había sido estudiado por distintos grupos de alumnos en el transcurso del año. Formaba por lo tanto parte del programa de trabajo cumplido

Para llevarlo a la Misión no había más que asegurarlo a cada asunto.

El mes de noviembre fué de intensa actividad para alumnos y maestros.

Diariamente, a toda hora y aun a muy tarda hora del día, grupos de alumnos con sus maestras estudiaban y trabajaban tenazmente, ya afianzando un conocimiento, ya preparando los elementos que serían expuestos y que servirían para ilustrar los temas.

Las actividades desplegadas por los niños fueron de tipos diferentes pudiendo clasificarse en cuatro grupos: la de los investigadores, de los artesanos, de los plásticos y la de los actores.

Cada grupo dentro de su actividad y cada individuo dentro del grupo cumplió la trayectoria del trabajo correspondiente a cada uno hasta la incorporación definitiva de su trabajo a la del esfuerzo colectivo, con un método y una disciplina solamente alcanzables cuando la escuela logra formar en cada niño hábitos de trabajo responsable, libertad en la iniciativa, sentido de cooperación, armonía

en el trabajo colectivo que son los caminos abiertos hacia la libertad interior del hombre.

La escuela con este comportamiento frente al niño cumple con una ley de educación de acercamiento a la vida, educación que según Juan Roura Parella, va solamente seguida de éxito "cuando las formas de vida que se trasmiten están de acuerdo con las necesidades actuales de la comunidad. El trabajo educativo, con las necesidades actuales de la comundida. El trabajo educativo es solo fructífero cuando está anclado en la vida del tiempo".

En la vida de nuestros niños no fué un mero accidente este desplegar de actividad, este empeño de la voluntad en el mejor éxito del trabajo emprendido, esta consagración que los reunía todos los días en una tarea febril, casi sin descanso, en un afán de dar de sí lo mejor, de cooperar para que todo resultase de acuerdo a los deseos de todos y para que cada uno pudiese desempeñarse sin dificultad frente al público que frecuentaría la Misión.

Unos días antes, y pensando que ciento cincuenta alumnos era un número excesivo para atender al público, pretendimos reducirlo haciendo una selección, pero no fué posible. Nadie quiso ser desplazado. Todos se sentían con derecho y con deberes adquiridos en la colaboración diaria, en el estudio y en el trabajo realizado en común. El espíritu de solidaridad que se había creado se opuso a que se rompiese y fuí así como los ciento cincuenta niños entre los diez y los catorce años frente a más de mil espectadores se mostraron seguros, claros, expresivos, felices de comunicarse con los padres,

con los amigos y con los desconocidos explicando cuanto sabían, con clara simplicidad.

Es que ésa era una lección más; la última lección del año; esta vez la lección se daba con el pueblo con el que estaban familiarizados por ese eterno conjugar del verbo "vivir" de la escuela.

En los últimos días anteriores a la Misión aulas y patios ofrecían el aspecto de una colmena febrilmente atareada.

Había quienes estudiaban frente a veintidós reproducciones de pinturas famosas, facilitadas por el Museo de Bellas Artes de Rosario, la evolución del arte desde los primitivos a los contemporáneos. Había pasado en esos días por la escuela Felipe Cossio del Pomar, cuyo libro "Arte Nuevo" había sido para los niños una valiosa fuente de informaciones. Al ser recibido por los niños, en el calor de la charla le contaron anécdotas de Gauguin y de Van Gogh con la satisfacción del que hace una revelación olvidando momentáneamente que él había sido el autor consultado. Es que cuanto aprendieron ya les pertenecía. El dominio de lo aprendido les permitió hacer una labor eminentemente personal hasta el punto de establecer comparaciones entre obras o autores de épocas distintas en busca de una analogía o de una antítesis.

Un grupo de niños de cuarto grado (10 años), que por primera vez iba a intervenir en la Misión se aislaba casi diariamente en un rincón sombreado del patio con sus cuadernos y sus libros. Una mañana los escuchamos en este breve diálogo:

Nelly que había tomado la dirección del grupo les dice: —"Vamos a suponer que la gente se ha

acercado hasta nosotros y quieres saber algo sobre Virgilio y las Geórgicas; hagámonos preguntas sobre estos temas ¿quieren?

Modesta interviene preguntando—; ¿Pueden explicarme de qué hablan las Geórgicas de Virgilio?

—Sí, Modesta, yo te lo explicaré —le dice Ricardo—, y tomando la palabra cuenta que en el capítulo que han estudiado, Virgilio habla con amor de la tierra, del agricultor y del cultivo y cuenta las cosas con sabiduría y con belleza.

Y después que el diálogo se hizo general, Nelly interviene para decirles:

—Está muy bien. ¿Qué les parece si ahora hacemos otras preguntas un poco más difíciles?

Un martillar y clavetear de días nos pone en contacto constante con otros grupos de alumnos que han construído cientos de medios de locomoción, desde la balsa al vapor, desde la canoa india al barco moderno, desde el Montgolfier al avión, desde el biciclo antiguo a la bicicleta, desde la primitiva máquina de tren a la locomotora y junto a este material, el que ilustra la evolución del reloj, de la vivienda, de la pesca, del correo, etc., construídos después de prolijas consultas y después de conocer su historia y su influencia en el hombre civilizado.

Hay quienes han preparado el moblaje para la instalación de una carpa lista para un camping y han dictado un reglamento para un club de Exploradores que pasará a depender del Centro Estudiantil Cooperativo.

Hay quienes han construído en miniatura el puerto de Rosario desde la zona de cabotaje a la de importación y de exportación, con sus trenes

y camiones, silos y galpones, muelles, buques y lanchones, grúas y guinches.

Y más allá, el grupo de los pintores ilustrando todo aquello que ha escapado a la habilidad del arteano y al tiempo escaso, y los plásticos creando maravillas con papel macerado, con semillas, corcho y arcilla, haciendo títeres, interpretando motivos indígenas americanos, escenas de la vida del campo, diligencias y malones, arado y rastras, campesinos en la siembra, vendedores de heno, indios en la danza, instrumentos de música indígena.

Un poco apartados, buscando el silencio, están los actores ensayando el *Martín Fierro* y las comedias de Nelly y de Fernando y otros preparando los más antiguos bailes indios recogidos después de pacientes búsquedas en libros y revista de mayor autenticidad histórica, y todos interpretando los coros de canciones con acompañamiento de caja y de quena, construídos y tocados por los mismos niños.

Y mientras se aproxima la fecha de salir a la calle en Misión, grandes carteles colocados en la avenida principal del barrio y volantes distribuídos en profusión la anuncian, invitando al vecindario a concurrir.

Desde las 16 horas hasta las 21 del día de la Misión, nadie ha abandonado su puesto, ni su tarea.

Transportar todo el material a la plaza en mesas y vitrinas, distribuirlo convenientemente, atender al público, explicar el resultado de una experiencia, el proceso de algún trabajo, la evolución de una industria, la historia del puerto, la vida del campo, la or-

ganización de un camping, el contenido de una obra de arte, la historia del indio americano, leer poemas, actuar en los coros, en las danzas y en los títeres y construir frente a mil curiosas miradas, títeres y miniaturas de corcho y de semilla y luego regresar a la escuela con el material a cuestas y con canto en los labios, ésa fué la conducta de nuestros pequeños misioneros.

Esta conducta es el resultado del aprendizaje de la libertad hecho en la vida misma.

De la vida espontánea, nuestro niño pasa a la experiencia de la vida libre, conducido por la escuela que lo inicia en el recorrido del camino y lo pone en posesión de bienes que lo capacitarán para desempeñarse en libertad.

En nuestro niño se manifiesta por una disciplina interior que lo provee de un sentido de responsabilidad frente al deber.

Su laboratorio es el aprendizaje de series de experiencias vividas; la escuela sabe que el niño no se educa repitiendo, sino viviendo, experimentando y seleccionando aquello que pueda contribuir a afinar su vida y a formar una alta calidad de carácter.

La escuela hace con gran cuidado la selección de los materiales que pone a disposición del niño; historia, geografía, naturaleza, matemática, dibujo, teatro y música han de proporcionarle elementos por los cuales se sienta inclinado y por los que experimente placer en conocer.

Esta selección de los materiales está íntimamente unida a lo que podríamos llamar método de trabajo y cuyo principio fundamental ya lo hemos establecido: el niño se educa realizando experiencias,

viviendo; seleccionará los elementos que recogerá del contorno en relación permanente con el mundo físico y el social y tomará de ellos lo que mejor convenga a su naturaleza.

Hay niños cuyo espíritu está preparado para recibir de inmediato tales influencias dirigidas por la escuela. Otros en cambio, menos dotados lo hacen, más lentamente, pero todos acabarán por demostrar que el nivel de vida espiritual se ha elevado al finalizar el ciclo de la escuela primaria.

Nelly Pinelle de 10 años cursando el cuarto grado puede ser entre otros un ejemplo de la influencia educadora de la escuela y de su método.

Desarrollando su acción educativa en un mundo de vivencias y de relaciones múltiples, el niño establece contacto con la vida social, recibiendo el influjo de cuatro tipos de relaciones sociales, clasificados por *Vierkandt* y que menciona Roura Parella en su libro "Educación y ciencia" [1]).

Nelly que con sus compañeros de grupo ha visitado repetidas veces nuestro puerto y la chacra vecina y ha conversado con los obreros y agricultores y ha sufrido escuchando los relatos de sus vidas duras y muchas veces miserables y se ha enternecido frente al espectáculo armonioso de los campos sembrados, de los pájaros en bandadas y se ha influído de lecturas traídas al caso, ha podido expresar en una síntesis reveladora, su espíritu que ya aparece integrado por la influencia educadora de la comunidad.

Es una comedia que escribió para ser representada en el teatro de títeres y en el día de la Misión.

[1]) *Escuela y ciencia*, pág. 33.

"CAMPESINOS"

ESCENA I

Es un campo verde donde los pájaros alegres cantan. En ese campo que parece un trigal viejo y dulce viven don Cristóbal y doña Marcela, con sus hijos. Más allá del rancho hay árboles verdes, hay un cielo puro. Pasean por el campo Don Cristóbal y Doña Marcela.

Don Crist. — ¡Qué lindos están nuestros campos! He dejado parte de mi vida en ellos y estoy alegre. Marcela. Cada día que pasa es una riqueza para mi campo, para mi vida.
D. Marce. — Has dejado tu vida, has sembrado alegría.
D. Crist. — ¡Y pensar que no es nuestro!...
D. Marce. — ¡Pero hay alegría en el campo! ¿por qué no nos alegramos nosotros? ¿Oyes... oyes? el gorrión, nuestro pajarito amigo canta; parece que nos dijera que nosotros también tenemos que cantar. ¿Te acuerdas cuando en nuestra tierra, cantábamos mientras sembrábamos...?
D. Crist. — Qué días alegres. Qué recuerdos tan dulces como el perfume de las ilusiones.
D. Marce. — Mira qué lindo está el lino: es un mar azul que se mueve.
D. Crit. — Vamos, Marcela, pronto el sol se va a esconder y nuestros hijos volverán.

ESCENA II

Están en el rancho Don Cristóbal, Doña Marcela y sus hijos Eugenia, Mario y Gustavo. Cantan alegres canciones de estas tierras. Aparece el dueño del campo.

Patrón — *(con voz áspera)*: Buenas tardes. Veo que Uds. no me dan mucho por el campo. Prefiero que quede sin cuidados. Tendrán que irse.
D. Crist. — Señor, irnos... He dejado en este campo vida honrada, rica. Las espigas me han coronado. En las noches el lino ha sido mi cuna y el cielo mi amor. Estos campos están llenos de mi vida, llenos de riqueza que no es mía a pesar de mi trabajo.
Patrón — No, y no. Basta. Estos campos me cuestan. Prefiero que no los cultiven. Total soy rico y no necesito.

D. Marce. — Señor, Ud. quiere un campo pobre...
Gustavo — Así que su ley es la inutilización de la tierra.
Mario — Señor. Mi padre tiene aquí sembrada su vida y a la vejez le qitan tierra y rancho, cubiertos de todos los verdes del campo.
Eugenia — Le pido no nos qite lo que es casi nestro. Que nos deje el campo. Mire... los campos están sembrados; tienen trigo, lo que el peblo espera, lo que llena los barcos, lo que llena los mares porque los hombres se lo disputan. Los campos de trigo son el mundo. Los pájaros cantan porque ven trigo.
D. Crist. — Déjenos, señor; prometemos trabajar más, de sol a sol, sin descanso con tal de poder sentir entre nuestros dedos esta tierra que es nuestra porque encierra nuestro trabajo.
Patrón — *(siempre con voz áspera)*: Bueno, les dejo el campo; pero no se olviden. ¡Hay que trabajar más!
D. Crist. — Sí. trabajaré hasta que se acabe mi vida. Trabajaré para poder tener entre nosotros esta tierra, esta tierra fresca y buena que es parte de nuestra vida.

FIN

Ejemplos de la misma influencia educadora son algunas impresiones escritas por los niños al día siguiente de la Misión.

Lidia Burton de 13 años y alumna de sexto grado y que ha formado parte de grupo encargado de explicar el contenido de la pintura desde el primitivismo a nuestros días, escribe entre otras cosas lo siguiente:

"El arte fué llevado al pueblo, las madres con sus criaturas en brazos miraban ese maravilloso lenguaje escrito en color.

Explicamos con claridad la belleza y la frescura del cuadro, de su autor y de su tiempo.

Al explicar el sentimiento trágico que tuvo Vlamink en sus paisajes; o Gauguin en sus símbolos

y figuras recortadas y sin volumen, en sus colores; o Cézanne que en sus objetos desvencijados quiere lograr solidez e impresión de aire entre un objeto y otro, nos invadía alegría y gozo porque hemos podido expresar la idea y el sentimiento del artista en sus lienzos y hacerlo comprender a la gente que nos rodeaba".

Emilia Benito de 10 años después de su primer experiencia en la Misión, escribe:

"Nuestra Misión realizada en la plaza fué todo un éxito. Concurrió mucho público que comentaba muy bien nuestros trabajitos. Entre el público había muchas personas que nos hacían preguntas sobre nuestra labor, preguntas que nosotros contestábamos bien; aunque algunas personas interpretaban mal nuestra Misión y preguntaban en una forma rara que no podíamos responder tan bien como queríamos.

Mi papá que nunca me engaña y que sabe apreciar todas estas cosas regresó muy contento y entusiasmado. Yo estoy convencida de que la Misión fué todo un éxito".

Amelia López, de 13 años y alumna de sexto grado, escribe:

"Íbamos confiados en el éxito.

"Íbamos a hacer conocer parte de lo aprendido en el año; mientras explicábamos, nuestra conversación se hacía interesante. Personas llegadas de todas partes se situaban junto a nosotros, ya en busca de explicaciones, ya con el deseo de admirar nuestra obra y de felicitarnos.

"Todo esto ocurría en un ambiente familiar.

"Al finalizar el año que tanta importancia tenía para nosotros, pensé que la obra que realiza nuestra escuela va siendo comprendida y aplaudida por todos los que con espíritu justiciero se acercan a ella".

Ernesto Scremin, 11 años, quinto grado, escribe: "Después, el vagabundo titiritero llegó con el espíritu alegre iluminando nuestros ojos.

"La comedia del *Martín Fierro* era como si la pampa se hubiese asentado en la plaza y en el pensamiento de los niños y éstos lo interpretasen.

"La gente, apiñada frente al teatro, que estaba sobre un camión, miraba alegre el movimiento de los muñecos, sus cantos y sus bailes.

"Cuando la Misión terminó, los niños y las niñas, los hombres y las mujeres, con sus caras sonrientes, fueron despoblando la plaza cuando ya anochecía".

Mario García, 11 años, quinto grado: "El maestro y el niño, juntos, en colaboración, eran un solo espíritu en nuestra Misión un solo ser, podría decirse, que trabajaba al unísono".

Gloria Chiapello, 11 años, quinto grado: "La escuela salía de su propia escuela para envolver al barrio con un poco de su saber. Otra vez la escuela y el barrio se unían.

"La escuela tiene que unirse al pueblo, el barrio tiene que ser otro pedazo de escuela más.

"Aquello era una feria en donde había de todo: trabajo, alegría, risa y que el viento se lo llevaba ligero, tal vez para que oyesen los que no habían venido.

"Ya nuestra feria iba terminando y la escuela volvía a su propia escuela y la plaza quedaba otra vez sola. Me parecía que se iba, que se iba y que ante mis ojos se perdía en el mundo de la nada".

A las impresiones de los niños agregaremos brevemente las recogidas por nosotros.

Una absoluta confianza en la preparación de los trabajos nos mantuvo tranquilos y serenos durante el desarrollo de la Misión.

Recorríamos las mesas y los grupos, nos deteníamos a ver, a escuchar, como si fuésemos un espectador más que se dispone a gozar en contacto con esta flor de adolescencia que se prodigaba con toda su gracia y su frescura.

Sabíamos que "ni las preguntas raras que nos formulaban algunas personas y que no podíamos contestar", según nos cuenta Emilia Benito en sus impresiones, serían motivo suficiente como para privar a nuestros misioneros de su natural desempeño, ni tampoco teníamos dudas sobre la actitud de nuestras niñas frente a algún espectador poco culto. Un llamado de atención le obligaba a cambiar de tono o alejarse del lugar.

Teníamos seguridad y confianza en nuestros niños y en el trabajo cumplido por los maestros.

Teníamos, además, fe en el pueblo que los rodeaba; pueblo de señores y de humildes, de ricos y de pobres, gente ciudadana y gente de taller y fábrica. Artistas y obreros, hombres de letras y trabajadores de blusa azul; madres con sus hijos en brazos, niños de todas las edades, hombres y mujeres de la ciudad y de los barrios; gente venida de otros pueblos; semblantes despreocupados, ojos curiosos, bocas sonrientes, solos o en grupos, iban y venían de una mesa a otra, de un grupo a otro, preguntando mirando, observando y escuchando con una expresión de sorpresa, de emoción y de gozo que se volvía hasta nosotros hecha pregunta: ¿Cómo han conseguido este resultado? ¿Cómo ha sido posible alcanzar tal disciplina, tal solidaridad, tal seguridad de conocimiento, tal gracia?

¿Cómo tal despejo, tal fluidez de lenguaje, tanta sencillez?

Y otras preguntas que no pudimos contestar:

¿Por qué a nuestros hijos no los educan así?

Había angustia en la voz y dolor en nuestro silencio.

Mientras tanto la vida se agitaba en torno. Ciencia y trabajo, canciones, danzas, música y teatro.

En ese instante una nueva fe se encendía en nosotros. Veíamos escuela y pueblo confundidos, identificados ,unidos por obra de los niños.

Su gracia había podido realizar esta consagración, que será sin duda definitiva.

MISIONES CULTURALES REALIZADAS EN 1936

Asunto	*Programa*	*Grupo*	*Horario y lugar*	*Profesor*
La hormiga	Información sobre su organización y vida. Exposición de dibujos, carteles. Ejemplares de hormigas. Enseñar a destruirlas.	6º grado	Noviembre, sábado, 17 horas. Plaza de Alberdi.	María Angélica Zudenigo.
El alcoholismo	Causas y efectos del alcohol. Exposición de material ilustrativo. Profilaxis. Distribución de folletos.	6º grado	Noviembre, sábado 17 horas. Plaza de Alberdi.	Argentina Acosta.
La mosca	Desarrollo y propagación. Causas. Forma de exterminarlas. Enseñar la preparación de hormiguicidas. Distribución de volantes.	6º grado	Noviembre, sábado, 17 horas. Freyre y Darragueira.	Esther Mac. Laughlin.
Teatro	Hansel y Gretel. Adaptación de la ópera de Hunperdink.		Mes de Noviembre. Cine Alberdi. Escuela de la Infancia Desvalida. Escuela.	Leticia Cossettini, Elvira Castañeira.

MISIONES CULTURALES REALIZADAS EN 1937

Asunto		*Grupo*	*Lugar y fecha*	*Profesor*
Sericicultura	Las tierras de Alberdi son aptas para cultivar la morera. Presentación de ejemplares diversos. El gusano de seda. Historia y cultivo. Exposición de todo el material necesario para su cultivo y producción. Material cosechado en la escuela.	6º grado	Plaza de Alberdi, sábado, 16 horas.	Edgardo Mendoza.
Higiene bucal	Conocimientos generales. El cepillo de dientes. Dentífricos. Caries. Distribución de folletos.	5º grado	Libertad y Warnes, noviembre, sábado, 10 horas.	Argentina Acosta.
Apicultura	Generalidades de la abeja. Preparación de colmenas Enfermedades. Cuidados. Flora melífera. Cosecha de la miel. Valor nutritivo. Exposición de material, preparado, colmenas, útiles, carteles, cuadernos, folletos, etc.	6º grado	Noviembre, sábado, 17 horas. Freyre y Darragueira.	María Angélica Zudenigo.

Flora local	Exposición de flores silvestres del lugar. Informaciones generales. Cómo se prepara un perfume casero. Poesías, diálogos sobre las flores. Distribución de frasquitos preparados en la escuela.	6º grado	Plaza de Alberdi. Noviembre, sábado, 18 horas.	Sofía de Alcácer.
Teatro	Poema original de Lucinda Suárez. Poesías de García Lorca. Monólogo: original de Mario García. Romance del Duque de Lucena de la obra *"Mariana Pineda"*, de García Lorca. Recordando al *"Cuarteto Aguillar"*. *"La balada de Atta Troll"*. *"La canción de la niña"*. de la obra *"La zapatera prodigiosa"*, de García Lorca.	4º grado	Plaza Santos Dumont. Barrio Alberdi. Noviembre, sábado, 16 hs.	Leticia Cossettini.
Teatro	El teatro infantil *"Diegolin"*, dirigidos por los niños ha preparado breves comedias, monólogos, diálogos, bailes.	4º grado	Escuelas de Tiro Federal y Parque Casas.	Elvira Castañeira.

MISIONES CULTURALES REALIZADAS EN 1938

Asunto	*Programa*	*Grupo*	*Lugar y horario*	*Profesor*
Apicultura	Estudio de la abeja. Exposición de colmenas. Instrumentos del apicultor. Flora melífera. Carteles. Folletos. Aplicación medicinal y doméstica. Distribución de miel y dulces.	6º grado	Plaza de Alberdi. Noviembre, domingo, 10 horas.	Sara Berlatzky.
El petróleo	Presentación de una pequeña destilería, preparada por los alumnos. Carteles, folletos. Exposición del material sobre el proceso de refinamiento. Historia del petróleo en nuestro país.	6º grado	Plaza de Alberdi. Noviembre, domingo, 10 horas.	María Angélica Zudenigo.
Juguetería	Enseñar la construcción de juguetes de corcho y semillas.	5º grado	Escuela de la Infancia Desvalida. Noviembre, lunes.	Zulema M. de Cagnone.
Biblioteca y música	Llevar *libros, dibujos y* músicas.	4tos. grados *A. y B.*	Escuelas del Barrio *Parque, Casas y* La Florida.	*Pilar Benítez y* Víctor Macías.

Fiesta de la Primavera	Coro de pájaros. Teatralización de poemas de niños. Teatralización del Siglo de Oro Español. Distribución de guirnaldas de flores a las señoras y niñas. Rondas populares.	Numerosos alumnos	Patio de la escuela en el día de la Primavera.	Leticia Cossettini, Elvira Castañeira. Preparación de rondas: María E. Gómez Más, Dozolina Marini, Carlota Caballero, Marta Araujo, Emilia Hutmacher, Juana Solmonoff. Al piano: Petrona Ordóñez.

MISIONES CULTURALES REALIZADAS EN 1938

Asunto	*Programa*	*Grupo*	*Horario y lugar*	*Profesor*
Práctica del cooperativismo	Divulgación del cooperativismo tal como lo practican en la escuela. Libros de actas, Caja, estatutos, balances, etc.	6º grado	Escuelas Carlos M. de Alvear y Nº de la Florida. Mes de noviembre, 10 horas.	Edgardo Mendoza.

Asunto	*Programa*	*Grado*	*Horario y lugar*	*Profesor*
Exposición de acuarelas Fiesta de inauguración	Programa de la fiesta: Coro de pájaros. Coros. Romances del siglo de Oro Español.	Numerosos alumnos	Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino". Noviembre, 8.	Leticia Cossettini, Delia Rossi.

La exposición de acuarelas estuvo expuesta veinte días

Cerámica Americana	Su desarrollo histórico. Exposición de cacharros. Trabajos de alfarería.	5º grado	Plaza de Alberdi. Sábado, Noviembre.	Pilar Benítez Zubelzu.
Juguetería	Enseñar a construir juguetes de corcho y de semilla.	6º grado	Escuelas Normal "Juan María Gutiérrez" y del Tiro Federal.	Zulema M. de Cagnone.
Poesía Americana	Poetas americanos. Poesías-Romances. Rondas-Cantares.	6º grado	Plaza de Alberdi. Noviembre, Sábado 18 horas.	Sofía de Alcácer.
El Gaucho	Su historia —su poesía— leyenda y drama. Exposición de acuarelas y plásticas sobre el gaucho.	4º grado	Local de la escuela. Noviembre, Sábado, 10 horas.	María Teresa Valdés.

Teatro de títeres	Monólogos-Comedias. Danzas. Músicas.	Grupo de Alumnos	Escuelas: de Tiro Federal, Sarratea, niños retardados, La Argentina, Pvcia. Tucumán, Gobernación de Formosa, Tres colonias de vacaciones de S. Fe, Función callejera Plaza Santos Dumont.	Leticia Cossettini y María Lidia Tasada.
El pan	A través de la parábola, la leyenda, la oración, el canto y la comedia.	4º grado	Plaza de Alberdi, Noviembre, Jueves 18 horas.	María E. Gómez Más.
La hormiga	Generalidades. Exposición de acuarelas. Cuadernos, hormigueros aparatos hormiguicidas. Aplicación práctica para la destrucción de hormigueros.	5º grado	Plaza de Alberdi, Noviembre, Sábado 18 horas.	María Angélica Zudenigo.

O L G A   C O S S E T T I N I

MISIÓN INFANTIL DE DIVULGACIÓN CULTURAL

TEMA: *Cerámica americana*

18 de noviembre a las 18 horas en Plaza Alberdi

Informe de la maestra Srta. Pilar Benítez Zubelzu

Constituyó nuestro programa de Historia y Geografía, durante el presente año, el estudio de América, especialmente América Hispana.

Conocido el escenario, procuramos lograr la fuga del presente para reemplazarlo por un pasado remoto.

Los llanos, las mesetas y los Andes volvieron a ser ocupados por sus habitantes primitivos; y fué el tiempo, el encerrado en el período precolombiano.

Ésta fué una carátula. La otra, la Europa de los siglos XIV y XV.

Luego la venida de Europa a América (descubrimiento, conquista y colonización).

Consideré indispensable ahondar en la vida de América precolombiana, piedra angular del futuro de América Hispana. Hicimos un estudio minucioso de "los hijos del sol", "los hijos de la roca" y los mayas; sobre todo, de su sociedad: su vida material, psíquica, familiar y social.

Nos movía a ello un ideal pacifista. El conocimiento de la tradición americana contribuye a la formación de una conciencia americana en el niño. La valoración de este período nos llevó a la

universalización de la prehistoria, y esto ya lleva involucrado un ideal de paz universal.

Procedí así: Presentado el asunto que iba a ser objeto de estudio, buscábamos informaciones sobre él. El material informativo era distribuído entre los cinco grupos que constituían el grado; y se iniciaba el estudio.

Los grupos procuraban aislarse entre sí a fin de no molestarse. Dentro de cada grupo el estudio se hacía así: Uno de los compañeros leía en voz alta. Acabado un pensamiento, pedía a alguno de sus compañeros repetir el concepto "con sus palabras". Si había un error de comprensión o expresión, otro compañero lo corregía.

Yo visitaba los grupos e informaba sobre lo que no se entendía o no se encontraba; observando la actuación de cada uno dentro de su gupo.

Cuando el estudo lo hacían los niños fuera del horario escolar, se hacía de idéntica manera. Cuando contábamos con un solo libro o recorte para un asunto determinado, los cinco grupos se fundían y procedíamos como antes indiqué. Acabado el estudio nos reuníamos y, sentados alrededor de las mesas, se iniciaba la discusión, el comentario.

Instituímos la conversación libre que, por lo tanto, era iniciada y mantenida por los niños. Yo intervenía cuando era necesario: para aclarar un concepto, para darle la oportunidad de hablar a nu rezagado, para ampliar la información obtenida, para corregir lo mal dicho y lo mal hecho.

No creo necesario destacar las ventajas de la tarea solidaria. Más de un chico cuya comprensión no le hubiera permitido interpretar por sí

solo cuanto leía, pudo hacerlo gracias a la ayuda del más capaz.

Por otra parte, cuando la fuente de información de cada grupo era distinta, al reunirnos para hacer el comentario general se engrosaba el caudal de conocimientos de cada uno.

Debo destacar la armonía y cordialidad reinante en nuestras discusiones. Se puso de relieve en la serenidad con que cada uno podía exponer, en la pregunta salvadora al compañero que vacilaba, en la expresión tan frecuente de los niños de un grupo cuando uno de ellos se detenía ante una pregunta o en su conversación: "Pero si él lo sabe. . .".

Debíamos realizar una misión. Debíamos salir de los límites de la escuela y acercarnos al pueblo. En muchas oportunidades nos habíamos acercado a él para recoger. Ahora sería para dar.

¡Tarea difícil elegir motivo para este acercamiento!

De las cuestiones estudiadas, una, las civilizaciones indígenas, había logrado despertar vivamente el interés de los niños.

Los pueblos indígenas americanos se destacaron en un arte industrial: la cerámica. Tal vez porque en ella participaban los tres elementos que más temieron: la tierra, el agua y el fuego.

En la cerámica adivinamos, además, las artes mayores, pues tiene: de la escultura, el modelado; de la pintura el color; y de la arquitectura, el sentido de la proporción.

Alguien comparó el modelado de los niños con modelados primitivos y halló semejanzas sorpren-

dentes. Tiene, pues, el modelado infantil estimable valor como documento del arte en la primera infancia de la civilización.

El modelado no lo encaramos como un ejercicio de carácter profesional y sí como lenguaje, como expresión de una intuición.

Cumpliendo con el propósito ya revelado de proyectar la prehistoria americana en la universal, nos remitimos a los orígenes de la cerámica.

He aquí el índice de asuntos relativos a esto que tratamos: El hombre primitivo y sus necesidades; contraste entre el salvajismo y la civilización; la fabricación exclusiva de armas, propia de los más salvajes; la fabricación de alfarerías, propia de los pueblos que ya entran en la civilización; desaparición de los pueblos que no siguieron este camino de perfección. Ejemplos: alfarerías primitivas, vasijas de barro cocido al sol. Paralelo en la naturaleza (nido del pie gallina, del hornero, del eumenes, del hiposcilón y del pelopeo).

Conocido el propósito utilitario que guió al hombre en la preparación de alfarerías, nos interesó también el modelado en sí.

Hubo para ello un motivo, al que yo llamaría "regional". Nuestra escuela está ubicada en las proximidades de las barrancas del Paraná y, como todos saben, es ésta una zona rica en arcilla útil.

Una fábrica de cerámica y un alfarero y su taller se han instalado en sus proximidades.

Nos iniciamos yendo a la barranca en busca de arcilla.

Cada chico tomó una porción y le di ocasión de crear, de conocer un procedimiento de trabajo.

Impulsados por su actividad, no se cansaron de utilizar sus manos amasando una y mil veces aquello qué ya era una bola de arcilla; la sugestión del material despertó su iniciativa y su capacidad creadora.

Y así Rodolfo reprodujo con más o menos fidelidad una estatuilla de un extraordinario dios azteca que vió en un texto, Rosa hizo una pirámide, Adela modeló varias frutas. . .

Algunos sintieron la necesidad de la herramienta auxiliar y la improvisaron. Fué un palo pequeño, un alambre, una rústica esteca.

Los procedimientos seguidos para modelar pusieron en evidencia los recursos de cada uno. Coincidieron así con los que el hombre usó según nos cuentan los historiadores. Así, para modelar un cacharro procuraron primero ahuecar una bola de arcilla. No conformes con esto, usaron otro: lograron un círculo de arcilla y con trozos en forma de cintas formaron las paredes laterales. Otros con palillos hacían una especie de esqueleto que luego revestían de arcilla.

Milada y Oscar, vecinos de un alfarero, propusieron una visita a su taller para ver las maravillas que tan fácilmente allí se lograban.

Aquí nos apartamos de la técnica del modelado indígena, pues nuestro hombre prehistórico no conoció la rueda y por lo tanto tampoco el torno de alfarero.

Una mañana fuimos a la "famosa" alfarería de "Don Gino". Este buen señor nos recibió cordialmente; le halagaba nuestro interés por su trabajo, "al que muchos juzgaban sucio".

Nos habló del porvenir de su oficio, nos señaló sus ventajas, tales como el poco costo de herramientas y materiales. Lo vimos trabajar. Usó un torno primitivo, movido a pie. Los chicos vieron maravillados cómo la masa informe de arcilla, previamente amasada, se transformaba en un cono perfecto, luego en un cono truncado. Vieron entonces cómo bajo el sortilegio de sus manos se transformaba en floreros, macetas, jarrones.

El contacto con los chicos hizo evocador al buen artesano y nos habló de la patria lejana, de su infancia, de su oficio.

Cuando volvimos a la escuela, los niños escribieron sus impresiones. Elena las tradujo así: "Las manos del alfarero gozan la blandura y la frescura de la tierna arcilla. Cuando termina una obra la acaricia con una mirada de sus buenos ojos azules y la separa del trozo en que nació.

"Es entonces el cacharro un pedazo de arcilla madura".

El torno visto en la alfarería fué codiciado por los chicos, deseosos de tener uno así.

Los varones fueron por las tardes a la escuela, y, con maderas viejas, restos de los pisos que acababan de ser renovados, hicieron uno. No lo pudieron utilizar porque era muy endeble. Hicieron otro bajo la dirección del profesor de carpintería, con material adecuado y más experiencia.

Pronto pudo ser utilizado. Todas las tardes vino un grupo a ejercitarse en su uso. Adela y Rodolfo fueron los mejores alfareros del grado.

Llegaron a preparar macetas y cacharros pequeños con bastante maestría.

Ante una obra útil terminada, surge siempre una intención artística.

Así penetramos en la decoración.

En América la preparación de alfarería estuvo, dentro de la sociedad indígena, en manos de la mujer y bajo la dirección del sacerdote.

De ahí el carácter religioso de sus ornamentos, por eso el motivo religioso fué el determinante de las emociones artísticas del indio.

Los chicos, para quienes el dibujo es un lenguaje, supieron apreciar lo que el dibujo fué para los pueblos primitivos: un lenguaje mudo que, cuando lo interpretamos y vestimos con el ropaje de la palabra oral, adquiere elocuencia poética.

Así nos iniciamos en el estudio de la ornamentación indígena, de los motivos que se encuentran: eskenmorfos, pitomorfos, zoomorfos, antropomorfos, y mitomorfos.

Las unidades o temas decorativos empleados por los niños en la ornamentación de cacharros fueron los símbolos creados por las civilizaciones precolombianas.

Tuvimos oportunidad de ver, cuando estudiamos la historia de la escritura en la Humanidad, que esta en su génesis se confunde en parte con la pintura. Por eso no olvidamos el valor ideográfico de dichos símbolos y los interpretamos.

Comprender ésto suponía comprender el pensamiento indígena, penetrar en el drama de sus vidas, en su concepción del destino humano.

Conocidas las unidades temáticas observamos la manera de combinarlas. Por eso aprendimos las normas de dirección, de repetición y de adecuación

Los problemas que se nos presentaron los resolvimos sin salirnos del arte autóctono, pero sí teniendo en cuenta, respecto a conocimientos, los del arte universal.

Así pudimos resolver problemas que el artista indio evitó.

Los chicos realizaron infinidad de proyectos de decoración de las más variadas formas de cacharros de alfarería. Los colorearon luego con el color adecuado. Usaron para esto acuarelas.

Los proyectos los llevaron luego a la práctica.

En los proyectos y en el decorado de las alfarerías luego, no empleamos para su ejecución la técnica indígena, pues me pareció absurdo renegar de las conquistas que el hombre desde entonces hasta hoy ha logrado.

Actualizamos, pues, la técnica y utilizamos los útiles y materiales adecuados. No fué la nuestra una exhumación, sino una actualización.

Para la pintura de cacharros utilizamos óleo, témpera y esmaltes.

Destaco que para lograr la preparación de las cincuenta y tres piezas expuestas luego, debió reinar el más acabado espíritu de colaboración.

Los niños sentían profundo respeto por su tarea, y así Rodolfo, habitualmente inquieto y vivaz, provisto de una lupa reprodujo en un cacharro una escena que representaba una lucha incaica, obtenida de una ilustración muy pequeña de la *Arqueología Americana,* de Beuchat.

Cuando el material ilustrativo estuvo preparado, fijamos el día y el lugar para nuestra misión cultural.

Fué el 18 de noviembre, en la plaza de Alberdi, a las seis de la tarde.

Los niños lo dispusieron todo con afán extraordinario. Llevamos nuestro torno, las alfarerías que habíamos decorado, los proyectos; libros, recortes y cuanto nos había servido como material ilustrativo, cacharros toscos a través de los cuales podríamos seguir la historia de la cerámica.

Visitó nuestra exposición un respetable número de vecinos. Fueron atendidos por los niños, quienes no se cansaban de explicar el significado de un motivo decorativo, su manera de realizar la tarea, pormenores de la historia de la cerámica o detalles de la vida indígena.

Adelita subió al torno y modeló un pequeño jarrón con acierto. Un obrero de la fábrica de cerámica vecina, atraído por los chicos, aceptó una invitación que ellos le hicieron y modeló en el torno una maceta.

Su obra sencilla fué acogida con aplausos.

Un vecino comentó: "¡Qué simpático este acercamiento de la escuela al pueblo!".

El público no se iba ni los chicos daban muestras de cansancio. Sin embargo, hacía más de dos horas que estábamos allí.

Recogimos nuestras cosas y, como dijo Susana en su comentario, "...la plaza quedó otra vez solitaria".

MISIÓN INFANTIL DE DIVULGACIÓN CULTURAL

Escuelas:
Normal Nº 28 "Juan M. Gutiérrez"
Infancia Desvalida, Tiro Federal.

TEMA: *Construcción de juguetes de semilla y corcho,*
6º Grado

Informe de la maestra Zulema M. de Cagnone

Un aspecto interesante de nuestro programa de trabajo, lo constituyen sin duda las Misiones Infantiles de Divulgación Cultural.

Entendidas ellas no puramente bajo la faz instructiva, sino de trabazón o ligadura entre el exterior de la escuela disperso y ajeno las más de las veces a todo lo que preocupa y desenvuelve esa entidad educativa, pues es ése realmente su verdadero papel y mérito, ellas consiguen con creces, éste su afán primordial.

Así entendida, ha sido encarada, pues, como embajada entusiasta a través de otros ambientes, siempre dentro de la ciudad y hasta fuera de ella, en las exhibiciones, exposiciones y conferencias desarrolladas por la señorita Olga. Pero en lo que a mí atañe, dentro de la ciudad, he concurrido a otras escuelas, solicitada unas veces y espontáneamente otras. Hasta dentro mismo de la escuela, la "Misión Cultural" cumple su obra. Los alumnos de 6º grado son hoy los maestros que legan a sus compañeros de otros grados, las aptitudes por ellos adquiridas.

La manualidad es fuente de creación; aviva el

entusiasmo infantil al mismo tiempo que ocupa la actividad de las manos, motores inmediatos de una imaginación en inagotable fluir.

Dos años y escasos meses de práctica con los mismos alumnos, en instantes robados a las clases, hicieron de muchos de ellos artífices habilísimos en la fabricación de juguetes, con elementos simples tales como frutos secos, corchos y semillas

Comenzé enseñando a valorar ese "deleznable material" para otros niños, y nuestras excursiones proveyeron abundantemente materia prima a nuestro taller de juguetería.

La primera "Misión Cultural" sobre enseñanza de juguetes de corcho y semilla, se llevó a cabo en la "Escuela de la Infancia Desvalida" el año anterior; catorce habilísimos animadores, capacitados para dar con amor lo que ellos sienten en igual forma, fueron entonces los maestros que debían enseñar a, más o menos, cien alumnos, sus habilidades.

Lo que realizan, bien conocido por todos, es de espontaneidad pura, las técnicas primarias las llevan algunos a un grado de perfección, sólo explicable cuando se pone gran cariño en la tarea.

Semillas, frutos secos y mucho imaginación suplen lo que expresan algunos tratados de manualidades.

En un comienzo, los cuadernos de "Actividades escolares" de Luis Llácer Ascencio dieron algunas normas, luego un trozo retorcido de la corteza de un fruto seco, la forma de una semilla y el gran entusiasmo que nace de la infancia cuando se halla en contacto con la naturaleza, crearon todas las se-

mejanzas que los cansados ojos de los adultos no alcanzan a vislumbrar.

El entusiasmo que se crea con estas manualidades, en contacto con el de otros niños, se duplica y se entra así a un ambiente altamente simpático en el cual el niño es niño en toda su potencia, sin las trabas que puedan nacer de reconvenciones u orientaciones que seguramente habrían de torcer las que en ellos ya se hallan en plena marcha.

Los trabajos que realizan los "nuevos compañeritos", por supuesto, no encierran grandes méritos artísticos, por la premura y por tratarse de una iniciación, pero el entusiasmo que se siembra germina bien pronto y con facilidad y al poco tiempo los enseñados suelen resultar enseñantes entre sus familiares .

En el mes de mayo de 1938, invitados por la Asociación del Magisterio de Santa Fe, la escuela, con una representación de alumnos y maestros, se trasladó a la capital y expuso durante dos días el material creado por los niños, llamando la atención de las autoridades escolares, de los maestros y de muchísimos alumnos que visitaron la exposición.

El público fué atendido por los niños, quienes expusieron con desenvoltura su técnica de trabajo y respondieron con soltura a cuantas preguntas les formuló el público.

Es éste un aspecto interesante de nuestros niños: la soltura y propiedad del lenguaje adquirido en un ambiente que les permite expresar sin embages sus inquietudes.

El entusiasmo radiante de nuestros pequeños se contagia a los visitantes tanto, que todos se hacen

nuestros amigos y nadie se siente defraudado al realizar una visita a nuestra escuela.

A los pocos meses de realizada esta misión cultural, recibíamos los primeros frutos de esa siembra; eran trabajos en corcho y semillas que nos enviaban niños de distintas escuelas de Santa Fe.

Y he aquí como la tarea trasciende y alcanza más allá de las paredes del aula.

Cuando la Misión se realiza ante el público de una plaza o de cualquier barrio, lleva un amplio sentido social.

Otra Misión la realizamos en una escuela de los suburbios: la del Barrio Tiro Federal Nº 824, el año anterior, y luego concurrimos a la Escuela Normal "Juana María Gutiérrez", para que nuestros pequeños desarrollaran también allí, en ese ambiente amigo, sus habilidades plásticas.

Más de cien niñas admiraban la habilidad con que trabajaban los compañeros y entusiasmadas ensayaron ellas también el trabajo del corcho.

Cada alumno de los que me acompañaron juntamente con la Sra. Vicedirectora, Rita L. de Santillán, fué un guía de sus compañeritas que atentamente iban confeccionando juguetes, guiadas por las claras explicaciones de los improvisados maestros.

Isabel, Hilda, Beatriz, Rosita enseñaron a construir minúsculas calesitas, carretas, columpios hamacas etc., manejando con maestría el corcho. Eugenio, rodeado de un grupo de pequeñas alumnas, supo enseñarles a la perfección a modelar el ratón Mickey con semillas, frutos y hojas secas. Mientras que Carlos, el más artista del grupo, se

revelaba un minúsculo escultor, modelando con un simple corcho un brioso caballo. Aquilino y Teobaldo fueron los que explicaron previamente al grupo de niñas los elementos que utilizaban para la confección de los trabajos, y recorrían las mesas dando instrucciones acertadas para que las pequeñas se animaran y comenzaran su obra.

Demás está decir las innumerables atenciones recibidas en la Escuela Normal Nº 2 y el entusiasmo con que ellos siguen la obra que en nuestra escuela se realiza.

El espíritu diligente de la directora, señorita Dolores Dabat nos acogió con su afecto habitual.

Junto a ese bello espíritu y al de su colaboradora señorita Ana María Pusso, hallamos que esa escuela se abría para nosotros con la amplitud de corazones hermanos que comprenden y aprueban a fondo nuestra labor.

Nuestros niños recibieron alborozados, después de su desempeño, una ofrenda de libros y otros elementos utilizables para sus juguetes.

La señorita Lola también les hizo gustar, con la sugestión de su palabra, las bellas telas murales que ostentaba la biblioteca de la escuela y las colecciones zoológicas, botánicas y mineralógicas de su museo.

Fué un día de fiesta para nuestros niños. Los mayores comprobamos en estas ocasiones, cuánto los mejora el trabajo placentero. Y que no han menester de disciplinas programadas para hacerles adquirir eficiencia de manualidad y lenguaje.

A la par de los pequeños, gozan los mayores que interpretan tanto afán creador y comprenden

que allí realmente, en esa escuela del hacer, es donde el niño se halla a sí mismo y descubre potencias latentes que en otra forma habrían de dormir en el fondo de la conciencia.

La timidez, que ya va desapareciendo de nuestro ambiente, da paso a un deseo de prestarse, de ser útil, de desenvolvimiento que algunos creen precoz y en cambio es perfectamente normal.

Consciente cada uno de su capacidad, creará para el porvenir el clima propicio para desenvolver una vocación real.

La opinión de algunos de mis alumnos servirá para destacar el interés que ellos demostraron por estos trabajos así como el entusiasmo que revelaron cuando realizaban la "Misión" con el objeto de enseñar a otros niños cómo se construían juguetes y demás pequeños y bellas creaciones.

De *Hilda González* (14 años, 6º grado)

"Aprendí a hacer juguetes de corcho y de semillas el año pasado mirando a mi compañera Isabel hacer las primorosas calesitas y a Carlos los briosos caballos.

Al principio me costó mucho trabajo y no me resultaban bien las cosas que hacía, pero poco a poco fuí tomando práctica y ahora las hago sin dificultad.

Me gusta mucho enseñar a otras a construir estos juguetes y cuando la señora Zulema nos invita a ir en "Misión" a enseñar a los niños de otras escuelas a hacer juguetes de corcho y de semillas, siento mucha alegría, porque pienso que esos niños

sentirán la misma alegría que yo cuando aprendan ellos también a hacerlos".

De *Carlos Montenegro* (14 años, 6º grado):

"Al principio hacía trabajos de corcho iguales a los de mis compañeros, pero después, a medida que me iba haciendo hábil empecé a desviarme de mis compañeros y trabajé solo hasta que después de muchos esfuerzos pude idear un caballo con todas sus formas.

Caballos que llevan cow-boys, domadores del Oeste, potros alzados, carretas, galeras, fueron mi entretenimiento durante muchas horas; me di cuenta que tenía que dominar mi impaciencia porque necesitaba tenerla para poder hacer esos trabajos pequeños y delicados.

Sentí verdadero gusto cuando con la maestra y los compañeros salíamos a otras escuelas a enseñar a construir estos mismos trabajos a otros alumnos o cuando hacíamos exposiciones que siempre llamaban la atención de la gente".

MISIÓN INFANTIL DE DIVULGACIÓN CULTURAL

TEMA: *Poesía Americana*
(Grupo de 5º grado)

Maestra: *Sofía de Alcácer*

Plaza de Alberdi, noviembre 18 horas

Cómo se inició este asunto:

Al estudiar el panorama de América durante la conquista el niño investiga sobre las civilizaciones que existían en el nuevo continente azteca, maya, incaica, etc., sus diferencias y semejanzas. Su industrias, su vida, grado de adelanto, lengua, organización social. Su exterminio y su fusión al contacto de la conquista por el blanco; qué elemento de cultura aportó la raza latina especialmente la española; cómo más tarde recogen estos hombres de América las corrientes democráticas que nacen en aquel tiempo y se hacen libres, cómo va surgiendo poco a poco la nueva raza americana de la mezcla con todas las otras razas del mundo que llegan a poblarla, qué consecuencia inmediata reporta la inmigración, etc., etc.

Y así surge el estudio de la literatura y poesía americana donde los hombres cantan a la naturaleza privilegiada, al indio indomable o vencido, a los episodios de la conquista, el trabajo, la epopeya de la libertad, la paz de los campos, el despertar de las naciones, el destino de América. . .

Cómo se investiga:

Ya en clase, ya en horas de biblioteca, en grupos de tres, cuatro o más en distintos libros en lectu-

ras, en recortes, etc. se lee, se explica, se interpreta, para luego llevar la conversación al grupo general, reunido en clase al que cada uno aporta cuanto ha aprendido, participando todos en la discusión, en el comentario, en la reflexión y deducción que sugiere cada asunto. De esta manera el niño se ejercita en el juicio crítico.

El estudio se realiza en forma amena y sencilla. Los alumnos son capaces de interpretar el contenido de una poesía. Saben que el poeta no sólo crea belleza, sino que difunde verdades, eleva y canta actos nobles de la vida, educa, instruye y lleva los mismos ideales en todas partes de la tierra.

Luego se elige una poesía, se investiga sobre quién es el autor, datos biográficos, qué género de poesía cultiva, el fin que persiguió el poeta en la composición que se estudia. Luego viene la interpretación.

Y así va surgiendo el programa. Los autores pertenecen a distintos países de América. Hemos elegido temas variados y para darle amenidad, hemos intercalado el recitado monologado con el coro, la ronda, el canto y la danza.

Hemos cuidado que la dicción sea clara, la interpretación lo más acertada posible y que el niño exprese con naturalidad, gracia y sencillez la poesía que estudió.

Así organizamos nuestra modesta Misión. Elegimos un rincón sombreado de la plaza Alberdi.

Muchos niños acudieron a escucharnos. Sentados en rueda india, mientras que padres, vecinos y simples paseantes curiosos de pie a la sombra de los árboles.

Todos parecían escucharnos con atención y placer; les resultaba agradable seguir a los intérpretes en sus recitados, en sus rondas, en sus coros y sus danzas.

Vimos que los enfermos convalecientes del hospital vecino asomados a la ventana atisbaban el cuadro con mirada curiosa y melancólica.

Uno de los alumnos que vió la escena dijo entusiasmado: "—¿Vamos a repetir la Misión para ellos"? y cuando nos disponíamos a hacerlo, una campanada llamó a los enfermos y la ventana entornóse tras ellos.

MISIÓN INFANTIL DE DIVULGACIÓN CULTURAL

TEMA: *La Apicultura y sus derivados*
(6º Grado)

Maestra: *Sara Berlatzky*

20 de noviembre a las 10 de la mañana en la Plaza Alberdi

He creído de sumo interés describir con los niños los métodos de trabajo y los sistemas de vida de la abeja, que brinda al género humano el ejemplo de su labor y de su perseverancia.

¿Quién no se ha deleitado alguna vez, en presencia de la minúscula obrera libando en una flor, e imaginarse al contemplarla en su ambiente, de lo que es capaz su espíritu previsor? ¿No la hemos visto acaso, cambiar de propósito cuando las circunstancias le son adversas?

Emigra cuando carece de provisiones en procura de una flora melífera que le pueda proporcionar los medios de sustento y los elementos de trabajo. He creído beneficioso inculcar en el niño, mediante este ejemplo viviente, lo que es capaz la perseverancia en el trabajo. Son arquitectos de su morada. La construyen con amor, igual que los pájaros, y al igual que ellos, luchan por conservarla.

¿No la vemos acaso, cuando nos acercamos a su colmena, clavarnos su aguijón obligándonos a retroceder? Es el instinto de conservación que las impulsa a la defensa. Este aspecto lo hemos comentado con los niños en amena conversación, orientándolos hacia la justa interpretación de este hecho.

El tema lo hemos desarrollado, haciendo el estudio de los caracteres de su anatomía general y especial, enseñándoles a conocer su minúsculo organismo. He visto las cabecitas curiosas inclinadas sobre el microscopio, impacientes por conocer en detalles, la confirmación de cada una de sus partes anatómicas y su afán por llevar cuanto antes a la expresión real, gráfica y escrita el fruto de sus investigaciones.

Una vez conocido en sí el insecto, he creído conveniente derivar su estudio hacia sus relaciones de medios de vida y de trabajo. Es así como hemos establecido con los niños las condiciones necesarias para instalar una colmena, la que se llevó a cabo, próxima al jardín, protegida por árboles coposos y rodeada de flores, de modo que tuvieran cercano su alimento.

Cabe destacar que a medida que se desarrollaba el estudio, el interés general iba en aumento, traduciéndose en la preocupación por ampliar sus conocimientos, adquiridos a base de la observación directa y de la experimentación, originándose animadas conversaciones, cambios de ideas y preguntas aclaratorias, complementándolo con la consulta de libros, revistas, diarios y folletos (estos últimos solicitados directamente al Ministerio de Agricultura) y estableciéndose un continuo intercambio entre todos los compañeros. Con respecto a la distribución del trabajo en la colmena, destacamos el papel que desempeña cada uno de sus moradores, demostrando la actividad intensa e incesante, que despliegan las obreras, quienes desconocen la ociosidad y tratan de eliminar a aquellos que la fomentan: los zánganos.

Paso a paso hemos ido aprendiendo a conocer y

a valorar el admirable trabajo que realizan estos minúsculos seres.

Cierto día se vieron sorprendidos por la disminución del enjambre. Afanosos indagaron las causas. Así es como este hecho despertó el interés por conocer las enfermedades que pueden atacar a una colonia, hasta llegar a precisarla, aplicando entonces el remedio para el mal. Al mismo tiempo, qué flores prefieren las abejas; después de conocer esas preferencias, buscaron qué ejemplares de nuestros alrededores podrían ser fuente de provisión

Una vez conocidos por los alumnos la abeja su colmena y su flora melífera, consideramos el fruto de su trabajo, que tuvimos el placer de recoger.

Los panales de nuestra colmena se brindaron repletos de miel que fué necesario extraer. Así es cómo de manos de los pequeños apicultores, fueron surgiendo los elementos necesarios para ello. Los he visto actuar con verdadera habilidad y con entusiasmo llevar a feliz término la tarea.

Me ha conmovido más de una vez verlos fuera de las horas de sus obligaciones, trabajar, investigar, tratando de adentrarse en el pequeño y grande mundo donde la abeja reina.

Fabricaron extractores, colmenas, coladores, pinzas, cucharas y todo útil indispensable para el manejo de la colmena.

Durante el desarrollo del tema, consignaban en sus cuadernos todas las observaciones, gráficas y mapas, formando además carpetas de recortes individuales y haciendo la recopilación de folletos.

Obtenido el producto de nuestra cosecha, la miel,

y conocido su alto valor nutritivo, estudiamos su aplicación y su producción nacional y mundial.

Se originó así en nuestro ambiente escolar una industria en pequeñísima escala, pero suficiente para fomentar en los niños el interés por esa producción.

Las niñas tuvieron oportunidad de demostrar sus habilidades culinarias, fabricando postres a base de miel.

Con todo ese caudal de conocimientos y elementos prácticos, decidimos sacarlo fuera de la escuela, llevarlo al barrio y demostrarle cómo ésta prepara al niño para su desempeño en la vida.

Días antes se anunció esta misión con gran propaganda, mediante carteles colocados en la plaza Alberdi y en la escuela, programas impresos y otros confeccionados e ilustrados por los niños, que se repartieron en el barrio despertando en el vecindario una gran expectativa que se evidenció en la afluencia de público al acto.

El día señalado, los niños acudieron muy temprano a la escuela para transportar y preparar todo el material, el que dispusieron en varias mesas, soportes, perchas y bancos.

A la hora señalada, las diez de la mañana, estaba todo dispuesto: gráficas, cuadernos, carpetas, libros folletos, algunos ejemplares de flora melífera, colmenas, extractores, etc., presentando el conjunto un aspecto interesante.

Las niñas, en su campaña pro consumo de la miel, llevaron algunos postres fabricados por ellas mismas a base de ese producto, con los cuales con-

vidaron a la concurrencia y también a los niños, con botellitas de miel.

El acto comenzó con unas palabras alusivas dirigidas al público por Horacio, desarrollándose luego la misión en un ambiente cordial y simpático.

Es notable comprobar el interés del pueblo por todo lo que se relaciona con la escuela y la íntima satisfacción que experimentan los padres al apreciar la obra realizada por sus hijos. El niño, a su vez, siente su responsabilidad al tener que actuar frente al público y demostrar prácticamente las enseñanzas que ha adquirido.

Los alumnos atendían a las numerosas personas congregadas en la plaza, contestando al público las preguntas que se les formulaban, dando la impresión algunos de ellos de ser expertos en apicultura.

Con la misma animación que comenzara, se clausuró la misión, siendo Alberto el encargado de hacerlo con unas breves palabras llenas de emoción, quedando todos satisfechos después de haber visto y oído la obra realizada por los niños:

He aquí como Joy expresa su sentir:

"Nos fuimos a la plaza con toda nuestra carga: colmenas, banco del apicultor, instrumentos para el manejo, coladores, extractores hechos por nuestros compañeros, libros, folletos, carteles, cuadernos, flora melífera. Además productos de la miel y dulces caseros fabricados por las niñas.

La mañana se presentó hermosa y sonriente y las caras de mis compañeros con la misma expresión.

¡Cuánto público tuvimos!... nuestros carteles y programas de propaganda habían atraído a mucha gente.

Estuvimos muy preocupados durante más de dos horas dando explicaciones a todos los que nos preguntaban.

Muchas personas me dieron su opinión y un señor desconocido me manifestó que no hubiéramos podido elegir un tema más interesante que el de la "Apicultura".

MISIÓN INFANTIL DE DIVULGACIÓN CULTURAL

TEMA: *La Hormiga*
(Grupo de 5º grado)

Maestra: *María Angélica Zudenigo*

Plaza de Alberdi, 18 noviembre 17 horas

Para preparar el tema realizamos excursiones frecuentes recogiendo todo el material a nuestro alcance, sobre el cual se hicieron observaciones y estudios diarios.

Observamos gran cantidad de hormigueros clasificamos hormigas descubriendo a la gran familia que causa estragos en huertos y jardines del barrio. Consultamos a jardineros y hortelanos que hallamos en nuestro camino y tuvimos muy en cuenta todo cuanto recogimos de sus labios, fruto de su experiencia de muchos años de lucha defendiendo sus cultivos de la voracidad de esta especie de hormiga.

Después íbamos al libro, a la revista documental, estudiábamos, comparábamos y aprendíamos.

El microscopio fué auxiliar de todos los días y así el estudio anatómico del insecto se hizo claro y analítico.

Fué objeto de especial empeño el estudio de la organización social de estos pequeños seres, estudio que interesó muchísimo a los alumnos que llegaron a redactar monografías extensas después de recoger abundante material de consulta y de leer detenidamente cuanta obra se ocupa del estudio de las hormigas.

Al mismo tiempo que estudiaban e investigaban, realizaban trabajos prácticos: preparaciones microscópicas, extracción de hormigueros, máquinas hormiguicidas, polvos hormiguicidas, carteles con leyendas, dibujos, gráficas, etc.

Hubo tanto entusiasmo en la preparación de estos trabajos que durante muchos días sólo se trasladaban a su casa para almorzar, estando casi inmediatamente de regreso a la escuela donde les sorprendía el atardecer en plena actividad.

Pocos días antes de realizar la "Misión", prepararon los programas que distribuyeron entre los vecinos y colocaron en lugares ben visibles grandes carteles anunciadores del tema a tratar, lugar y fecha.

Muy temprano, en la tarde del día señalado, todo el abundante material fué trasladado a la plaza en carretillas y camiones.

La concurrencia fué numerosa; estuvieron presentes todos los padres de los alumnos y los vecinos que se llegaron atraídos por la inusitada actividad en el barrio.

Rodearon a los niños, que atareados a más no poder, atendieron durante tres horas al público que les hacía mil preguntas y que se interesaba muy seriamente por el funcionamiento de los aparatos hormiguicidas y que los alumnos hacían funcionar demostrando cuan bien habían sido construídos valiéndose de elementos tan simples como latas, tarros, caño de goma, etc.

La reunión se caracterizó por un entusiasmo permanente; había alegría en los niños y una visible satisfacción en los padres y en los amigos.

Hay en los alumnos un deseo incontenible de explicar, de enseñar, de contar cuanto saben. Sus respuestas son seguras, sus informaciones precisas, sus expicaciones claras e interesantes.

Frente a una máquina, su constructor da detalles de una técnica personal. Se muestran hormigueros y se expresa cuánto se sabe sobre la organización social de este mundo de insectos; hay quien establece comparaciones con la organización humana.

Sobre un microscopio se inclinaban ojos asombrados que por primera vez les era dado ver detalles de un mundo hasta ahora ignorado.

Sus explicaciones sobre dibujos, gráficas, etc. congregan a buena parte del público que a cada momento se renueva.

Hay ambiente cordial entre esos niños y esas gentes.

He tenido oportuidad de conversar con los padres y numerosos vecinos pudiendo comprobar la satisfacción que experimentaban escuchando a los niños y viéndolos actuar con tanta desenvoltura y tanta gracia. El padre en especial modo adopta una actitud amistosa para con el maestro y para con la escuela y aprende a valorar el esfuerzo que su hijo realiza.

A través de algunas impresiones escritas por los alumnos después de realizada la "Misión" podrá estimarse la influencia educadora que tiene sobre el niño este acercamiento con el pueblo y al mismo tiempo, la alegría que ellos experimentan en su función de misioneros.

De *Amelia López,* 11 años:

Una vez en la plaza, empezamos a preparar todo el material necesario para comenzar la misión.

Mientras tanto iban llegando nuestros padres, personas invitadas y también todos los que por allí pasaban.

Después de invitar a todos los presentes a conversar con nosotros sobre el tema elegido, empezamos a desarrollar el asunto.

Formamos grupos para explicar a las personas todo lo que sabíamos, mostrando nuestros cuadernos, enseñando varias preparaciones microscópicas.

Los varones mostraron las máquinas para destruir hormigas construídas por ellos mismos. La perfecta construcción de estos aparatos, arrancó calurosos aplausos a la concurrencia.

Mientras hablábamos con otras personas, no expusimos solamente nuestros conocimientos, sinò que recogimos los que ellos nos dieron.

Nuestra misión estuvo muy concurrida; esto nos hizo pensar que fué de interés para todos. Por esta razón volvimos muy contentos.

De *Irma Velilla,* 12 años:

El sábado por la tarde, en la plaza Alberdi se realizó la misión cultural sobre el tema "La hormiga", la cual estuvo muy concurrida.

Allí, no sólo estaban reunidos nuestros familiares sino también los obreros que regresaban de sus tareas y personas que pasaban por allí, quienes, interesados, se acercaban a escucharnos y a obser-

var los dibujos, los cuadernos, las máquinas hormiguicidas construídas individualmente por mis compañeros. Este acto resultó muy interesante.

El público pudo observar mejor las distintas partes de la hormiga, por medio del microscopio.

El público estaba entusiasmado por lo que nosotros le contábamos sobre este animal que todos vemos como un insecto dañino, al que es menester destruir. Pero muy pocos saben detenerse frente a un hormiguero para observar su organización perfecta, "organización que podría dar al hombre ideas para hacer más feliz su existencia" como dijo mi compañera Amelia.

MISIÓN INFANTIL DE DIVULGACIÓN CULTURAL

TEMA: *Difusión del Cooperativismo*

Lugar: Escuelas Alvear y de La Florida
(Grupo de 6º grado)

Maestro: *Edgardo Mendoza*

Un poco de historia:

La organización de un centro entre el alumnado había tenido la virtud de hacer más claro y definido el concepto sobre una educación que lleve al niño a comprender que sus mejores cualidades han de ponerse al servicio de sus semejantes de una manera desinteresada e inspirada en el bien general. No se trataba de hacer una cooperativa de consumo con fines especulativos; se deseaba ir modelando voluntades, formando un espíritu de solidaridad. Debíamos, pues, hacer un cooperativismo escolar, fuera de lo común, llevando la idea de la cooperación hacia las formas más puras, si fuera posible, hacia el terreno de lo ideal.

Por eso al invitarlos a poner todos sus medios al servicio de la escuela embelleciéndola, saneándola, dotándola de elementos necesarios, aceptaron gustosos y decididos a ejecutar cuanta tarea se les presentara. Luego nació espontánea la idea de cooperar con el compañero y la necesidad de ser personalmente útil en todas las múltiples manifestaciones de vida de la escuela.

Apenas tenía la Cooperativa unos meses de existencia y ya todo el alumnado era una sola y firme voluntad de cooperar y de vivir solidariamente.

Poco tiempo después, nos fué dado observar cómo los conceptos que se vierten sobre cooperación tienen para los niños formas definidas y adquieren una significación que se traduce en hechos: sentimientos de colaboración, de ayuda, de amistad, de trabajo realizado en común. Sabíamos los maestros que para afirmar los principios de una educación social, esta acción desplegada por el niño vale más que las muchas y buenas lecturas sobre los deberes sociales del hombre y del ciudadano.

Sobre esta base no fué tarea difícil asentar luego los conceptos básicos de un cooperativismo de formas ideales.

Se había practicado hasta entonces un cooperativismo de producción. Se ha trabajado para la escuela y en todos los momentos del trabajo ha triunfado el impulso cooperativista del grupo.

Bien pronto y a medida que avanzan en la vida cooperativista. los pequeños organizadores notan que la acción solidaria debe extenderse también a una necesidad de consumo, frente al problema que les plantea la situación económica de algunos compañeros. La actividad en este sentido no tarda en orientarse de manera decidida. Se discuten y se establecen las bases de una cooperativa de librería y de masitería. También la granja y la huerta expenderán sus productos.

Antes se ha estudiado la organización de las cooperativas de consumo y penetrado extensamente en sus finalidades. "Evitar el lucro con los artículos de primera necesidad y con los elementos de trabajo". Con este ideal fundan una cooperativa de librería que ha de proporcionarles al más bajo

precio y de la mejor calidad posible, los útiles necesarios para el trabajo escolar. Se controla severamente la venta de esta sección que se efectúa directamente al consumidor; no hay negocio de librería que pueda competir con ellos. Bien pronto observan las ventajas que se obtienen y la cooperativa de librería acrecienta sus prestigios.

Las pequeñas ganancias obtenidas se invierten en la compra de elementos de utilidad para el alumnado y así es como se han realizado importantes adquisiciones.

Bastaría recorrer los libros donde se asientan las operaciones efectuadas, para obtener claras referencias de cuanto puede la acción cooperativista ejercitada en base a los principios que sustenta la nuestra.

Así se ha refirmado el espíritu de solidaridad, dentro de una organización ideal que cultivando los más imprescindibles valores de una educación para la vida social, ha cumplido también para las necesidades materiales de la escuela finalidades prácticas.

Sin desaparecer las iniciativas personales, el trabajo colectivo acusa su superioridad de poder sobre el individualismo y así es como la iniciativa personal es recogida y transformada en realidad por la acción del grupo.

Hay especial consideración por las ideas ajenas pudiendo observarse especialmente en la época de las elecciones de las autoridades del Centro.

Están ya organizados los grupos de acuerdo a sus tendencias y simpatías. Se aproximan las elecciones y una intensa campaña electoral se prepara

y los bandos desenvuelven una sorprendente propaganda escrita y oral: carteles, dibujos, volantes, conferencias, asambleas, son trabajos que realizan cuidando siempre las formas de cultura y elevada consideración para el adversario ocasional.

Llega el momento de la elección y el acto transcurre dentro de la mayor serenidad y respeto por el ejercicio de un derecho que consideran sagrado, que bien podría servir de ejemplo a las más respetuosas democracias. Ellos resuelven sus dificultades de acuerdo a los preceptos de la ley, con un admirable espíritu de justicia. El escrutinio los llena de emoción, pero saben acatar el veredicto de las urnas con bella dignidad, que es la síntesis más expresiva de cuanto pueda decirse sobre los reales efectos educativos que reporta una ejercitación como la que hemos tratado de describir.

Dice al respecto Ronaldo Palena, alumno de sexto grado: "¡Qué conmovedor es el abrir de las urnas!

"El corazón me latía con violencia y por mi alma desfilaban diversos sentimientos.

"¡Qué de exclamaciones se oían mientras aparecían los votos!

"¡Lista celeste!... ¡Lista blanca!...

"Entre estos gritos de triunfo, la lista blanca luchaba como nunca lo hizo. No quería perder.

"Al abrir veía surgir votos sagrados; digo sagrados porque ellos no contenían ni el fraude ni el egoísmo: eran el resultado de una lucha sincera entre las listas blanca y celeste".

Esto lo escribe después que su lista ha sido vencida por sólo dos votos en una elección memo-

rable, en la que le correspondió el triunfo a una lista presidida por una niña.

Terminada la elección, no hay sino grupos animosos dispuestos a continuar trabajando a favor del Centro.

A los dos años de practicado el cooperativismo, surge entre los cooperadores la idea de realizar las Misiones de Divulgación, que tuvieron por finalidad difundir el concepto de cooperación en el alumnado de otras escuelas, a fin de que organicen centros similares.

Ellos mismos presentaron un programa para desarrollar en la Misión, con un ajustado criterio práctico, sirviéndose de las experiencias recogidas en los años de cooperativismo que han practicado.

La Misión tenía por base conversaciones con grupos de compañeros de las escuelas visitadas, a los cuales se les exponía claramente y en forma práctica sus conceptos cooperativistas, explicando los resultados alcanzados por las distintas comisiones, granja, huerta, jardín, revista, teatro etc.; estudios realizados sobre distintos temas, misiones cumplidas, acción social, y presentaron inventarios y balances demostrativos de la labor cumplida hasta la fecha.

Sobre esta visión clara y concreta expresaron sus pensamientos con respecto a la significación del cooperativismo en el seno de la sociedad, partiendo de la cooperación escolar para seguir con la idea de cooperación como fuerza de cohesión social y luego del cooperativismo económico, como único medio de evolución para corregir el espíritu desmedido de explotación de un régimen de eco-

nomía que parece haber olvidado el bienestar de los demás, que desde distintos campos de trabajo son factores de progreso y de civilización.

Las Misiones, con estos fines tuvieron un marcado éxito y el desempeño de los difusores del nuevo ideal estaba animado por el fuego del entusiasmo, que sólo se aviva cuando hay conciencia de lo que se hace.

La práctica de nuestro cooperativismo es la mejor escuela para la futura vida social del niño.

CAPÍTULO VII

EL TEATRO INFANTIL Y EL DE TÍTERES EN LAS MISIONES INFANTILES DE DIVULGACIÓN CULTURAL

Maestra: *Leticia Cossettini*

El teatro infantil y el de títeres han cumplido una obra cultural importante en las Misiones de la escuela.

Trasladados a los barrios, a las plazas y a las escuelas de la ciudad, sus coros, sus romances, sus comedias, sus danzas, llegaron hasta el corazón del pueblo que acudió en masa a escucharlos.

El teatro de títeres sirvió para que otras escuelas también se hiciesen uno propio.

Nuestro teatro infantil, con la jerarquía de sus programas y el alto nivel artístico de sus creaciones, como la interpretación de los romances del Siglo de Oro español y la teatralización de los poemas de los niños, inicia, nos cabe decirlo, una nueva era del Teatro de Niños.

A continuación, Leticia Cossettini hace la historia de ambos teatros y señala la obra de divulgación por ellos realizada.

También destaca la labor de colaboración de

las compañeras de tareas, que por inclinación natural y espontánea consagración, prestaron en todo momento su tesonero y perseverante esfuerzo manteniendo cada vez más alto el prestigio de nuestras representaciones.

TITERES

Cierta mañana del año 1938 llegó a nuestra escuela un titiritero. La mañana aquella fué una enorme campana de cristal repitiendo: ¡Títeres! ¡Títeres! Javier se llama el titiritero. Es poeta. Es Javier Villafañe, el de "La Andariega".

Por las puertas abiertas asomaban caras que eran una navidad de luces y sueños, y mientras Javier, a quien conocíamos a través de sus coplas y de sus cuentos, tendía las tres paredes azules de su teatrito y sonreía la chiquillería alborotada en revuelo mágico, los grandes creímos también que a nuestros ojos velados volvían a nacerles pupilas de niño.

Javier Villafañe, no sabrás tú nunca cuánto gozamos con tu "Caballero de la mano de fuego" y tu "Soldadito de guardia". La risa y la emoción cuajadas en las bocas y las manos te hicieron nuestro para siempre, y gracias a ti, que nos enseñaste el secreto de tus títeres, que nos hiciste el regalo de tus piezas —cantaritos de gracia y ternura—, nació nuestro teatro, hermano del tuyo.

María Lidia Tablada, querida compañera nuestra, aprendió de ti el modelado, y de sus manos hábiles nacieron los muñecos que habrían de pren-

der a su ingenuo encanto centenares de niños; los nuestros, los de apartadas barriadas, los de próximas ciudades. Pero los títeres de María Lidia, además de alegría fueron estímulo para nuestros niños, que, en apretado anillo, la rodearon y recogieron de ella la palabra buena que alentó su capacidad creadora. La familia de títeres se multiplicó así por obra del amor y del trabajo, a tal punto que también hubo muñecos para enviar como obsequio a los asilados del "Hogar Santa Rosa", de Buenos Aires, y a la biblioteca popular que sostiene la señora Delia de Bosseti.

Surgen ahora escenógrafos que pintan telones con desenvoltura que asombra, modistas que de los más inverosímiles retazos crean el más gracioso vestido; actores que, poseídos del fuego divino e identificados con los títeres, ríen, bailan, cantan con gracia deliciosa.

Los niños tímidos, aquellos que nunca pudieron hacer su presentación en un tablado, encuentran aquí, con un muñeco en las manos, la voz de su propia alma.

Es tan intensa, tan honda la transfiguración, que, observados ahí mismo, detrás de la estrella titiritera, niño y títere tienen una misma voz, una misma pirueta.

Distintos grupos de niños preparan con íntimo gozo una rica serie de piezas: "Pinocho", adaptación de Berdiales; "Los siete enamorados de la hilandera", "Caperucita roja", "El Caballero de la mano de fuego", de Javier Villafañe; "Don Blas el ricachón", de Marta Samatan; "Mamá Mazapán", de Frida S. de Mantovani, y con él los ti-

tiriteros y los músicos. Mientras cruzamos las calles de la ciudad, el acordeón y la armónica desflecan su musiquita alegre. La gente que transita afanosa o preocupada, sorprendida en su soledad gris, sonríe como si de pronto el canto enmudecido encontrase su voz.

Así llevamos funciones de títeres a las siguientes escuelas:

Escuela de Tiro Federal
,, ,, Sarratea
,, ,, Retardados
,, ,, La Argentina
,, ,, Pcia. de Tucumán
,, ,, Gob. de Formosa
Función callejera: Plaza Santos Dumont

En muchas escuelas humildes, los niños nos ven llegar como si lloviesen luces de colores, palmotean de gozo y, cuando partimos, todo el cielo se marcha camión arriba, cargado de risas y cantos.

Pero si el teatro de títeres tiene siempre hondo sortilegio, algo de milagrerío que encandila en la calle, en algún polvoriento camino, tiene una gracia tan fresca, "es tan lindo que parece de sueño", según la expresión del pequeño Ricardo, de diez años.

Fué así como, el treinta de noviembre, último día de clase del año 1939, se nos ocurre, con mis alumnos de sexto grado, que ya dejaban nuestra escuela dar por primera vez una función callejera. "Nos separaremos como romeros de alegría", pensábamos.

El camión, los titiriteros y los músicos vamos

por las calles, y a la voz de: "¡Títeres! ¡Títeres!" los chicuelos van naciendo de todas las casas como un semillero maravilloso. Echan a correr como atraídos por encantamiento, y el grupo crece y los grandes llegan.

Ahí mismo, sobre el barranco que mira hacia el río, a espaldas de la ciudad que, lejana, se agita en la fiebre de su trigo y de su pan, la gente —300 personas—, olvidadas de todo, entre cielo y tierra, ríen como si la vida detenida en ese mismo instante, tuviesen la frescura de un niño con su boca de cascabel enorme.

Emilio, entre muchos otros niños, ha recogido toda la gracia de aquella función callejera en una serie de acuarelas de diáfano colorido y original composición.

Así nos despedimos de este año 1939 que se acaba . . .

En los últimos días del mes de febrero del año 1940 viajamos con nuestro Teatro de Títeres y diez niños a la ciudad de Santa Fe, para ofrecer a más de 500 niños de las colonias de vacaciones tres funciones. En marzo de ese mismo año, cuando vuelvo a encontrarme con las claras y alegres acuarelas de Emilio, pienso en la gracia de un teatro de títeres más grande, donde puedan hacerse piezas con un número mayor de personajes; pienso además que las acuarelas de Emilio, tan frescas en su concepción y realización, podrían ampliarse, decorar las paredes del nuevo teatro.

Y el teatro pequeñito, que ya tenía su historia

de risas y emociones prendidas a su lona azul, se hace más grande, más fuerte, y se decora como lo habíamos soñado.

Emilio, durante más de un mes, vuelve por las tardes a la escuela y, pacientemente, logra una labor de imponderable belleza. Las paredes desnudas se pueblan de seres y personajes que tienen algo de fábula ingenua y dulcísima. Mientras trabaja, un día, en la misma habitación un grupo de niños estudia, y Antonia, al sorprender la distracción de Carlitos, recoge esta respuesta maravillosa: "—Pensaba, mientras miraba las figuras que pinta Emilio, que los títeres tienen la voz de madera y el corazón de carne".

Mientras el teatro crece, otros proyectos se agigantan. Pienso en el *Martín Fierro,* en la posibilidad de hacerlo en títeres. El sueño me acuna en un ritmo jubiloso. María Samatán, dilecta amiga, hace el arreglo de algunas de sus escenas, que reúne en tres cuadros:

I: Amanecer; Martín Fierro en su rancho; Encuentro con la policía.
II: Ataque de los indios.
III: Fiesta campera; Consejos del Viejo Vizcacha; Payada de Martín Fierro y el Moreno; Danzas y canciones.

María Lidia Tasada y María Teresa Valdez, admirables colaboradoras, modelan con inagotable paciencia más de veinte personajes, cosen toda la rica indumentaria gauchesca. En torno a ellas se mueven, como en un canto que es gracia y afán, una multitud de niños que pintan, retocan, cosen,

tejen. El sol de la mañana las trae y el sol de la tarde las lleva.

Lidia Burton, de 12 años, traza a su vez los proyectos de escenografía. Criatura de sensibilidad afinadísima y audaz concepción, trabaja y logra en dos decorados la expresión de un amanecer encendido y la plenitud soleada del campo, con un vigor y un sentido escenográfico que nos asombra. Reúno a los niños que habrán de intervenir en la interpretación. Leemos el Martín Fierro, lo comentamos, vamos a los estudios críticos más serios sobre esta obra excepcional, la ubicamos con claridad en el tiempo y en la época, desfilan ante sus ojos estampas de sus recios personajes, de escenas camperas de candorosa gracia, y cuando los días que vienen y van me dan la sensación de que existe ya clarísima comprensión, comienza la lectura expresiva. El verso tiene entonces toda su reciedumbre y emoción. Es preciso concertar la música, el canto, la danza, es necesario vestir a Martín Fierro con todo ese mundo de sonidos, voces y clamores que está ahí palpitante, vívido, y, tras la barraca titiritera, todo un cuerpo de productores de sonidos: pájaros de alboradas pampeanas, zapateadores, castañetas que ríen con son de fiesta en los gatos punteados, tambores que suenan con rítmica voz en los malones indios, galopar de caballos en la inmensidad, rasgueo de guitarras en la payada.

Muchas horas de la tarde, durante más de un mes, las hemos dedicado a coordinar tan diversos elementos. Ocurría con frecuencia que nos veíamos en la necesidad de repetir alguna escena, a la

cual no conseguíamos dar su auténtica expresión.

"—Descansemos —decíales a mis queridos camaradas—. Volveremos luego a ella otra vez".

Fué en una de estas ocasiones cuando José María, nuestro gaucho Cruz, díjome con un convencimiento conmovedor: "—Yo la entiendo a usted, señorita Leticia. El títere hace reír, pero hay que ser respetuoso con la obra de José Hernández".

Hacer reír pero respetar la belleza, he aquí algo que hasta entonces nunca me había dicho un niño.

El *Martín Fierro,* esperado con gran expectativa, pudo ofrecerse a fines de agosto.

A pesar de lo avanzado del invierno, el cielo nos sonrió con un día apacible y ahí, en el patio de la escuela, reunidos 600 niños y más de un centenar de padres y amigos, volaron los versos magníficos al compás de la vihuela.

La mirada espectante de más de mil ojos y la risa llena de íntimo gozo floreció en todos los rostros cuando las dos pequeñas muñecas en las manos de Nelly, inauguraron el nuevo teatro danzando al compás de la antigua danza del siglo XIII, ejecutada en flauta, gaita y tambor —grabación de la "Antología Sonora"— y hablaron un lenguaje extraño, viejo como el mundo, aprendido de los pájaros y de los grillos.

Ya la *Danza antigua del siglo XIII* y el *Martín Fierro* saldrán ahora por calles y caminos.

La emoción de los niños frente a la función de los títeres se traduce a través de sus impresiones escritas, tres de las cuales publicamos a continuación:

"El teatro de títeres fué para mí un dominador de alegrías, después de nueve meses de ausencia. Yo, en el alma, sentía una emoción y alegría que no sé si me olvidaré. Cada vez que corría el telón, a mí me parecía que salía toda la alegría y penetraba en mi corazón". — *Ricardo Columba* (10 años) 4º grado.

"Para mí un títere es la ilusión de un niño y la alegría de un grande. Es un conjunto de cosas muertas que duermen en un cajón perdido y cuando con manos temblorosas se levantan, vuelven a traer mucho de su belleza dormida.

"Parece que rieran al compás de la música y dieran al alma su frescura, su inocencia, que es algo sutil y perdido del muñeco sin alma, movido magistralmente. — *Haydee Sala* (11 años) 5º grado.

"¡Ya llegaron los títeres para alegrar otra vez la escuela y los niños! Cuando me avisaron que venían, me dió ganas de saltar diciendo: "¡Los títeres otra vez aquí para alegrar! Y Maese Trotamundo vendrá otra vez a hablarnos con esa voz de madera y corazón de carne; y nos presentará a nuevos personajes: ¡Martín Fierro y otros títeres!

"Títeres que tienen voz de madera y corazón de carne. — *Carlos Maldonado* (11 años) 4º grado.

POEMAS TEATRALIZADOS

"LA HILANDERA DE LOS CABELLOS DE ORO"

Autor: *Mario García* (9 años)

La hilanderita de los cabellos de oro y corazón de plata
con su rueca está en la puerta de su cabaña; está la hilanderita
con sus trenzas como hilos de oro que caen de su linda cabeza.
En toda Sevilla se siente el canto armonioso de la hilandera
con su rueca vieja de hace muchos años.
En la puerta está la hilandera con sus cabellos de oro
y corazón de plata.
Acertó a pasar un molinero que dijo: Hilandera, hilanderita
de cabellos de oro, cásate conmigo, guardo en mi corazón
[amor puro
y el que no lo crea que me pague un duro, ¡Olé! —
(Con música de *Federico García Lorca*).

Mario escribió a los nueve años este delicioso poema que se llama "La hilandera de los cabellos de oro".

Mario sentía que su hilandera tenía ritmo de cascabel y reclamaba música para acompañarlo.

Recogí la voz de Mario, que entonces no era mi alumno, y me dije: si el poema de Mario es todo gracia, que la gracia ría en cada nota.

Inventamos un juego porque nada hay más delicioso que un niño en sus juegos.

—Norita: tú serás la Hilandera. A este cajón le clavaremos una vara y un arco de mimbre, lo cubriremos con un manto de suave tinte y será . . . una rueca. ¡Ponte a hilar! . . .

Gladys, Rosita, Nelly, Ana María, Modesta, entran en pequeños grupos saludan a la hilande-

ra, cuchichean; unas con su tejido, su lana de ovillar, con su tela de coser.

Pincharse el dedo, dejar deslizar el ovillo y correr tras él, consultar por el bordado a la vecina, no hacer nada más que charlar, reír o bailar, sentarse —así como ocurre tantas veces— en grupos graciosos. He aquí todo.

He aquí todo, sí. Porque nada hay aquí que el niño no haga mil veces en sus días, y como no se les obliga jamás a forzar su íntima naturaleza, ríen, cuchichean, andan, corren, se sientan, dicen con ritmo y gracia tan encantadora que hace exclamar a quien los ve y los oye: "Si parece que lo inventasen en este mismo momento. La ficción desaparece".

Es que el niño siempre es así cuando no se le pervierte con imitaciones indignas.

La Hilanderita canta una breve frase musical, inspirada en una melodía con que Federico García Lorca remozara a *La dama boba*.

El eco repetirá a la distancia el mismo motivo en tono más grave, y el coro de las seis niñas lo acentuará con ritmo más ágil.

Esta frase musical, utilizada aquí a manera de ritornelo, marca un compás a las manos que cosen, bordan, tejen, hilan, y las empolvan los cuchicheos y las risas.

Rosita baila, precisamente Rosita. Ella es habitualmente incolora, pero cuando se mueve tiene gracia deliciosa. Es tan natural que baile que mi sugestión no es nada más que el tácito anhelo de su alma.

Todos los niños del mundo ríen, cantan, bai-

lan, cuchichean. Pero el trabajo se ajustará ahora al romancillo de Mario, y mientras la solista —Gladis— va diciéndolo, las voces de todas subrayan ritmos intencionados; el canto de la hilandera vuelve, con ella el eco, y tras él, el molinero con su reclamo tierno:

"Hilanderita, Hilanderita, cásate conmigo, guardo en mi corazón un amor puro y al que no lo crea que me pague un duro. ¡Olé!".

Y mientras el Molinero y la Hilanderita se trenzan ingenuamente las manos, las amigas palmotean (¿quién no lo haría?) y, aladas, mueven las faldas de claro percal almidonado.

Y la alegría es ronda que se desfleca tras la campana de cintas y flores de color, alegre, vivaz y lejano se oye el ritornello.

DON INVIERNO

(para niños)

De *Elsa Masaccessi* (12 años).

Dicen que es muy viejo lleva barba larga.
Dicen que viste traje de nieve, que es muy frío que es muy [blanco.
Dicen que tiene una voz que atruena y que es por eso que el [agua se hiela.
Dicen que habita una caverna, marcha siempre encapotado, y [que los niños
le temen porque es muy malo, muy recio y helado.

Elsa, de doce años, alumna mía de sexto grado, me trae este poema "Don Invierno" (para niños).

Eese "dicen" repetido más de seis veces en el poema, tiene algo de vieja balada. Es preciso aprovechar este bello motivo de Elsa, pienso Mas

agrego: —Los niños no creen que "Don Invierno" marcha siempre encapotado, ni que "tiene la voz que atruena y por eso el agua se hiela".

Las caras fingidamente asustadas dejarán abierta una ventana a la risa. El ogro de humo visto a través del cristal de una ventana alegre. Aquí están las sillas en desorden. Las chiquillas entran y al correr se las "roban". Esto provoca algarabía bulliciosa y se sientan en rueda y Norita esta vez rezagada, no tiene donde sentarse y todas ríen. Mas ella no se enoja. Ahuecando la voz de misterio dice:

"—Dicen que es muy viejo; lleva barba blanca".

Mentido asombro, ojos traviesos buscan a la más pequeña: Ana María.

Gladys. —Dicen que viste traje de nieve, que es muy frío, que es muy blanco.

Nelly. —Dicen que tiene una voz que atruena y que es por eso que el agua se hiela.

A. María. — Dicen que habita una caverna. marcha siempre encapotado.

(Mario, travieso duende, se escurre sigilosamente, se cubre con blanca capa y echa a andar con paso grotesco de acentuado ritmo.

Nora. —Y que todos le temen porque es muy frío, muy recio y helado".

Descubren al duendecillo. Se hacen las asustadas. La bandada se dispersa, las faldas vuelan y torna cada cual a repetir su verso, esta vez subrayado por todo el coro que se mueve, provoca, se asusta, ríe jubilosamente, se desciñen en danzantes figuras de pájaros huídos.

Las voces ahora sueltas y delgadas componen una melodía.

El encapuchado descubierto es privado de su capa en su lucha casi alada con el último verso.

RONDAS

Mil veces nos hemos quedado mirando el juego de los niños en el patio. Cuando tomados de las manos hacen una ronda, cuando corren, cantan, saltan, aparecen y desaparecen por detrás de los árboles, cuando se detienen en actitud de atisbo, de espera o de breve descanso, cuando mecen un muñeco imaginario, cuando corren tras el aro o la pelota, hay siempre en todo juego un ritmo de danza, plástica y dinámica de la gracia, que desaparece al primer intento de someterla a una dirección, de aplicarle una técnica. Esta observación es fácil de hacer si del juego libre de los niños en el patio nos trasladamos al juego "impuesto" por el adulto y muy especialmente si este juego "impuesto" es para exhibirlo en un escenario.

Toda plasticidad y la dinámica de la gracia del juego libre ha quedado en el patio esperando el regreso de los niños.

Sus rondas, redondas en el patio, sus pies ligeros en la tierra, sus cuerpos ágiles y sus manos graciosas, todo ha desaparecido; en cambio está allí una rueda que nunca se hace redonda, unos pies de plomo, unos cuerpos rígidos y unas manos desprovistas de gracia, obedeciendo a la voz de mando de la maestra que a duras penas logra a veces esta-

blecer el compás. O bien es el otro extremo; el ademán exagerado, un mover de pies exótico, un cimbrar de cuerpo que nada tiene de normal.

Con mis compañeras de tareas, las que atienden a los niños pequeños, comprendemos y analizamos este error y nos ponemos a la tarea de remediarlo.

—Tomemos las rondas más conocidas y las más sencillas, nos decimos: "Arroz con leche", "Sobre el puente de Avignon". "Estaba la blanca paloma", "Se me ha perdido una niña", etc.

Aprendamos con los niños el canto y juguemos con ellos en el patio. No les enseñemos ningún movimiento que ellos no realicen y sólo ocupémonos de que sus movimientos se aligeren y se tornen graciosos, al influjo de los que los hacen mejor y a medida que todos vayan entrando en lo que podríamos llamar zona de influencia del ritmo.

Así consiguen Emilia, Leila, Marta, Carlota, Sara, María Lidia, Nélida, Etelvina, Dora y Lidia, enseñar las rondas más populares nuestras y algunas europeas no popularizadas aún en nuestro país.

Petrona Ordóñez acompaña al piano hasta que el canto se aprende y colabora con las maestras en esta tarea.

Ahora miramos a nuestros niños moverse y cantar con la naturalidad de sus juegos.

Ahora la gracia no se queda esperándolos en el patio de juegos; está con ellos en todas partes.

LOS "ROMANCES" EN EL TEATRO DE LOS NIÑOS

LAS TRES CAUTIVAS
(Del Folklore Bético Extremeño)

Acompañado de música española para canto y vihuela del siglo de oro: Versión fonográfica de la Antología Sonora

Me seduce la ingenua gracia de este romance. Leyéndolo veo ya el corro de niños que juegan, oigo las voces, clarísimas voces que al ritmo de esa gracia van destrenzando el romancillo. Pienso en todas estas cosas porque cientos de veces ojos y oídos han gozado con las expresiones espontáneas de los niños. Es entonces cuando su canto interior sube y se expande por su cuerpo, y toda esa musicalidad que fluye no es nada más que su esencia misma.

Fué viéndolos jugar una vez más cuando descubro a Nora, Gladis, Margarita y a Lidia. Corren rozando la tierra y ríen con un cascabeleo que da gozo. Las tomo así como son, léoles el romance que les hace mucha gracia, creamos el juego de decirlo, porque el correr, "su correr", tiene ahora compases de espera que se ajustan naturalmente al ritmo del romance, de la misma manera que las voces se hacen canto, resbalan hasta el murmullo. La ronda se hace friso, se desciñe y torna a ser ronda.

Gladys, Nora, Lidia, Margarita, con túnicas simples y blancas y desnudos pies ríen —siempre cuatro niñas ríen cuando están juntas—. Su risa se mezcla con la música y al volar los últimos compases del canto, la ronda se inicia, el romance torna a nacer fresco, plástico, con nueva armonía.

Delgadina

(*Romance anónimo Asturiano. Versión Andaluza*)

Interpretación con coreografía acompañada de poesía coral y solista. Fondo musical: Composición fonográfica para viola y clave de Diego Ortiz, autor español del Siglo de Oro.

Esta vez el grupo se agranda. Rosita, Nelly, Lucrecia, Raquel, Liusita, Delia se unen a Gladis, Nora, Lidia y Margarita.

No son cuatro ya las niñas que al "correr rozan la tierra y al reír cascabelean de gozo". Ochenta compañeros más se unen, elevan su voz en la poesía lírica.

Terminadas mis clases de la mañana, vuelvo por las tardes a reunirme con casi este centener de niños. Converso con ellos sobre el origen de los romances. Menéndez Pidal, Menéndez y Pelayo y Francisco Giner de los Ríos andan por manos y labios. Cuando el saber y el comprender se incorporan como auténtico caudal en cada cual, léoles el bello romance asturiano.

Son capaces de gustarlo como agua purísima y aprenden a decirlo.

Estela, sensibilidad sutilísima, voz de extrañas resonancias es la solista; la masa coral mixta acentúa la honda emoción de la poesía lírica. Las voces de los varones alcanzan ecos graves, las de las niñas van de la suplicante plegaria al bisbiseo de la fuente que se apaga.

Sugerente contrapunto de voces y sones. —"*Las tres cautivas* nos hacen reír yo no sé con qué frescura. *Delgadina* nos hace soñar" —dice Adelita.

Y mientras la dicción se depura, se descubren matices diversos en las palabras que cobran casi autonomía musical y hay melodía in crescendo en este conjunto coral. Busco por otro cauce la expresión simbólica de Delgadina y los niños mismos me la sugieren con esa actitud de ensueño con que dicen o escuchan el romance.

Ana María, hija de un modesto hogar proletario, será la imagen de Delgadina. Le basta desatar sus trenzas de gavilla, vestir larga túnica, descalzar sus pies, caminar con levedad de harina y mirar con sus ojos eternamente lejanos. El entarimado está desnudo; sin embargo ahí, detenida al borde de imaginaria fuente, su presencia se torna irreal. La música de viola y clave acentúa este clima que fuese doliente, si las niñas que van entrando —aleteantes pájaros— no descubriesen la fuente clara y no bebiesen en ella, con risa leve y plenitud de gracia. Con los últimos compases aparece Estela, la bandada de chicuelas se dispersa, el coro se une a la solista. Hay intensidad frente a la imagen de Delgadina venida de no se sabe qué sueño.

Calla el coro. El silencio torna a unirse a la música. El coro antes alegre, parte triste como un crepúsculo y Delgadina de pie, sola, va perdiéndose . .

O L G A   C O S S E T T I N I

¡AY! UN GALÁN DE ESTA VILLA

Según R. Menéndez Pidal, "Este romance es una verdadera reliquia, aunque muy destrozada, de los antiguos cantos que componían los juglares galaico-portugueses del siglo XIII, y que sirve desde tiempo inmemorial para acompañar la danza Prima o Danza Circular".

Cuando en la última edición de "Primavera Flor de Romance" descubrí las transcripciones musicales de Torner de los más populares y bellos romances, me subió del alma una emoción húmeda de gozo. Es que afirmaba así el sueño de crear la Danza Prima. En bibliotecas públicas y privadas me fué dado leer toda cuanta referencia breve y escueta se ha escrito sobre ella, y cuando sentía mía aquella encantadora ingenuidad de la danza redonda, dime a tejerla en anillo que pareciese de palomas.

La danza iba floreciendo en verticilos simples y había que concertarla con el acompañamiento del coro mixto, porque música, romance y danza debían estar saturados de un mismo aroma, porque eran una sola nota con resonancias diversas que había que fusionar, sin que ninguno de sus elementos perdiese su auténtica belleza. Otro grupo de diez niñas, entre los doce y catorce años, se incorporan a la danza. Visten túnicas blancas y opacas, desnudan sus pies. Nuestros niños no pueden comprarse costosos trajes y el brillo de las telas falsas pervierte el gusto. La túnica en su simplicidad tiene una gracia eterna y la nobleza de una vela al aire. Recoge todos los ritmos y los traduce.

En horas de la tarde aprenden a caminar hasta que cada cual logre descubrir ese ritmo tan simple y candoroso que será nota predominante en la danza. Y cuando se ha aprendido, así sencillamente, a caminar, moviendo levemente los brazos o la cabeza como prolongación de un canto todo interior, las manos se unen, el anillo de la danza gira, se detiene, se desdobla, se distiende en pétalos, vuelve a ser corola.

—Es tan sencillo que antes no comprendía —me dice Rosita—, ahora es tan claro que no sabría caminar de otra manera.

La danza es simple, pero tiene voz, se une al coro mixto donde las coplas se entrelazan con las medias coplas y la armonía hecha plástica y sonido es como una copa de cristal vibrando en el aire.

Preparado el clima, el niño siente, ama y recoge con avidez maravillosa. Es el momento en que toda siembra es provechosa. Así hemos llegado hasta el romance de Don Bueso. La bellísima escenificación de este romance subraya su intensidad poética con el magnífico coro a dos voces preparado por la profesora de música Sadie M. de Steinsleger, romance dado a conocer en la Fiesta de la Primavera de 1940.

Han llegado a nuestras manos muchas impresiones escritas por los niños que vieron los Romances. Hondas, emotivas, claras y bellas. La carencia de espacio sólo nos permite publicar una, la de *Rodolfo Vinacua,* niño de 14 años, alumno de 6º grado

Comentarios sobre los Romances interpretados en la fiesta realizada en el Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino".

LAS TRES CAUTIVAS

Las tres cautivas eran un rayo de sol, eran la mañana.

Parecían tres gotas de rocío, que se balanceaban como péndulos al borde de la hoja.

Eran como una lluvia de sonrisas, de dulzura y de pureza.

La música era alegre, tenía el ritmo del Romance; era, en conjunto un cuadro lleno de gracia y de pureza".

DELGADINA

Delgadina era un símbolo, un símbolo blanco, lleno de emoción y de pureza; lleno ese rostro imperturbable que miraba al público, de esa hermosura que se traduce en el romance, lleno de esa inmaterialidad, que daba al símbolo una forma irreal.

Las chiquitas me parecían túnicas, túnicas con alma de palomas, que flotaban con espíritu de juego y de alegría.

El coro realzaba la belleza y sobre todo la majestuosidad del Romance.

Era algo así como un eco, que vagaba en torno de esas niñas, en torno a ese símbolo, a esa fuente que con su pureza, daba agua, agua que ponía una nota de dulzura en ese ambiente de emoción.

Estela me hizo llorar; fueron lágrimas impulsadas por la tristeza del Romance.

Cuando terminó el Romance y el coro enmudeció volvió a sentirse esa música grave y me pareció que las niñas, esas túnicas que habían entrado con un alma de juego, salían ahora flotando con el alma triste y la noche dentro.

Y el símbolo pareció cobrar vida y con la misma gravedad, con la misma dulzura con que había entrado, abandonó la fuente y se fué alejando.

La música era austera, era como un compás que iba marcando al ritmo de Romance.

Tenía savia de música claustral, tenía el poder de emocionar a las gentes por la gravedad de su acento.

Este canto me pareció uno de los más hermosos y me pareció que todos estábamos pendientes de él; todos en ese momento teníamos el Romance dentro".

CORO DE PAJAROS

En una mañana del año 1936, incorporada desde hacía algunos meses a esta escuela, sentada bajo los árboles amigos leíales a mis niños, criaturas de tercer grado, entre los nueve y doce años de edad, una ingenua leyenda donde una niña presa de sortilegio debía hilar gran haz de lino para alcanzar su felicidad. La niña seducida por el gorjear de los pájaros fuese a correr tras las aves y al cabo de las horas, el lino prendido a sus picos, volaron a sus nidos. La leyenda conmovía a algunas niñas porque no "terminaba bien", según su propia expresión.

—¿Sabéis imitar el canto de alguno de los pájaros del campo o del vecino barranco? —se me ocurrió preguntarles.

Ojos que brillan, cuchicheos que se pliegan en silbido tenue, en un chasquido frágil, en tierno reclamo y nacen el jilguero y la torcaza. Nos reímos mucho y del divino milagro de la risa surgió la escenificación de la leyenda y la arboleda se pobló de tímidos susurros. Aquellos minutos se incorporaron a nuestras vidas para siempre. Nunca como hasta aquel instante había sentido yo tan honda esa musicalidad creadora del niño. Para el pequeño grupo de traviesos, llegó esa encantadora magia del sonido. Con cualquier pretexto inventaban su música. Yo los dejaba hacer pensando: —Vivieron a hurtadillas entre hondas y robos de nidos. Recién descubren el canto de los pájaros y no lo olvidarán jamás.

Al año siguiente —porque el coro de pájaros tiene su pequeña historia— descubro nuevos imitadores que se unen a la bandada y cuando Lucinda, esta querida Lucinda nuestra, comienza en 1937 a encontrar el hilo fresco de su expresión auténtica, escribe un poema escénico titulado "El Hada de la Tierra", que había de representarse en una Misión Cultural de carácter estético en la vecina plaza que mira hacia el río, "los pájaros" marcan el ritmo de la danza de Dora, el espíritu de la tierra.

Cuando el Teatro Infantil de la escuela ofrece ese mismo año "Hansel y Gretel" arreglo de la ópera de Humperdink, "nuestros pájaros" al observar que por olvido se ha omitido el disco con que se anima la escena del bosque, nuestros "pája-

ros" repito, dispersos entre los espectadores asombrados, elevan por influjo de no sé qué gracia del espíritu, el canto del bosque. El patio se puebla de alas y trinares que mueren en el murmullo dulcísimo.

Hasta el año 1937, el coro de pájaros lo constituían los alumnos y lo dirigía Carlitos, criatura tierna y sensible. A pesar de sus esfuerzos, constituían un serio propósito mantenerlo dentro de una línea melódica.

En 1938 se incorporan al coro elementos de diversos grados y queda integrado por veintidós niños que imitan a trece pájaros distintos.

Siento entonces que es necesario armonizar esos cantos. Comienzo a oírlos aisladamente, trato de fusionar el canto de dos, tres, cuatro de ellos.

Fracaso muchas veces porque no encuentro lo que busco y torno a comenzar casi con obsesión.

Un día, día de fiesta para quien había elevado sus ojos hacia los pájaros, el coro tiene su hilillo que enhebra los cantos. El trino del canario dialoga con los jilgueros, los mixtos, el gorrión; el zorzal, con la voz del paraguayo, la brasita de fuego, con la corbatita; el chingolo repite el eco de su llamado mientras vibra en el aire el alerta del hornero.

Es entonces cuando comienza a actuar cada vez que el Teatro Infantil necesita animar una escena del bosque o del campo; es entonces cuando inclinado sobre la tierra que desmenuzan, echan a volar su canto, o cuando reunidos en torno a las mesas, mientras pintan, hay contrapuntos de voces o cuando se marcha a excursión por los cami-

nos, la buena gente que pasa, busca en los árboles a la calandria que trina o a la reina mora que desata su canto.

El coro crece, se depura, se afina. Llega a las escuelas de barrio más apartadas, actúa por radio, inaugura la exposición de material didáctico auspiciada por la Inspección de Escuelas de la Tercera Sección Escolar y con ella, se inicia la fiesta de inauguración de nuestra exposición de acuarelas auspiciadas por la dirección del Museo Municipal de eBllas Artes "Juan B. Castagnino".

Al comenzar este año escolar de 1940, la mayoría de los integrantes del coro han terminado ya la escuela primaria. Algunos han ingresado a la escuela secundaria, otros andan por los caminos del campo y por las calles de la ciudad ganando prematuramente su pan. Es preciso organizar de nuevo el coro de pájaros.

Con los auspicios del Centro Estudiantil Cooperativo se llama a concurso para llenar las plazas vacantes, se abre un registro en el cual se inscriben ochenta niños y se nombra un jurado integrado por Alfredo, Ramón, Ronaldo —tres grandes imitadores de pájaros— y por la que ésto escribe.

Y llega el día del concurso. Ahí están los ochenta niños. Muchos imitan a dos y tres pájaros con excepcional maestría. Figuraos un conjunto de seis a siete niños que imitan el canto del canario; cinco, seis, diez, que saben de jilgueros, corbatitas, cachilos, tordos; dos, cuatro, seis que desgranan el gorjeo de la calandria o del zorzal, o el llamado estridente del hornero o el alerta del benteveo; de muchos más que tienen preferencias por los cantos

de notas medias y recónditas, el paraguayo y el chingolo, la torcaza o la paloma montera.

Flota la emoción; la nerviosidad reseca los labios, la lengua los humedece repetidas veces para que el canto se eleve nítido, trasuntando todas las dulzuras y cuando en contrapunto, dos pájaros de una misma especie desatan el hilo de su canto, he visto lágrimas en algnuos ojos y apretarse el círculo de las esperanzas.

De los ochenta inscriptos, treinta y cinco fueron los seleccionados y los pájaros imitados ascienden a veintidós y son los siguientes: canario, paloma montera, cardenal, chingolo, carpecho, torcaza, paraguayo, brasita de fuego, corbatita, tacuarita, calandria, zorzal, tordo, congo; jilguero, mixto, reina mora, hornero, benteveo, cachilo, viudita y gorrión.

Actuó este año en la fiesta con motivo de la publicación de nuestro libro *El niño y su expresión* y en la ciudad de Santa Fe, en el acto de inauguración de la exposición de dibujos y acuarelas auspiciada por la Asociación del Magisterio.

El coro de pájaros cuya vida arranca de aquel pequeño grupo de traviesos que un día encontró la ternura en el arrullo de la torcaza; que fué creciendo como gota que se torna hilo fresco; este coro que siempre es escuchado con emoción, se ha unido en la última fiesta de la primavera celebrada en la escuela, a una gran masa coral que recitó un fragmento del *Himno a las Aves* de Aristófanes.

FIN

INDICE

Este libro
se termino de imprimir
en Artes Graficas
Bartolome U. Chiesino
Ameghino 838 - Avellaneda
Buenos Aires
el dia 26 de enero
de 1945